

POMPONIO MELA

COROGRAFÍA

Traducción

A partir de:

Compendio geographico, i historico de el orbe antiguo. I descripción de el sitio de la Tierra, escripta por Pomponio Mela, Español antiguamente en la Republica Romana; I ahora, con nueva i varia Ilustracion, restituido a la suia Española, de la Libreria de Don Ivsepe Antonio Gonzalez de Salas, Caballero de la Orden de Calatraba, i Señor de la Casa de los Gonzalez de Vadiella. En Madrid. Lo imprimió Diego Diaz de la Carrera; Año MDCXLIV. A costa de Pedro Laso, Mercader de Libros.

Actualización de la ortografía y puntuación, y ligera modernización del texto, por Javier Martínez.

Texto latino

Procede de:

<http://www.thelatinlibrary.com/pomponius.html>

LIBRO PRIMERO

PROEMIO

Emprendo el tratar del orbe de la Tierra: embarazado asunto, y que de ninguna manera permite elegancia en el estilo. Todo él por la mayor parte se compone de nombres de naciones y de lugares, y en su disposición de un orden tan enmarañado, que seguir el hilo de su desarrollo tiene más de prolijo discurso que de apacible materia. Pero a pesar de ello, es muy digno de representarse a los ojos y entenderse: pues cuando el ingenio del autor no le adorne con su elocuencia, en su contemplación misma hallarán los estudiosos bastante recompensa a su atención. En otra ocasión discurriré yo en esta parte más cumplidamente, y más de propósito; pero ahora sólo lo haré breve y sumariamente en las cosas que fueren más ilustres.

En primero lugar mostraré cuál sea la forma y figura del Universo; cuáles sus principales partes, y del modo con que esté situada cada una de ellas, y la manera de su habitación. Luego las costas, y límites de todas, y como son en el mar Interior, y en el Exterior; y como en ellas entra el uno, y cómo en torno el otro las baña; añadiendo juntamente las cosas que fueren más dignas de memoria, así en la naturaleza de sus provincias, como de sus habitantes. Y para que todo con más facilidad se pueda comprender, bien que sucintamente, se ha de tomar la materia desde su principio.

I. DIVÍDESE EL MUNDO EN CUATRO PARTES

Toda esta máquina, cualquier cosa que ella sea, a quien dimos nosotros nombre de Mundo y de Cielo, es una, y con un circuito y redondez se abraza y comprende a sí misma y a todas las cosas. Divídese en partes diferentes. El lugar por donde sale el sol se llama oriente o nacimiento suyo; aquel por donde se traspone, el ocaso o poniente; por donde discurre, mediodía; por la parte opuesta, septentrión o tramontana. En el medio o centro de esta fábrica, la tierra eminente se cerca por todo su contorno del mar. Y así mismo partida en dos lados, que tienen por nombre hemisferios, de oriente a poniente se distingue con cinco zonas, o cíngulos: de suerte, que a la cinta o zona de en medio aflige el calor, y a las últimas el frío; las dos que restan habitables, tienen iguales los tiempos del año, pero no a un mismo tiempo. La una habitan los antípodas, nosotros la otra. Ignorado pues el sitio y disposición de aquella, por el excesivo calor de la zona intermedia, de ésta que nosotros habitamos hemos de hablar. Esta, pues, extendida del oriente al ocaso, y por tener tal situación más larga aun que por donde es más ancha, toda está rodeada del Océano; y de él recibe en sí cuatro mares. Uno de la parte del septentrión, dos por la del mediodía, y el cuarto de la del occidente, de los que trataremos en sus lugares.

Éste es al principio angosto, que no tiene más de diez mil pasos en su anchura, abre las tierras entrándose por ellas. Después, derramado a lo largo y a lo ancho profusamente, retira las playas, que muy distantes se van apartando. Y tornándose después las mismas casi a juntar por un lado y por otro, se estrecha de manera, que de ancho aun no le quedan mil pasos. De allí otra vez se vuelve a extender, pero con más moderación. Y luego

aun más recogido que estuvo antes, torna a espaciarse: en donde siendo recibido, grande también ahora, se viene a juntar a una espaciosa laguna; pero por boca pequeña. Todo él pues, así por donde viene, como por donde se esparce, con un mismo vocablo se llama Nuestro Mar. Aquellas partes angostas y entradas por donde viene, llamamos estrecho nosotros y los griegos *porthmon*. Por donde se ensancha, toma en diversas partes apellidos diversos. Donde primero se estrecha, se nombra Helesponto. Donde se vuelve a ensanchar, Propóntide. Donde torna a angostarse, Bósforo tracio. Y donde otra vez se extiende, Ponto Euxino. Y la garganta por donde se junta a la laguna, Bósforo cimerio. La misma laguna, Meotis. Con este mar, y dos famosos ríos, el Tanáis y el Nilo, todo el globo de la Tierra se divide en tres partes. El Tanáis, del septentrión declinando al mediodía, se derrama casi en medio de la laguna Meotis; y de la parte contraria el Nilo en el propio mar. A cuantas tierras hay desde el estrecho hasta estos ríos, de la una parte del llamamos África, y de la otra Europa; hasta el Nilo es la África, y hasta el Tanáis, es la Europa. La Asia se llama todo lo que está de la otra parte.

II. SUMARIA DESCRIPCIÓN DE ASIA

Ésta por tres partes la toca el océano, tan diferente en nombres como en lugares. De la parte del oriente se llama el océano Eoo, de la del mediodía el Índico, y el Escítico de la del septentrión. La misma Asia pues, con grande frente y continuada, vuelta al oriente, se extiende allí de manera, que es igual en anchura a la Europa y a la África y al mar, que se ve tendido entre las dos. Desde allí procediendo entera algún trecho, de aquel océano que llamamos Índico, recibe al mar de Arabia y al de Persia, del Escítico al Caspio, siendo esto la causa de que por la parte que los recibe sea más angosta. Luego se vuelve a dilatar, y queda tan ancha como primero. Desde allí cuando ya llega a su término y a los confines de las otras dos partes de la Tierra, nuestro mar la recibe por la parte del medio; y lo restante de ella, con un como cuerno se encamina hacia el Nilo, y con otro hacia el Tanáis de la misma suerte. Sus extremos, a la corriente del río Nilo hechos ribera, descienden al mar; y como el mismo mar camina, así después largo trecho la propia Asia va continuando sus costas. Luego sale al encuentro al mismo mar: y al principio con una grande redondez se encorva: después se ensancha en una espaciosa frontera hacia el estrecho del Helesponto, y desde él torna otra vez a encorvarse hasta el Bósforo tracio, y otra vez corva por el costado del Ponto Euxino, llega así con torcido margen hasta la garganta de la Meotis. De allí, habiendo ya recibido, como en su falda, a la misma laguna hasta el río Tanáis, va siendo después ribera otro tanto espacio, como la corriente del Tanáis dura.

Los primeros hombres, que en ella habitan al extremo de la parte Oriental, según hemos oído, son los *indios*, *seres* y *escitas*. Moran los *seres* casi en el medio de la playa de oriente. Los *indios* y *escitas*, en los extremos. Ambas naciones, ocupan anchuroso distrito, y no sólo se extienden y derraman hasta este piélagos, porque los *indios* en el un extremo están así mismo de cara al mediodía, y van poblando la orilla del mar Índico largamente, continuándose unas provincias suyas tras otras, si no es en donde el calor la deja inhabitable. Y los *escitas* miran también al norte, y son dueños de la costa Escítica, hasta el seno Caspio; si no es de donde el hielo también los retira. La región más vecina a los *indios* es Ariane, luego Aria, y tras ella Gedrosis, y Persia hasta el seno

Pérsico, a quien poblaciones de *persas* tienen cercado; como al otro seno o golfo los *árabes*. Después de ellos, lo que resta hasta la África, es de los *etíopes*. En el otro extremo los *caspios*, que vecinan con los *escitas*, dan vuelta al seno Caspio. Más adelante, se cuenta que están las *amazonas*, y tras ellas los *hiperbóreos*. La tierra más adentro habitan muchas y diversas naciones, los *candaros* y *paricanos* y *bactros*, los *sogdianos*, *farmacotrofos*, *bomareos*, *coamanos*, *rofanos* y *dahas*. Sobre los *escitas* y sus *despoblados*, y sobre el seno Caspio, los *comaros*, *masagetas*, *cadusios*, *hyrcanos* e *íberos*. Más adentro que las *amazonas* e *hiperbóreos*, los *escitas*, *cimerios*, *heniocos*, *georgios*, *moscos*, *corsitas*, *foristas*, *rifaces*. Y por donde aquel distrito se alarga hasta Nuestro Mar, los *mardos*, *antibaranos* y los que tienen nombres ya más conocidos: los *medos*, *armenios*, *comagenos*, *murranos*, *vegetos*, *capadoques*, *galogriegos*, *licaones*, *frigios*, *pisidas*, *lauros*, *lidos* y *sirocilices*.

Y volviendo a las tierras, que pertenecen y miran a la parte del mediodía, aquellas mismas naciones tienen lo más interior hasta llegar al seno Pérsico. La tierra más adentro de este seno habitan los *partos*, *asirios* y *babilonios*. La tierra más adentro del otro seno de mar, los *árabes*. Sobre los *etíopes*, lo que más se acerca a las riberas del río Nilo y al mar está en posesión de los *egipcios*. Luego la Arabia, con estrecha frente, se arrima a las costas que se van siguiendo. Y desde la misma Arabia hasta aquella redondez con que la tierra se encorva, de que arriba hicimos mención, se extiende la Siria, y en la misma parte corva y convexa, Cilicia. Fuera ya de ella están Licia y Panfilia, Caria, Jonia, Eólida y Tróade hasta tocar al Helesponto. Desde él corren los *bitinios*, hasta el Bósforo de Tracia. En torno del Ponto Euxino hay algunas poblaciones, cada una con términos diferentes, y todas con un solo nombre se llaman *pónticas*. Cerca de la laguna están los *meóticos*; cerca del Tanáis, los *saurómatas*.

III. SUMARIA DESCRIPCIÓN DE EUROPA

Europa tiene por términos a la parte del oriente el Tanáis y la Meotis y el Ponto, al mediodía el resto de Nuestro Mar, al ocaso, el océano Atlántico, y al septentrión, el Británico. Su extremidad oriental, toda en forma de playas, desde el Tanáis al Helesponto, por donde es ribera del mismo río; y por donde se reduce lo corvo de la laguna, hasta el estrecho Cimerio; y por todo al lado en que se junta la Ponto, Propóntide y Helesponto, no sólo sus costas son opuestas a las de la Asia, sino así mismo parecidas y semejantes. Desde allí hasta el estrecho occidental, unas veces angosta con exceso, otras veces extendida, se hacen en ella tres grandes senos o golfos; y otras tantas veces ella misma se sale al mar, con grandes promontorios y frentes. Adelante del Estrecho al poniente es muy desigual, principalmente por el medio; más por donde se alarga al septentrión, si no es donde una vez u otra se aparta retirándose muy adentro, casi va extendiéndose su orilla derecha sin torcerse. El mar que admite en el primer seno se llama Egeo, y el que en el seno siguiente, a la boca o entrada, se llama Jonio, y más adentro Adriático. Y al mar que entra en el seno último, nosotros le decimos Toscano y los griegos Tirreno.

De las regiones que en ella se habitan, la Escitia es la primera (diferente de la que ya hemos nombrado) desde el Tanáis hasta casi la mitad del costado del mar Euxino. Desde

aquí hasta el mar Egeo, se continúa la Tracia; a ésta se junta Macedonia. Luego Grecia se extiende, y de ese modo aparta al mar Jonio del Egeo. El lado del Adriático ocupa la Iliria. Y entre el mismo Adriático y el Toscano corre a lo largo Italia. En la costa más interior de este Toscano, está la Galia, y desde allí adelante Hispania. Ésta con diversos cabos y frentes, camina hacia el ocaso, y últimamente también al septentrión. Después de ella está Galia otra vez, tendida hasta aquí a lo largo en su situación, desde las costas del mar Nuestro. De sus extremos comienzan los *germanos*, y llegan con sus términos hasta los *sármatas*, y éstos hasta confinar con la Asia. Y hasta aquí de la Europa.

IV. SUMARIA DESCRIPCIÓN DE ÁFRICA

La África, por la parte del oriente terminada con el Nilo, y por las otras con el mar, es más pequeña que Europa; pues por ningún lado está enfrente opuesta a las playas de la Asia; ni enteramente a las costas de aquella. Pero en sí África es más larga que ancha, y lo más ancho es por donde toca al río Nilo. Y como desde allí va procediendo adelante, así se va levantando en sierras y montañas; pero en medio más que en otra parte; caminando, hasta que llega corva y arqueada al poniente: habiéndose angostado poco a poco, por largo espacio, hasta que queda, en donde fenece, muy estrecha y recogida. Cuanto en ella permite cultivo, es sumamente fértil. Pero porque la mayor parte suya permanece inculta en desiertos; o ya sea por estar cubierta de arenales estériles; o ya por la sequedad del aire y de la tierra; o ya por ser molestada de muchos y diversos animales ponzoñosos, ella es más yerma y despoblada que frecuentada de civil habitación.

Al mar que la cerca por el norte llamamos Líbico; al del mediodía Etiópico, y Atlántico al del occidente. Por aquella parte que se allega al Líbico mar, alinda con el Nilo la provincia que llaman Cirenaica. Junto a ésta se sigue la África, provincia que a toda la región da su apellido. Lo restante tienen los *númidas* y *mauritanos*; pero los *mauritanos* son los que confinan con el mar Atlántico. Más adelante se extienden los *nigritas* y *farusios*, hasta los *etíopes*. Éstos poseen todo lo que de África resta, y todo el costado que mira al mediodía, hasta los confines de la Asia. Más adentro de aquellas tierras que baña el mar Líbico, están los *libios egipcios*, los *leuco etíopes* y los *gétulos*, nación numerosa y de muchos modos diversa. Luego la región vacía de poblaciones dilatadamente, largo y continuado trecho queda inhabitable. Después, los primeros de quien tenemos noticia hacia el oriente son los *garamantas*, tras ellos los *augilas* y *trogloditas*; y los postreros al poniente los *atlantes*. En la tierra más adentro (si así se puede creer) apenas son ya hombres, sino medio fieras: los *egypanes*, *blemmyas*, *gamfasantes* y *sátiros*, que vagabundos sin casas ni asistencias, más se pueden decir dueños de las tierras, que moradores de ellas.

Éste es el compendio de nuestro globo de la Tierra, éstas son principalmente sus partes, y de ellas éstas son sus descripciones y gentes. Ahora habiendo yo de referir con más singularidad sus límites y asientos, de allí será mucho mejor dispuesto su principio, de donde Nuestro Mar hace su entrada por medio de la tierra; y principalmente de aquellas partes que al entrar con su corriente, le quedan a la mano derecha. Luego tocaré brevemente en las costas, por el orden mismo que ellas se suceden. Y en habiendo discurrido por todas las que son de Nuestro Mar, correré también aquellas que rodea el

Océano. Hasta que el curso de nuestro asunto comenzado, habiendo dado vuelta al Orbe por el mar Interior y por el Exterior, torne otra vez a donde empezó.

V. PARTICULAR DESCRIPCIÓN DE ÁFRICA

Ya hemos dicho cómo el océano Atlántico es el que toca y circunda la tierra por la parte occidental. Desde este extremo los que entran en Nuestro Mar tienen a España a la mano izquierda, y a la derecha a Mauritania, primeras partes aquellas de Europa, y éstas de África. El remate de esta región Mauritania es el río Mulucha; la cabeza y principio, es el cabo o promontorio que los griegos llaman Ampelusia, y los africanos de otro modo, pero con un vocablo que significa lo mismo. En éste se ve una cueva consagrada a Hércules, y más adelante de ella Tingi, pueblo antiquísimo fundado (según dicen) por Anteo. Hay hasta hoy en su testimonio una adarga o escudo cortado de la espalda de un elefante; tan grande, que por su tamaño excesivo ningún hombre de este tiempo puede usar de él. Y tienen por cierto los que en aquellas partes habitan, que lo traía Anteo; y lo refieren así, y por esa razón lo veneran mucho. Luego está una montaña muy levantada, frontero de otra que en España se encumbra. A la de África llaman Abyla, y Calpe a la de España; y a una y a otra las *Columnas de Hércules*. Junta la fama a este nombre una fábula: que estos dos montes eran antiguamente uno continuado, y que Hércules los dividió, de manera que el Océano, que antes era repelido de sus robustas rocas, fue admitido a las partes que hoy inunda. Desde aquí ya el mar se va más profusamente dilatando, y retirando, con violencia impetuosa, las tierras impelidas y apartadas.

Esta región empero es de pequeña estimación, y que apenas de ella se conoce cosa señalada; habitada de aldeas y bañada de humildes ríos; más noble por la naturaleza de su suelo que por el valor de sus habitantes, con su flojedad desacreditados. Pero de las cosas que se puede hacer memoria, son otros montes suyos que puestos uno tras otro, como de industria, y por orden, por el número de siete, y por su igualdad y semejanza, se llaman Hermanos. Río suyo es Tamuada; y Rusicada y Siga, ciudades pequeñas; y así mismo el puerto, que por ser tan capaz y espacioso, tiene sobrenombre de Grande. El río que dijimos, Mulucha, ahora es límite de naciones, y antiguamente lo fue de los reinos de Bocco y Yugurta.

VI. NUMIDIA

Desde aquel río, pues, se extiende Numidia hasta las riberas del río Ampsaga, más estrecha en términos que Mauritania, pero más cultivada y rica. De las ciudades que tiene, las más principales son Cirta de los Sicianos, lejos de la marina; en otro tiempo corte real de Yuba y Sifaz, por ser entonces muy opulenta. Lo está junto al mar, antes de poco nombre; pero ahora, así por haber sido corte de Iuba, como por llamarse Cesarea, es ilustre. De esta parte de ella (porque casi está situada en medio de la ribera) hay dos pueblos que se llaman, Arsenaria y Cartenna; y el castillo Ampsa, y la ensenada, Laturo; y el río, Sardabal. De la otra parte está uno que es sepulcro común de personas reales. Después las ciudades Icosio, y Uthisia; y los ríos Anco, y Nabar, que corren entre ellas, y otras cosas; que por pasarlas en silencio, ninguna ofensa se hace a su fama.

Más adentro, y bien lejos de la playa (si esto merece crédito) dicen que hay una cosa en sumo grado admirable: que se hallan huesos y espinas de peces, y pedazos de conchas de los murices o púrpuras y de ostiones; peñas también (como suelen estar) gastadas de las olas, sin que hagan diferencia a las que se hallan en la marina; y áncoras aferradas a las rocas; y otros semejantes indicios y señales de haber en otro tiempo extendídose el mar hasta aquel distrito, en los campos por su esterilidad inútiles.

VII. *ÁFRICA MENOR*

La región que se sigue, desde el promontorio Metagonio hasta las Aras de los Filenos, usurpa con propiedad el nombre de África. Son ciudades suyas la real Hipona, también Rusicada y Tabraca. Luego tres promontorios, el Cándido, el de Apolo y el de Mercurio, que alargándose con eminencia sobre el mar hacen dos grandes ensenadas. La primera se llama Hiponense, de la ciudad Hipon Diarrhito, que se arrima a su playa. En la playa del otro seno están los alojamientos militares de Lelio y los de Cornelio, el río Bagrada, y las ciudades Útica y Cartago, ambas famosas, ambas fundadas por los *fenicios*: aquella insigne por el fin de Catón, y ésta por el suyo. Ahora es población de *romanos*, y antiguamente emulación porfiada de su Imperio; pero ya otra vez seguramente opulenta, y aun hoy más ilustre, tanto por la mudanza de aquella primera grandeza en su ruina, como por la riqueza con que después se ha ennoblecido.

Desde aquí proceden hasta la Sirte por la costa adelante, Hadrumento, Leptis, Clupea, Abrotonum, Tafras y Nápoles, ciudades las más celebres entre las que son de oscuro nombre. Tiene la Sirte un seno de casi cien millas de ancho por donde entra el mar; y trescientas por donde se rodea. Pero es bravo, y sin puertos, y por los bajíos de los continuos vados, peligroso: más sobre todo por las alternadas mudanzas en el flujo y reflujo del mar que entra. En frente de este seno hay una espaciosa laguna en que desagua el río Tritón, llamada Tritónide ella también: de donde a Minerva le vino su apellido, por haber nacido allí, como piensan los naturales y procuran acreditar esta fábula algún tanto, con que el día que entienden fue de su nacimiento, lo celebran con festivos juegos de doncellas, que pelean entre sí. De la otra parte de la Sirte está la ciudad Oea y el río Cinype, que desciende por campos muy fértiles.

Después se sigue otra Leptis, y otra Sirte, igual esta a la primera en las propiedades y en el nombre; pero casi otro tanto espacio mayor por la entrada, y por donde se ensancha la redondez de su seno. Su promontorio es Borión, y empezando desde él la costa, que dicen haber ocupado los *lotófagos*, hasta Ficunte (que es también promontorio) toda persevera brava y sin puertos en donde arribar. Las propias Aras tomaron el nombre de los hermanos llamados Filenos, que enviados por los *cartagineses* al encuentro de otros que venían de Cirene para que compusiesen partidamente la guerra que mucho antes traían entre sí sobre sus confines, con pérdidas grandes de uno y otro pueblo. Viendo ya que el concierto en que se habían convenido (que en donde los que se hubiesen elegido para aquel efecto concurriesen habiendo partido a un mismo tiempo de ambos lugares, allí se situasen los términos) no se respetaba, haciendo nuevo contrato los mismos hermanos Filenos, se ofrecieron para que en el propio lugar les enterrasen vivos, y así en efecto los de cada ciudad quedasen señores de lo que hasta allí habían caminado.

¡Hecho maravilloso, y bien digno de memoria!

VIII. LA CIRENAICA

Desde allí hasta el Catabatmo es la provincia de Cirene. Y en ella están el Oráculo de Júpiter Amón, celebre con el crédito de sus respuestas; y la fuente que llaman del Sol; y una roca dedicada al viento Austro. Ésta, en siendo tocada con la mano de algún hombre, el viento se levanta impetuoso, y excitando las arenas, no de otra suerte que las ondas del mar, así se enfurece, como el piélago con sus olas. La fuente hierve en la media noche; después, y poco a poco, entibiándose, viene con la mañana a quedar fría, y entonces como el Sol va subiendo, así ella va más enfriándose hasta que al mediodía llega a estar como un hielo. Desde allí torna poco a poco a entibiarse, y al oscurecerse la luz, caliente ya; así como más va entrando la noche, aumenta su calor; y cuando vienen a mediar sus sombras, otra vez hierve.

En esta costa están los promontorios Zefirio y Naustathmo, y el puerto Paretonio. Ciudades, Hesperia, Apolonia, Ptolemaida, Arsinoe y (de quien aquella tierra toma el nombre) la misma Cirene. El Catabathmo, que es un valle profundo hacia la Egipto, pone término a la África. De esta suerte estas costas están habitadas de gentes cuyas costumbres son a las nuestras muy conformes, distinguiéndose sólo en que algunos de ellos usan diferentes lenguajes, y adoran diferentes dioses a quien con ritos propios suyos veneran.

Los que a estos se siguen luego no tienen poblaciones de ciudades sino unas estancias y albergues, que son como chozas o cabañas, y se sustentan de rústicos mantenimientos, sin regalo ni aseo. Los principales visten toscos albornoces, y el vulgo pieles de fieras y también del ganado. Duermen y comen en el suelo: los vasos hacen de madera o de cortezas de árboles. Su bebida es leche y zumos de frutas silvestres; carne la comida, casi siempre de fieras, porque a sus ganados (por consistir en ellos el más grueso caudal de sus haciendas) los reservan cuanto pueden. Los de la tierra más adentro son gente aun más inculta. Siguen vagamente a sus rebaños, y como los mudan continuamente de pastos, así también ellos mueven sus cabañas; y donde se les pone el sol allí pasan la noche. Y aunque por andar derramados ordinariamente en familias, sin leyes ni estatutos, nada tienen de comunidad en el gobierno civil, teniendo empero cada uno juntas algún numero de mujeres, y por esta razón muchos hijos y parientes, siempre viven en todas partes muy acompañados.

Desde estos pues, los que se dice que están de la otra parte de los desiertos son los *atlantes*, que maldicen al sol desde que sale hasta que se pone, como a cosa para ellos y para sus campos muy ofensiva. Ninguno tiene nombre de por sí, ni se mantiene de animales, ni, como los otros mortales, sueña cuando duerme. Los *trogloditas* no poseen riquezas algunas, y más que lenguaje ni palabras es el suyo un ruido áspero; alérganse en cuevas, y sustentanse de serpientes. Tienen unos rebaños de ganado mayor que pacen de lado, torciendo la cabeza, porque en poniendo la boca hacia abajo, los cuernos derechos en el suelo les hacen estorbo. Así mismo los *garamantes* tienen ganados que pacen andando hacia atrás. Los *ausenses* no admiten mujer alguna propia: de los hijos pues, que nacen inciertos continuamente de tan confusa concurrencia

de padres, reconocen para criarlos por legítimos los que son más parecidos en el rostro. Los *augilas* juzgan por dioses los espíritus solos de los difuntos, por ellos juran, y los consultan como a oráculos; y después que les han rogado lo que desean, durmiendo en sus sepulcros tienen por respuesta sus sueños. Para sus mujeres es costumbre muy establecida que la noche que se casan, se ofrecen a la comunicación deshonesta de cuantos las apetecen, como les traigan alguna dádiva; y entonces es grande honor, haber sido comunicadas de muchos; pero después son en guardar honestidad admirables. Los *gamfasantes* andan desnudos, e ignoran de todo punto el uso de las armas, pues ni saben repararse de las ajenas, ni ofender con las propias, y así huyen de los que van para ellos, y no admiten la compañía, ni la comunicación de alguno que no tenga su misma condición. A los *blemmias* les faltan las cabezas, y tienen las caras en los pechos. Los *sátiros* nada tienen de hombres, fuera de las facciones de los rostros. De los *egypanes* es aquella misma la figura que publica la fama. Y hasta aquí se ha tratado de la África.

IX. DESCRIPCIÓN PARTICULAR DE ASIA. EGIPTO

Egipto, parte primera de la Asia, extendida desde esta costa muy adentro, entre el Catabathmo y los *árabes*, va retirándose hacia el mediodía hasta que llega a tocar con la espalda en Etiopía. Tierra que faltándole las lluvias, es sumamente fértil y engendradora fecundísima de hombres y de otros animales. Autor de esto es el Nilo, río de cuantos entran en Nuestro Mar el más caudaloso. Viniendo éste pues de los desiertos de la África, ni luego permite que se le pueda navegar, ni luego es Nilo, sino después que descendió por largo espacio entero y furioso en torno de Meroe, ancha y dilatada isla, dividido se derrama por Etiopía; y de la una parte le llaman Astaboras y de la otra Astapo. En donde se vuelve a unir, allí ya toma su nombre. Y desde entonces, unas veces áspero y otras apacible y navegable, viene a caer en una muy excesiva laguna, y saliendo de ella con ímpetu precipitado, y habiendo rodeado otra isla, llamada Tachempo, furioso aun persevera en su agitado curso, hasta que llega a Elefantina, ciudad de Egipto. Pero después más apacible, y casi ya permitiéndose la navegación, empieza la primera vez a dividirse junto a la ciudad de los *cercasos*, en tres corrientes. Luego más adelante, repartido una vez y otra, vaga esparciéndose por todo Egipto; y partiendo por medio el triángulo delta, y a sí propio en siete bocas, desciende al mar, bien caudaloso por cada una de ellas.

No sólo pues atraviesa toda esta provincia, sino que creciendo en el ardor de los caniculares, con tan eficaces aguas la baña para la generación y el alimento, que además del abundar de pescados en gran manera y de criarse en él los hipopótamos y los cocodrilos, bestias tan robustas, vivifica también pedazos de la tierra, y de ella misma reproduce sujetos animados. Esto consta ser cierto, en que al cesar sus inundaciones y recogerse a sí sus aguas, se ven por los campos humedecidos algunos animales imperfectos, que empiezan a tener vida; de una parte formados ya, y de otra la tierra aun informe.

Crece pues este río, o porque desatadas las nieves con los estivales calores, corren de las disformes cumbres de Etiopía en mayor abundancia de la que puede contenerse en sus riberas. O porque en el invierno el sol más llegado a la tierra disminuye así el caudal de su

fuelle; y en el estío más levantado, siendo aquella misma fuente muy copiosa, la deja correr entera. O porque en este tiempo, soplando los vientos Etesias, ya lleven los nublados al mediodía desde el septentrión y precipiten en su principio sus aguaceros, o ya los mismos vientos saliéndole, cuando viene, al encuentro y soplando contra él, le impidan la corriente y le hagan retroceder, o ya con las arenas, que ellos juntamente con las olas del mar amontonan a la ribera, cieguen al río las bocas, y él venga así a ser mayor, o porque ningunas aguas se le disminuyen, o porque recibe más de las que suele, o porque desagua menos de las que debía. Fuera de que si hay otro hemisferio, y están opuestos a nosotros por el mediodía los *antípodas*, no sería pues muy remoto de la verdad que naciendo el río en aquellas tierras, y pasando por debajo de las ondas del mar en ciega madre, saliese después acá a las nuestras, y viniese por esta razón a crecer en lo sumo del estío, pues ha de ser entonces invierno en donde él nace.

Hay también en esta región otras cosas admirables. Dentro de un lago la isla Chemnis, que sosteniendo en sí bosques y selvas, y un grande templo de Apolo, nada sobre sus aguas y se muda a cualquier parte, que los vientos la impelen. Hay pirámides fabricadas de piedras cuadradas de treinta pies cada una. Y la mayor de ellas (porque son tres estas pirámides) tiene por su asiento casi ochocientos pies, y de alto otros tantos. Meris, que fue campo en algún tiempo y hoy es lago, y en veinte millas se rodea su circuito, y tiene aun más fondo del que es suficiente para que se pueda navegar con grandes y cargados navíos. El Laberinto, fábrica de Psamético, que comprende dentro de sí con un muro continuado, tres mil casas y doce palacios; y de mármol es todo su edificio, y juntamente el techo; y sólo se descende a él por una entrada; pero después dentro sus calles son casi innumerables, con ambiguas revueltas a un lado y a otro, y un dudoso y continuado enredo, repitiéndose muchas veces el principio de sus tránsitos subterráneos; pues siguiéndose unos en torno al rededor de otros, y volviéndose por aquellos cercos a desandar lo mismo que se había caminado adelante, viene a quedarse sin saber el acierto de tan perpleja confusión.

Los habitantes pues de estas provincias viven muy de otra manera que las otras naciones. Lloran los muertos cubriéndose con barro los rostros, y no juzgan que sea decente el darlos al fuego ni a la tierra, sino que, artificiosamente conservados, los colocan en lo más interior de sus casas. Forman sus letras, cuando escriben al contrario. El barro amasan con las manos, y la harina con los pies. Las mujeres asisten a las audiencias y a los negocios; los hombres hilan y cuidan de la casa. Ellas ponen sobre los hombros las cargas, y ellos sobre las cabezas. Forzoso es a las hijas alimentar a sus padres cuando vienen en necesidad, y a los hijos varones queda a su albedrío. En público comen fuera de su habitación; y en lo más guardado de sus casas entran a las necesidades de la naturaleza. De muchos animales adoran las figuras, y más a los mismos animales, pero unos a unos, y otros a otros. Y esto es con tanta religión, que el quitar la vida a alguno de ellos, sin haberlo querido hacer, tiene pena de muerte. Y cuando por su enfermedad o por algún accidente muere alguno, es recibida ceremonia, el enterrarle, y el llorarle también. Apis es deidad universalmente de todas sus ciudades. Éste es un buey negro señalado con algunas singulares manchas, y en la cola y en la lengua diferente de los demás. Raras son las veces que él nace, y no de padres (como refieren ellos) de su especie, sino divinamente engendrado y de un calor celestial, siendo el día de su generación para aquellas gentes el

que tienen de más festiva celebración. Ellos son (según lo ostentan) los más antiguos de los hombres, y así refieren de ciertos *Anales* suyos, trescientos y treinta reyes antes de Amasis, y sucesión de edades de más de trece mil años; y tienen memoria en sus archivos que desde que hay egipcios, todos los astros cuatro veces han dado vuelta a sus movimientos, y que el sol se ha puesto ya dos veces en el mismo lugar, de donde ahora sale.

Veinte mil ciudades tenían pobladas cuando Amasis reinaba, y muchas son hoy también las de sus poblaciones. Las más ilustres de ellas, que están lejos del mar, son: Sais, Menfis, Siena, Bubaste, Elefantina y Tebas, que (como lo dice Homero) tiene cien puertas; o (como otros) cien palacios que antiguamente fueron habitación de otros tantos príncipes; y que solían cada una de ellos, cuando la ocasión lo pedía, contribuir con doscientos hombres de guerra armados. A la costa, está Alejandría, que confina con África; y la ciudad Pelusio, que parte los términos mismos de Arabia. Las bocas del Nilo son la Canópica, Bolbítica, Sebennítica, Mendesia, Pathmítica, Tánica y Pelusiaca.

X. ARABIA

Desde esta boca de la ciudad Pelusio hasta el mar Bermejo, pertenece a la Arabia; pero aquí más apacible y rica, y más abundante de incienso y otros olores; y allí llana, sino es donde se levanta el monte Cassio; pero es también estéril. Un puerto posee Azoto, ciudad donde se hace feria de sus mercaderías. Por la parte que se encumbra llega a subir tan alta, que desde su postrera cima, cuando sale el sol, se muestra tres horas antes.

XI. SIRIA

La Siria se extiende por la costa del mar un largo trecho, y la tierra bien adentro, trecho aun más largo, siendo nombrada con unos y con otros apellidos diversos, porque se llama Cele y Mesopotamia y Damascene y Adiabene y Babilonia y Judea y Sofene. De esta parte, que alinda con los árabes, es Palestina con Fenicia; y por donde con Cilicia, es Antioquía. En los siglos pasados, y por largo tiempo, fue opulenta región; pero cuando en ella tuvo su imperio Semíramis fue opulentísima en gran manera. Muchas cosas suyas son sin duda insignes, pero dos sin comparación son excelentes: la fábrica de la grande y maravillosa ciudad de Babilonia, y los ríos Tigris y Eúfrates, traídos a regar provincias en otro tiempo secas.

Fuera de esto en Palestina está la grande y fortalecida ciudad de Gaza (así llaman los *persas* el lugar donde se guarda el tesoro). Ocasiónósele el nombre de que queriendo ir Cambises a infestar con armas a Egipto, guardó en ella las riquezas y el dinero para la guerra. También está Ascalón, no menor ciudad. Está Joppe, fundada (como es la fama) antes del diluvio, en donde los naturales afirman haber Cefeo reinado, movidos de que se conservan en religiosa veneración algunas aras antiguas con su nombre y el de su hermano Fineo. Y hacen así mismo ostentación de los desaforados huesos de la Bestia Marina, para manifiesto testimonio de haber Perseo librado de ella a Andrómeda, cosa bien celebrada con fábulas y versos.

XII. FENICIA

A Fenicia ilustraron los *fenicios*, un género de hombres sumamente industriosos; y para los ejercicios de la guerra y de la paz, muy inteligentes. Ellos inventaron las letras y las artes en que las letras se ocupan; y otras profesiones también artificiosas: surcar los mares con navíos, pelear en batallas navales, mandar gobernando gentes, formar reinos, y hacer guerras. En esta provincia está Tiro, ciudad que en algún tiempo fue isla, y ahora está continuada a la tierra firme con la faja que echó antiguamente conquistándola Alejandro. Lo que se sigue después son pequeñas aldeas, y luego Sidón aun hoy opulenta; pero antes que la ganaran los persas, la mayor ciudad de las marítimas. Desde ella hasta el promontorio Teuprosopon hay dos lugares, Biblos y Botris. Más adelante hubo otros tres, que cada uno distaba entre sí del otro un estadio: y por su número aquel distrito hoy se llama Trípoli. Después se pasa al castillo Simyra, y a Marathos, ciudad de no pequeña fama.

Desde allí Fenicia, ya no al través y como de lado puesta hacia el mar, sino enfrente opuesta, recibe en sí un grande seno suyo, curvando por la tierra el trecho de aquella playa. Rodéanle poblaciones ricas, y el sitio lo causa; porque siendo la región fértil, y muy oportuna a la comunicación por los muchos ríos, que en ella se pueden navegar, tiene fácil el comercio, para trocar sus varias y preciosas mercaderías del mar y de la tierra. En el mismo seno está aquella primera parte que resta de Siria, a quien dan el apellido de Antioquía. A cuyos términos se avecinan las ciudades Seleucia, Hipatos, Beritos, Laodicea y Rosos; y los ríos que entre ellas corren, Lycos, Hipatos y Orontes. Después está el monte Amano, y luego tras él, Miriandros y Cilicia.

XIII. CILICIA

En la parte suya, que más adentro se retira, está el lugar que en algún tiempo árbitro fue y testigo, de aquel conflicto grande, en que rotas por Alejandro quedaron las huestes de los *persas*; y de ver huyendo a Darío, donde hoy aun no han quedado reliquias de la ilustre ciudad, con que fue entonces famoso, llamada Issos; siendo de ella también denominado el seno Íssico. Lejos de allí yace el promontorio Amanoides, entre los ríos Pyramo y Cydno. Pyramo, más vecino a Issos, baña la ciudad Mallos; de la otra parte el Cydno sale al mar por la ciudad de Tarsos. Más adelante está una ciudad que antiguamente la ocuparon *argivos* y *rodios*; y después por habérsela dado Pompeyo, Cossarios; antes llamada Soloe, y ahora Pompeiópolis. Cerca en un collado pequeño se ve el sepulcro del poeta Arato: digno también de que se haga del memoria, por ignorarse cual sea la causa de que salten afuera las piedras que en él se arrojan. No lejos de allí está el pueblo llamado Corycos, a quien el mar ciñe, y un puerto, y por las espaldas se ase con un espacio angosto a la tierra firme.

Más adelante hay una gruta llamada Corycia, de singular naturaleza y mucho más admirable de cuanto puede ella fácilmente figurarse con palabras. Porque la boca, que se abre por una montaña arrimada a la costa, que de altura bien áspera tiene más de mil y doscientos pasos, hendida desde el principio de su cima, viene a ser la abertura espaciosa de su entrada. Desde allí se desciende en profunda distancia, ensanchándose allá dentro

más cuanto más se desciende; y cercándose toda en contorno, y por todas partes, de bosques verdes, y lozanos, y de la espesura de frondosas arboledas: quedando en tanto grado especiosa y admirable a la vista que a aquellos que entran, los deja luego como entre horror atónitos y turbados; pero después, perseverando en su contemplación, se detienen y deleitan sin límite. Una sola es su bajada, áspera y estrecha, y de milla y media de distancia; toda empero de amenas sombras compuesta, y selvas umbrías, en donde se escucha un cierto sonido rústico y agreste, con los arroyuelos también que por varias partes atraviesan y corren. Después ya de haber llegado a su profundidad, se descubre de nuevo otra cóncava hondura, por otras propiedades extrañas digna también de referirse. Espanta a los que allá entran con un ruido de instrumentos de metal, que hacen uno como sobrenatural estruendo, y muy excesivo. Desde su principio se camina algún tanto con luz perspicua y clara; pero más lóbrega después, como se va más adentro, conduce, a los que a tanto se atreven, a toda su hondura, encaminados por una como mina profunda. Allí pues un muy caudaloso río, que se deriva de una fuente no menos caudalosa, apenas se permite a la vista, cuando corriendo con grande ímpetu por estrecha madre, sumergido vuelve otra vez a desaparecerse. Allá dentro se percibe también un espacio horrible, de manera que ninguno puede atreverse a pasar adelante, y queda por esa razón ignorado siempre. Sin duda toda esta gruta Corycia, verdaderamente sagrada, contrae una augusta veneración. De donde se tiene por cosa infalible que muy dignamente la habitan deidades. Nada hay en ella que no obligue a majestad y respeto, y que no haga ostentación de alguna divinidad.

Después más adelante se halla otra caverna llamada Tifonia, que por estrecha boca (según lo refieren los que la han visto) se penetra a mucha profundidad. Ésta es pues la ocasión de que cubierta de continua noche, nunca haya sido fácil el averiguar qué contiene dentro; pero es digna de memoria porque en algún tiempo fue albergue de Tifón, y porque ahora muere al punto cualquiera cosa viva que arrojen en ella, ya por esta naturaleza y ya por aquella fábula. Luego se siguen dos promontorios, el Sarpedo, que en otro tiempo fue límite del Reino de Sarpedón; y el Anemurio, que distingue a Cilicia de Panfilia. Y entre ambos están Celendris y Nagidos, que fueron poblaciones y colonias de Samos; pero a Sarpedo está más vecina Celendris.

XIV. PANFILIA

Por Panfilia pasa Melas, río que se puede navegar. Suya es la ciudad Syda, y otro río llamado Eurimedonte. Cerca de él fue la gran batalla naval y la victoria que tuvo Cimón, general de los *atenienses*, contra los *persas* y *fenicios*. Mira al mar, en donde pelearon, desde un collado muy alto la ciudad de Aspendos, que fundaron los *argivos*, y poseyeron los comarcanos. Después hay otros dos muy caudalosos ríos, Oestro, y Cataracte. Oestro fácil a la navegación, y el otro llamado con aquel nombre porque se precipita y despeña. Entre ellos está la ciudad Perga y un templo de Diana, a quien por la misma ciudad llaman Pergea. De la otra parte de las propios ríos parece el monte Sardemiso; y Faselide, ciudad fundada por Mopso y que a Panfilia pone término.

XV. LICIA

Luego continúa Licia, que tomó el nombre del rey Lico, hijo de Pandión; y que (según refieren) fue en otra edad molestada con los volcanes del monte Quimera. Ella pues cierra una grande ensenada de mar, con un puerto de la ciudad Lida, y con un promontorio del monte Tauro. Este Tauro mismo, levantándose desde las playas del océano Oriental, llega a encumbrarse excesivamente robusto. Después el lado suyo derecho vuelto hacia el septentrión y el siniestro hacia el mediodía, camina derechamente hacia el ocaso, continuando así su cumbre, y poniendo límites a naciones grandes, por donde toca con sus costados. Y cuando ya ha distinguido provincias, se entra en el mar. El propio monte pues, que como se ha dicho se llama Tauro, por la parte que mira hacia Levante, se nombra Himao. Después Hemodes, y Cáucaso, y Paropamiso. Llámase también más adelante las Puertas Caspias, y Nifates, y las Puertas de Armenia; y cuando ya llega a Nuestro Mar, vuelve a llamarse Tauro.

Después de aquel su promontorio está el río Lymira, y una ciudad de su mismo apellido. Y si bien hay muchos otros pueblos, son empero fuera de Patara, de oscuro nombre. A esta ciudad ennoblece el templo de Apolo, antiguamente en riquezas y en el crédito de sus oráculos, semejante al de Delfos. El río Xanto está más adelante, y un pueblo de su nombre; también el monte Crago, y la ciudad Telmisio, con que fenece Licia.

XVI. CARIA

Síguese Caria. Habitáronla aborígenes sin saberse de donde vinieron, algunos son de parecer que de allí fueron ellos naturales; otros, que habían sido *pelasgos*; otros, que *cretenses*. Fueron pues los *cariotas* antiguamente en tanto grado inclinados a las armas y militares ejercicios, que hacían también por su sueldo las guerras ajenas. En esta provincia hay algunas fortalezas. Después dos promontorios, Pedalio y Crya. Y a la ribera del río Calui la ciudad Cauno, mal acreditada por enferma para los que en ella habitan. Desde allí se siguen hasta Halicarnaso, algunas poblaciones de *rodios*. Dos puertos, Gelo y el que tiene el apellido de la ciudad Thissamisa, a quien rodea. Entre ambos está la ciudad Larumna, y Pandión, un collado que entra el mar adentro. Luego tres senos, por orden Thymnias, Scheno y Bubesso. De Thymnia es Afrodiasias promontorio; a Hilas cerca el Scheno; el Bubesso a Cynoto. Gnido está en la punta de una península, y entre esta misma ciudad y el seno Cerámico, en lo más retirado, se mira puesto el pueblo Euthane. Halicarnaso es población de *argivos*: a quien fuera de sus fundadores, el Mausoleo hace memorable, sepulcro que fue del rey Mausolo, y una de las siete Maravillas, obra que hizo Artemisia.

Tras Halicarnaso se sigue la costa Leuca; las ciudades Alindo, Aryanda, y Nápoles; los senos lasio y Basilico. En el lasio está la ciudad Bargilia.

XVII. JONIA

Después del Basilico Jonia se forma como seno, con algunas quebraduras y revueltas en su costa. Y dando principio a lo curvo de su sinuación desde el promontorio Possidio, rodea al Oráculo de Apolo, antiguamente llamado Branquidas, y ahora Dídimos; a Mileto, ciudad la

principal de toda Jonia, así en los ejercicios de la paz como de la guerra, patria que fue de Tales astrólogo y de Timoteo músico y de Anaximandro físico; e insigne con razón también por los insignes ingenios de otros ciudadanos suyos; y en fin por excelencia llamada ella Jonia. Cerca así mismo a la ciudad Hippis, y la boca por donde el río Meandro entra en el mar; también al monte Latmo, ennoblecido con la fábula que refieren de haberse en él enamorado la Luna de Endymión.

Más adelante, segunda vez Jonia corva y sinuada, rodea así a la ciudad Priene y a la Boca del río Gesso; y siendo aquí mayor el cerco que hace, así son más las cosas que después abraza y comprehende. En este circuito pues está Panionio, región sagrada: llamada con aquel nombre porque universalmente los *jonios* la veneraran. En el mismo está Figela, a la que fundaron (según dicen) gente fugitiva, y ayuda a esta fama su nombre. Allí está Éfeso y el templo ilustrísimo de Diana, que refieren haber consagrado las *amazonas* cuando fueron señoras de la Asia. Allí está el río Caystro. Allí la ciudad de Lebedos y el templo de Apolo Clario que edificó Manto, hija de Tiresias, cuando fugitiva anduvo de los *epígonos*, después de que habían vencido a los *tebanos*. Y está Colofón, ciudad que fundó Mopso, hijo de la propia Manto, junto al promontorio con que este seno fenece, haciendo el mismo promontorio con otra parte suya otro seno llamado Smyrneo, y dilatado después, desde uno como cuello angosto, el distrito siguiente.

De allí la misma Jonia se entra al mar espaciosamente, a manera de península; y en lo estrecho de ella, de esta parte está Teos, y de aquella Clazomene; y ambas ciudades, así confinando juntas por las espaldas, que los muros se tocan, vienen con las frentes a mirar a diferentes mares. Dentro de la misma península está Smyrna. Al seno Smyrneo sale el río Hermo, y se arrima la ciudad Leuca. Fuera del seno está Fócide, que es la ciudad última de Jonia.

XVIII. EÓLIDE

La inmediata región, desde que empezaron a habitarla los *eoles*, tuvo el nombre de Eólide; habiéndose llamado primero Mysia, y por aquella parte, que toca al Helesponto, cuando los *troyanos* la poseían, llamada también Tróade. Su primera ciudad se nombra Myrina, por Myrino su fundador. Pélope edificó la siguiente, habiendo ya vuelto de Grecia, y vencido a Enomao: llamóla Cyme después Cyme, la que fue caudillo de las Amazonas, habiendo echado de ella a los que la habitaban antes. Más arriba corre el río Cayco entre las ciudades Elea y aquella Pytane que nos dio a Arcesilas, tan insigne maestro de la secta académica, que ninguna cosa afirma por cierta. Luego en un promontorio está el pueblo Canna, y a los que han pasado de él se ofrece un seno, no pequeño, pero que por trecho largo va encorvándose disimuladamente, y contrayendo sus orillas poco a poco, hasta que llega a la falda del monte Ida. Este seno está luego sembrado de ciudades humildes, y de ellas es Cistena la más ilustre. En la parte más interior de su circuito un campo, llamado Thebe, contiene los pueblos Adramitio, Astyra y Chrysa, arrimados a su orilla, por el mismo orden que se han nombrado. En el otro lado está la ciudad Antandro, de cuyo nombre son dos los motivos, que se refieren. Unos dicen que reinando en ella Ascanio, hijo de Eneas, le cautivaron los *pelasgos*, y dio la ciudad por su rescate. Otros piensan que la fundaron aquellos que salieron huyendo de la violencia y discordia de la

isla Andros. Y así estos entienden, Antandro, como que hubiese sido *En lugar de Andro*; y aquellos, como si se dijese *Por varón*. El distrito que después se sigue, llega hasta Gargara y Asso, colonias de los *eoles*. Luego otro seno, llamado *puerto de los griegos*, encorva sus playas al mar, no muy lejos de Ilión, ciudad tanto famosa por su guerra y por su ruina. En este sitio fue pues el pueblo *Sigeo*. En éste los alojamientos de las huestes griegas, y a esta parte descienden del monte Ida Scamandro y Simeonte, mayores ríos por su fama que por su naturaleza.

Este monte mismo, que tan repetido es por la antigua competencia de las diosas, y por el Juicio de Paris, ostenta y descubre al sol al amanecer de diferente manera que suele verse en las otras partes, porque a los que le miran desde lo más alto de su cumbre, poco después de la media noche, les parece que arden en diferentes lugares muchos fuegos esparcidos; y que, como la luz de la mañana se va acercando, ellos se juntan e incorporan entre sí; hasta que más y más unidos y menos derramados, vienen en fin a encenderse y arder como una sola llama. Ésta, después que ya ha lucido mucho tiempo, bien clara y ardiente, se recoge y hace redonda, como un globo muy grande. Mucho tiempo éste también, muy crecido, aparece, y pegado al horizonte; después disminuyéndose poco a poco, y cuanto se disminuye, tanto más claro; ahuyenta últimamente la noche, reducido ya a sol, que con el día se levanta.

En pasando el seno están las playas Rheteas, ilustres por Rheteo y Dardania, ciudades insignes; pero principalmente lo son por el sepulcro de Ajax Telamonio. Desde ellas se va contrayendo el mar, de suerte que ya no baña la tierra; sino que dividiéndola otra vez con el angosto estrecho del Helesponto, hiende las playas que encuentra, y hace que también ahora las tierras por donde corre, le sirvan como de costados.

XIX. BITINIA

Los *bitinios* y *mariandineos* están más mediterráneos, pero en la costa las ciudades griegas Abydo y Lampsaco, Parión y Priapos. Abydo es famosa, por la correspondencia que antiguamente tuvo de dos fieles amadores. A Lampsaco dieron nombre los *focenses*, porque consultando un oráculo sobre la región a dónde dirigirían mejor su camino, tuvieron por respuesta: Que en donde primero les *esclareciese* el día, hiciesen asiento. Luego otra vez se ensancha el mar en la Propóntide. En ella se derrama el Grapico, río que ennoblecido quedó con la primera batalla de Alejandro y los *persas*. De la otra parte del río está sentada en el cuello de una península la ciudad Cyzico; púsole Cyzico este nombre, de quien hay noticia haber sido desbaratado y muerto por inadvertencia de los Minyos cuando iban a Colcos,

Después están Placia y Scylace, pequeñas poblaciones de los *pelasgos*: a cuyas espaldas pende el monte Olimpo, que llaman Mysio los naturales. De él se deriva el Rhyndaco, río que discurre por todo lo que se sigue de aquel distrito. En el contorno de su margen se crían unas culebras disformes, y no sólo admirables por robustas, sino también porque cuando se retiran del sol y de la siesta, en lo más profundo de su corriente, sacan los cuellos del agua y abriendo las bocas, se sorben con la respiración las aves que atraviesan por encima, aunque muy recias vayan, y muy altas en su vuelo. De la otra parte del Rhyndaco está la ciudad de Daschylo, y la que fundaron los *colophonios*, llamada

Myrlea. Más adelante hay dos senos pequeños. El uno, que no tiene nombre, rodea a Cion, pueblo bien acomodado para la feria y comercio de Frigia, que de allí no está lejos. El otro es Olbiano, que en un promontorio suyo tiene un templo de Neptuno; y en el circuito que hace contiene a la ciudad Astaco, fundada por los *megarenses*.

Desde allí los extremos de aquellas tierras vuelven a estar opuestos, y el canal del mar, que ya ha de entrar más estrecho en el Ponto, separa la Europa de la Asia, distancia de seiscientos y veinte y cinco pasos: éste es (como se ha dicho) el Tracio Bósforo. En aquel cuello mismo está una ciudad, y un templo en la boca. A la ciudad llaman Calcedón, y su fundador fue Arquías, príncipe de los *megarenses*. La deidad del templo es Júpiter, y dedicósele Jasón.

Desde aquí ya el Ponto se ensancha dilatadamente (sino es por donde son los promontorios) a uno y a otro lado por largo y no torcido trecho extendido; pero después en lo restante sinuoso y curvado. Mas por donde va al contrario, no tanto; y por donde a mano derecha y siniestra se aparta, va con unas pequeñas entradas y quebraduras; hasta que forma de ambas partes unos espolones angostos. Quiébrase mucho todo él, en forma de un arco escita; fiero así, y cruel con bajíos; lleno de nieblas, raro de puertos; rodeado de playas, ni apacibles, ni arenosas; comarcano de los vientos Aquilones; y aunque no profundo, alterado y como hirviendo con sus olas. En la edad más antigua, por ser muy áspera la naturaleza de sus habitantes, fue llamado Ajeno, y después, con la comunicación de otras naciones, sus costumbres algún tanto ya más apacibles, Euxino. En él pues la primera ciudad tienen los *maríandineos*: que se la dio, dicen, Hércules Argivo; y ayudó a esta opinión el llamarse Heraclea. Junto a ella está la cueva Aquerusia, y por ella (según refieren) puede bajarse hasta el Infierno, de donde imaginan que se sacó el Cerbero.

XX. PAFLAGONIA

Luego se sigue la ciudad Tios, población sin duda de los *milesios*; pero ya del distrito y de la jurisdicción de los *paflagones*. Casi en la mitad de sus costas está el promontorio Carambis, y de esta parte el río Parthenio, y las ciudades Sésamo, Cronna y Cytoros, fundada por Cytoro, hijo de Frixo. Después cerca se habita la ciudad Cimolis, y Armine, que pone fin a Paflagonia.

XXI. LOS CALIBES

Los *calibes* después, que son los más vecinos, tienen dos ciudades en gran manera célebres, Amyson y Synope, patria de Diógenes cínico; y los ríos Halys y Thermodonte. En la ribera de Halys está la ciudad Lycasto, y desde el Thermodonte se extiende una campiña donde estuvo la ciudad Themisciro, y así mismo los reales de las *amazonas*, y por eso le llaman Campo de Amazonas. A los *calibes* se siguen los *tibarenos*, gente que tiene su mayor bienaventuranza en reír y recrearse con juegos y regocijos. Más adelante de los *tibarenos* están los *mossinecos*; habitan en torres de madera, píntanse todo el cuerpo, comen en público, y comúnmente sin distinción usan de las mujeres. Eligen por votos a sus reyes, y después los tienen guardados con grandes prisiones; y cuando los hallan

culpados en algo que mandaron injusto, los castigan no dejándoles comer en todo aquel día. Fuera de esto son groseros, ásperos y perjudiciales para los forasteros. Los que después se siguen no se muestran tan bárbaros, aunque también son en la comunicación desapacibles los *macrocéfalos*, *disqueros* y bujedos. Sus ciudades son raras, pero las más ilustres, Ceraso y Trapezunte.

Desde aquí corre el espacio, en donde se acaba el trecho que vino desde el tracio Bósforo. Y desde aquel espacio mismo y revolviéndose corva aquella costa, hasta el seno de la playa contraria, se forma en el propio espacio el espolón o punta más angosta del Ponto. Aquí están los *colquides*: de aquí se deriva el Fasis. Aquí del mismo nombre del río hay un pueblo que fundó Themistágoras milesio. Aquí es el templo de Frixo, y el bosque celebrado por la fábula antigua del Vello de Oro. Desde aquí empiezan los montes que en largo trecho continúan su cumbre hasta que se juntan con los Rifeos. Ellos pues, vueltos por un lado hacia el Euxino, Meotis y Tanáis; y por otro hacia el mar Caspio, se llaman *ceraunios*. Los mismos en otras partes se dicen *táuricos*, *moscos*, *amazonios*, *caspios*, *coráxicos* y *cáucacos*; que conforme a las naciones a quien se avecinan, así tienen ya unos nombres, y ya otros. Pero en donde empieza ya a torcerse lo corvo de la playa, está una ciudad que dicen haberla fundado mercaderes de Grecia, y llamádola el Cisne, porque derrotados en una borrasca deshecha, e ignorando a qué tierra se hallasen vecinos, por la voz de un cisne la reconocieron. Lo restante ocupan de aquella corva playa los *melanclenos*, gente salvaje y bárbara, que a lo largo de aquel vasto mar tienen su asiento; los *coraxos*, también, que participan de partes mediterráneas; los *pthirófagos*, los *heniocos*, los *aqueos*, y los *cercéticos*. Y los *sindos* confinan ya con la Meotis. En los términos de los *heniocos* está la ciudad Dioscurias, que fundaron Cástor y Pólux, cuando entraron con Jasón en el Ponto; y en los términos de los *sindos* la ciudad Sindo, fundada por los mismos habitantes de aquellas tierras.

Luego se atraviesa, si bien no derecha, una región que ensanchándose algún tanto hacia un lago, corre entre el Ponto y la laguna, hasta la costa del Bósforo cimerio. La laguna pues, derramándose por dos madres, en aquel lago y en el mar, forma una isla llamada Corocondama. En ella hay cuatro ciudades, Hermonassa, Cepas, Phanagoria y Cimmerio, que viene a estar en la misma boca. A los que por aquí entran, aquel lago pues los recibe, larga y anchamente extendido; por la parte que está hacia la tierra, rodeado de una playa corva; y por la que al mar está más vecino (fuera de donde se ensancha) como contraído con su margen, y no poco parecido al Ponto, menos en el tamaño.

La orilla, que se dobla, desde el cimerio Bósforo hasta el Tanáis, ocupan los *meóticos*, *toreatas*, *arrichos*, *ficores*; y los que más se acercan a la entrada del río en la laguna son los *yaxamatas*. Entre ellos, los propios ejercicios usan las mujeres que los hombres en tanto grado, que profesan aun los de la guerra. Los varones pelean a pie y sus armas son flechas; las mujeres lidian a caballo y no con armas de acero; sino a los que pueden enredar con lazos, arrastrándolos a sí, los dan muerte. Pero en efecto ellas se casan; mas no se reputa por la edad la aptitud para el matrimonio, sino que hasta el haber muerto enemigo, permanecen doncellas.

El Tanáis propio, derribado de los montes Rifeos, con tanta violencia se precipita, que congelándose en el invierno los otros ríos vecinos, la Meotis también, el Bósforo cimerio, y mucha parte del Ponto Euxino; él, igualmente a los hielos rebelde que a los incendios del

sol, siempre de un mismo semblante, soberbio y excitado, conserva su corriente. Sus riberas, y algo más adentro, poseen los *saurómatas*. La nación toda es una, mas hay diferencia en algunos pueblos y en algunos nombres. Los primeros son los *meóticos*, los que sujetos a las mujeres tienen los reinos de las *amazonas*. Los campos de los *budinos*, para los pastos fecundos, para lo demás son estériles y rasos. Los *gelonos* habitan una ciudad toda de madera. Junto a ellos los *thirsagetas* y *turcos* ocupan selvas grandes y fragosas, y de la caza se sustentan. Luego se sigue una región, dilatadamente áspera y desierta, que poblada de continuos peñascos, llega hasta los *arimfeos*. Estos son ajustados en sus costumbres sobre manera: los bosques son sus casas, y su alimento las frutillas silvestres, y de la propia suerte las mujeres como los hombres, traen raído el cabello de sus cabezas. Así pues están en opinión de gente santa y religiosa, con crédito tan grande, que ninguno de naciones tan fieras los ofende; pues antes el acogerse otros a ellos, les sirve de asilo. Más adelante se levanta el monte Rifeo, y de la otra parte de él yace aquella orilla extrema, que mira al océano.

LIBRO SEGUNDO

I. LA ESCITIA EUROPEA

El sitio y los últimos términos de la Asia son los que he referido, por la parte que hacia Nuestro Mar se encamina, y hacia el río Tanáis. Pero los que vuelven por el propio río para entrar en la Meotis, tienen a Europa a su mano derecha, la que poco antes quedaba al lado izquierdo de los que navegaban el río arriba. Al distrito que más se avvicina a los montes Rifeos (que también ellos llegan a esta parte) de tal suerte le dejan impenetrable las continuas nieves, que viene a quedarlo aun a la vista. Luego se sigue una región cuyo suelo es muy rico pero inhabitable, porque los grifos, que son un género de fieras, cruel y porfiado, tan admirablemente aman el oro que se saca de lo profundo de la tierra, que guardándole no menos admirablemente, son muy perniciosos y ofensivos a los que intentan tocarlo.

Los primeros hombres pues, que allí tienen poblaciones, son los *escitas*; y de los *escitas* son los *arimaspos*, de quien se dice que no tiene cada uno más de un ojo. Desde sus límites hasta la Meotis lo ocupan los *essedones*. Lo curvo de esta laguna parte el río Hyrgis, y los *agathyrso*s y los *saurómatas* la rodean, llamados *hamaxobitas* porque, en vez de casas, habitan en carros. Allí se atraviesa luego un espacio de tierra que corriendo como al sesgo hasta la costa del cimerio Bósforo, queda contenido entre la Meotis y el Ponto Euxino. El distrito que va hacia la laguna tienen los *satarcas*. El que va hacia el Bósforo cimerio, los pueblos *myrmecio*, *panticapeo*, *theodosio* y *hermisio*; y hacia el mar Euxino, los *táuricos*. Más adelante de ellos hay una ensenada, guardada con dos promontorios, benigna para puerto, y por eso de los griegos llamada Puerto Bello. Al uno de los promontorios los mismos le pusieron nombre de Frente de Carnero, que opuesto corresponde al Carambico, que dijimos estar en Asia; al otro dijeron Parthenio. A aquella costa se arrima la ciudad Quersoneso, edificada (si es cosa para creer) por Diana; ilustre en gran manera por la gruta que llaman de las Ninfas, que está en el Alcázar de la misma ciudad, a las ninfas dedicada.

El mar entra después por aquella campiña, y hasta que llega a distar de la Meotis solos cinco mil pasos, se continúa por las playas que van como retirándose, quedando ellas ocupadas de los *satarcas*, y de los *táuricos*; y formándose así una península. Lo que hay entre la laguna y este seno, tiene por nombre Tafras, y el seno Carcinites. En él hay una ciudad llamada Carcine, bañada de dos ríos, Cerros y Hypacyris, que ambos desaguan en el mar por una boca; nacidos de diversas fuentes, y habiendo discurrido por caminos distantes: porque Gerros corre entre los Basilidas, y Hypacyris entre los *nómadas*. Luego se siguen unas selvas, que este suelo las produce terribles; y luego el río Panticape, que parte términos entre los *nómadas* y los *georgos*. La tierra entonces, largamente extendida, pasando adelante hacia el mar, queda asida con una como raíz angosta a las playas; y después espaciándose con moderación, poco a poco ella misma se adelgaza; y contrayendo como en punta sus dos lados distantes, se figura al modo de una espada tendida. Hay memoria que Aquiles, habiendo entrado en el mar Póntico con una armada de guerra, en aquel mismo lugar con una justa celebró su victoria; y que asimismo se ejercitaban en correr él y los suyos, el tiempo que no combatían: por cuya ocasión los

griegos le llamaron, *La Carrera de Aquiles*.

El Borysthenes después baña la nación de su nombre, el más ameno entre todos los ríos de la Escitia; corriendo muy transparente y claro, cuando turbios los otros; y así también manso y apacible, y para beber en extremo excelente. Cría fecundísimos pastos y grandes peces, que siendo de sabor muy agradable, de ninguna manera tienen espinas. Viene por larga distancia, nacido de fuentes no conocidas; y en el espacio de cuarenta días de camino, recogido en su madre, y navegable aquel mismo trecho, junto a Borysthenida y Olbida, poblaciones de *griegos*, entra en el mar. El río Hypanis rodea a los *callipidas*; nace de una grande laguna, que los que por allí habitan, la llaman Madre: y corre mucha distancia de la manera que cuando tuvo principio; y a lo último, no lejos de la marina, recibe aguas tan amargas de una pequeña fuente, que tiene por apellido Exampea, que ya el mismo río, degenerando de sí, empieza a correr no dulce desde aquella parte. Luego el más vecino es el río Axiaces, que baja entre los *axiacas* y *callipidas*. A estos distingue de los *ístricos* el río Tyra, que nace entre los *neuros*: y allí por donde sale, pasa junto a un pueblo de su nombre. El río empero, que divide las gentes escíticas de aquellas que se siguen, teniendo sus fuentes conocidas en Germania, muere con nombre diferente de aquel que tiene cuando nace: porque en dilatadísimas provincias de grandes naciones, largo espacio es Danubio. Después es Istro, mudándole el apellido las gentes por donde pasa: y entrados ya en él algunos ríos, poderoso entonces, y de cuantos en Nuestro Mar descienden, menor sólo que el Nilo, por tantas bocas se desagua como él, que si bien las tres son pequeñas, las demás pueden navegarse.

Difieren estas naciones entre sí en condiciones y costumbres. Los *essedones* celebran alegres las exequias de sus padres, con sacrificios y juntas festivas de sus amigos. Despedazados comen en banquetes los mismos cuerpos, entre los otros pedazos de las reses que sacrifican. Las calaveras, después que curiosamente las han pulido, ceñidas con líneas de oro, les sirven de copas; y estos últimamente son sus más piadosos funerales. Los *agathirsos* se pintan las caras y los cuerpos, o más o menos, según cada uno es aventajado en la nobleza: pero en común con unas mismas señales todos, y que aunque se lavan no se borran. Los *sármatas*, ignorantes del oro y de la plata, contagio el más venenoso de los hombres, en vez de comprar y vender, truecan sus mercaderías. Ellos pues por los rigores grandes del continuo invierno, haciendo dentro de la tierra sus habitaciones, viven en cuevas o en hoyos, vestidos el cuerpo todo de pieles; y si no es por donde pueden ver, también hasta los rostros. Los *táuricos*, que tan famosos quedaron con la venida de Ifigenia y Orestes, fieros son, y de bárbaras costumbres; y la opinión que hay de ellos no es menos bárbara y fiera de que suelen sacrificar por víctimas a los forasteros. Los *basílicas*, que descienden de Hércules y de la Hydra, muéstranse en la condición muy reales, y usan sólo saetas por armas. Vagando los *nómadas*, buscan pastos para sus ganados; y cuanto el pasto dura, permanecen ellos en aquella estancia. Los *georgos* trabajan las tierras y las cultivan. Los *axiacas* no saben qué cosa sea el hurtar, y así ni guardan lo que es suyo, ni llegan a lo que es ajeno.

De los que viven la tierra más adentro, son más ásperas las costumbres, y la región más inculta. Aman la guerra y el horror de sus muertes; y tienen por costumbre, los que pelean, beber por las mismas heridas la sangre del primero a quien quitaron la vida. Y así entre ellos aquel que hubiere dado a más hombres la muerte, es tenido en más precio, de

suerte que el no haber muerto a alguno, viene a ser su denuesto mayor. Ni aun sus conciertos y confederaciones se celebran sin sangre: porque a sí mismos se hieren aquellos que se obligan; y después que han mezclado la sangre que se sacaron, la prueba cada uno de ellos: y esto tienen por la prenda más infalible para la estabilidad de lo que prometen. De sus convites es la más repetida memoria y más alegre, el referir los que cada uno ha muerto. Y los que cuentan muchos, después que han brindado dos veces, quedan admitidos y colocados entre los otros; y ésta es su calificación más ilustre. Los vasos hacen para beber puliendo las calaveras, de los que han sido sus mayores contrarios, como los *essedones* las de sus padres. Los *antropófagos* aderezan también para sus convites los cuerpos humanos. Los Gelonos se cubren a sí mismos y a sus caballos, de los cueros de sus enemigos: a los caballos del cuero todo de los cuerpos, y a sí, del de las cabezas. De negro andan vestidos los *melanclenos*, y por eso tienen el nombre. Cualquiera de los *neuros* tiene tiempo señalado en que puede si así fuere su gusto, transformarse en lobo; y volverse después también a su forma primera.

Todas estas naciones veneran por su dios a Marte, y en vez de simulacros suyos, le dedican tiendas y cuchillas, y por víctimas le sacrifican hombres. Sus campos son espaciosos y extendidos, y porque salen muchas veces los ríos a bañarlos, en todas partes son para los pastos muy fértiles: pero en algunas para otros usos estériles en tanto grado, que los naturales que allí habitan, queman huesos en el fuego por faltarles la leña.

II. TRACIA

Con estos pues alinda la Tracia, y desde la frente, que hace al costado del Ponto, extendida muy adentro hasta los Ilíricos; toca con sus dos lados al mar y al Istro, región que ni su cielo ni su suelo es alegre: estéril y fría, si no es por donde más se avecina al mar; y que nunca a los sembrados se ofrece benigna. Raras veces en ella se verá algún árbol de fruta, oportuna se muestra más para las viñas ordinariamente; pero ni aun sus frutos madura ni sazona, sino es cuando los labradores los preservan del hielo, cubriéndolos con hojas. Más propicia es para los hombres, si bien no en su compostura, porque la proporción en sus cuerpos es deforme: pero para su número y su ferocidad, fecundísima; pues muchos son, y crueles. Pocos son los ríos suyos que entran en el mar; pero los más celebres que envía son el Hebro, el Nesto y el Strymon. En lo más interior se levantan los montes Hemo, Ródope y Orbelo, famosos por los sacrificios de Baco, y por el coro de las Ménades, a quien Orfeo al principio enseñó las ocultas ceremonias de aquellos sacrificios. Entre ellos el Hemo se empina a tanta altura, que desde su cumbre extrema se descubre el mar Euxino y el Adriático.

Toda es una nación los *tracios* que allí habitan, aunque con nombres diferentes, y diferentes costumbres. Algunos de ellos son inhumanos, y muy arrojados al morir, como los *getas* también lo son; y a esto se alientan mucho, con sus varias opiniones. Unos piensan que las almas de los que mueren han de volver a los cuerpos; otros, que aunque no vuelvan, ellas no mueren, sino que pasan a vida más bienaventurada; otros, que las almas fenecen sin duda, pero que eso es mejor que el permanecer en la vida; y así algunos entre ellos lloran a los que nacen, y después de nacidos también los lloran, y al contrario los funerales son muy festivos y, como sagradas solemnidades, celebrados con músicas y

regocijos. Ni las mujeres son menos animosas, pues es lo que más extremadamente desean, que sobre los cadáveres de sus maridos les quiten la vida y que las entierren juntamente con ellos. Y porque cada uno tiene muchas mujeres a un mismo tiempo, todas pretenden ante los que lo han de determinar, cuyo haya de ser aquel honor, con muy porfiada competencia: y así les causa sumo contentamiento cuando de esta contienda salen con victoria. Otras muestran con voces su dolor, e hiriéndose con golpes muy crueles, acompañan a la sepultura a sus maridos. Pero los que tienen intento de consolarlas llevan armas y prendas de valor al lugar donde se hacen las exequias, y repiten muchas veces que vienen allí dispuestos si les sea permitido, de combatir en desafío con el hado mortal del difunto, o rescatarle por cualquiera precio, para que adviertan, que donde el rigor de las armas, y las riquezas no son de provecho, los llantos serán aun de menos importancia. Los padres no dan a los maridos las doncellas cuando se han de casar, sino en algún lugar público, o las alquilan, o las venden. Cual haya de ser de estas dos cosas, pende de la hermosura y de las costumbres: porque las virtuosas y de buen parecer tienen valor muy crecido; y para las otras se busca quien, pagándose, las quiera tener por algún tiempo. Algunos de ninguna manera usan del vino, pero sentados en sus convites alrededor de los fuegos, en echando sobre ellos ciertas semillas, contraen un modo de alegría de aquel perfume, que es a la embriaguez semejante.

En la costa del mar está muy vecina al Istro la ciudad Istrópolis, de quien fueron pobladores los *milesios*: después Galate y Tritónice, y el puerto Caria, y el promontorio Tiristre; y a los que han doblado este cabo, los recibe el otro espolón o punta del Ponto, opuesto al de Fasis; y, a no mostrarse mayor, era muy parecido. Aquí la ciudad Bizone feneció con un temblor de tierra. Por aquí son el puerto Crunos; y las ciudades Dionisiópolis, Odeso, Mesembria, Anquialo; y en lo interior del seno, y en donde el Ponto termina la vuelta, que hace el espolón, la grande Apolonia. Desde aquí la orilla corre derecha, sino es donde, al medio casi, entra al mar haciendo un promontorio llamado Thinnia; y oponiéndose a las costas contrarias, que allí también se encorvan, contiene en sí las ciudades Halmidesson, Fileas y Finópolis. Y hasta aquí es el Ponto.

Luego se sigue el Bósforo Tracio y la Proponte. En el Bósforo está Bizancio; en la Proponte Selymbria y Perintho; y los ríos que corren entre ellas son Bathinis, Ergino y Atyra. Por aquí es la parte de Tracia donde reinó las edades pasadas Rheso, y está Bysanthe ciudad de los *samios*, y Cypsella en algún tiempo poderosa población. Después está un lugar, a quien los griegos llaman Largo muro: y en la raíz de una grande península está situada Lysimaquia. La tierra que se sigue, en ninguna parte espaciosa, corre aquí estrechísima entre el Helesponto y el mar Egeo. A esta estrechura llaman Istmo; a lo que está en frente, Mastusia, y a todo aquel distrito, Quersoneso. Éste es por muchas razones memorable. Allí el río Egos quedó famoso, con el naufragio de la armada de Atenas.

Allí se opone a Abydo, Sesto, pueblo tanto ennoblecido por los amores de Leandro. Allí está el espacio también donde las huestes de los *persas* se atrevieron a juntar por una puente (¡alto, y admirable pensamiento!) la tierra dividida con las ondas del Helesponto; y sin surcar el mar, sino en sus propios pies, atravesaron a Grecia desde la Asia. Están los *Huesos de Protesilao*, guardados como cosa sagrada en un templo. Está el puerto Celos, señalado con la rota de la armada Lacónica, cuando combatieron en naval batalla los *atenienses* con los *lacedemonios*. Está el sepulcro de Hécuba, llamado Cynossema,

teniendo origen nombre tan humilde, o ya sea de la figura del perro en quien, dicen, fue transformada, o ya de la desdicha, a que la derribó su fortuna. Está Macidos, está Eleos, ciudades que ponen fin al Helesponto.

Luego el mar Egeo impele con su costa, por largo espacio dilatada, la tierra, que se va apartando; y desde que el empieza, hasta el promontorio llamado Sunio, se va torciendo en arco por grande distancia, con leve redondez, y disimulada. Los que siguen pues esta costa, después que doblaron a Mastusia, han de entrar por un seno que bañando el un lado de la Quersoneso, queda comprendido en el muro largo de Macrotico; y tomando el nombre del río Tríelas, que recibe en sí, abraza dos ciudades, a Alopeconeso y a Cardia, situada en la otra playa del istmo. Enos está luego, ilustre ciudad, que fundó Eneas cuando iba fugitivo. Cerca del Hebro están los Cicones. De la otra parte del río está el lugar llamado Dorisco donde dicen que Jerjes, no pudiendo contar el número de las gentes de su ejército, las midió en cierto distrito. Más adelante parece el promontorio Serrio, en donde cantando Orfeo, cuentan que le vinieron a escuchar las selvas de Zone. Después el río Sceno, a cuyas riberas se aplica la ciudad Maronia. De la otra parte de ellas es la región, patria de Diomedes, el que solía dar por pasto a sus caballos feroces los forasteros, y fue echado por Hércules a los mismos caballos. La Torre aun dura, que llaman de Diomedes, para testimonio de esta historia, y la ciudad, a quien, de su nombre, su hermana la llamó Abdera: pero el haber en ella nacido Demócrito, filósofo físico, la hace más memorable que su fundadora. Más adelante corre el río Nestos, y entre él y el Strymon están las ciudades Filipos, Apolonia y Amfípolis. Y entre el Strymon y el Athos, Stagiros, gloriosa por su alumno; también el puerto Capru y las ciudades Acanthos y Oesyma. Entre el Athos y Paliene están Cleona y Olynthos.

El Strymon (como dijimos) es un río, que teniendo muy distante su origen, y siendo pobre su corriente, después con otras ajenas se hace más caudaloso; y cuando ya no lejos del mar, ha hecho con sus aguas un lago, sale después de él con más crecida madre que la que antes traía. Monte es el Athos, levantado tan excesivamente, que se tiene por cierto que trasciende aun más arriba que de donde las lluvias descienden. Acredítase esta opinión porque de las aras que se colocan en su cumbre, no se halla deslavada la ceniza; sino que se conserva como se dejó amontonada. Fuera de esto, no se lanza en el mar como otros montes, con algún promontorio; sino todo el entero, y con toda su cima, dilatadamente continuada. Por donde está asido a la tierra firme le penetró Jerjes, cuando venía a hacer guerra a los griegos, surcando por el mismo a la otra parte, y convirtiéndole en navegable estrecho y pasadizo para el mar. Sus faldas ocupan pequeñas poblaciones de *pelasgos*. En lo más alto estuvo Acroatho ciudad, donde los que habitaban (según dicen) prolongaban la vida la mitad más que en otros lugares. Pallene se entra toda en el mar, extendida tan espaciosamente, aunque muy angosta en el principio, que después de caber en ella cinco ciudades, tiene también campos que se cultivan. En la estrechura de su entrada está Potidea; pero en donde más se ensancha, Mende y Scione, dignas de hacerse de ellas memoria: aquella por haberla fundado los *eretrios*, y ésta los *griegos* cuando volvían después de haber debelado a Troya.

III. MACEDONIA Y GRECIA

Tantas son las naciones de los *macedonios*, cuantas son sus ciudades; mas de todas es Pella la más ilustre por sus alumnos: Filipo conquistador de Grecia, y Alejandro así mismo de la Asia. El arco Meczyberneo que se forma en la playa entre los promontorios Canastreo y Derris, y el puerto llamado Copos, rodea las ciudades Toron, Fiscella y Meczyberna, de donde a el mismo le vino el nombre. Scione es la más vecina ciudad al Canastreo promontorio. El mismo arco pues Meczyberneo, por donde al medio la tierra le ofrece su falda, no muy corvo se introduce en las playas: pero alargándose después con grandes costados al mar, desde ellos se forma el espacioso seno Thermaico. En él, por Macedonia entra el río Axio; y por Tesalia, el Peneo. Antes del Axio está Tesalónica. Entre ambos ríos las ciudades Cassandria, Cydna, Aloros e Ichne. Y después del Peneo, Sepiade, Cordynia, Melibea y Castanea, ciudades iguales en la fama, si bien a Melibea le solicita mayor lustre el haber sido patria de Filoctete.

Lo más mediterráneo de la región, ennoblecido con famosos nombres, nada casi contiene que sea de obscura memoria. No lejos de aquí está el Olimpo, aquí está el Pelión, aquí el Ossa, célebres montes con la fabulosa guerra de los gigantes. Aquí también está el distrito de Pieria, origen y habitación de las Musas; aquí las selvas de Oeta, término último y fatal de Hércules Griego; aquí los Tempes, celebrados por la sagrada espesura de sus bosques; aquí corre Libethra, y así las otras fuentes de la poesía.

Desde aquí ya la Grecia, muy espaciosamente extendida, y hasta tocar en el mar de Myrtilo, se dilata desde el septentrión al mediodía. Por donde el sol nace, se opone a las olas del Egeo; y por donde muere, a las del Jonio. La parte empero que más próxima se sigue, anchamente se espacia, y Hélade es su nombre; y así va procediendo adelante con una gran frente. Después, entrándosele uno y otro mar por sus costados, aunque más el Jonio, hasta que la dejan de ancho solas cinco millas, viene a quedar cortada casi por en medio.

Desde aquí vuelve otra vez a espaciarse la tierra por uno y por otro lado, aunque más hacia el piélagos Jonio, y adelante va entrándose al mar, pero no tan anchamente como empezó; después empero otra vez vuelve mucho a extenderse, y a figurarse como una península, cuyo nombre es el Peloponeso. Ésta es muy semejante a una hoja de plátano, por los senos y por los promontorios con que se cortan sus playas, así como con unas quebradas extremidades; y también porque, desde uno como pie angosto, anchamente se dilata.

Después de Macedonia, la primera que se sigue es la provincia de Tesalia; luego la Magnesia, la Phthiotide, la Dórica, la Lócride, la Fócica, la Beótica, la Ática y la Megárica; pero la Ática hace a todas ventaja. En el Peloponeso está la provincia Argólica, la Lacónica, la Mesénica, la Acáyica, la Élide y la Arcádica. De la otra parte del Peloponeso, se continúan las provincias Etolia, Acarnania y Epiro, que llega hasta el mar Adriático.

De las partes y de las ciudades que el mar no baña, éstas son las más dignas de memoria. En Tesalia es la ciudad Larissa; en Magnesia Antron; en Phthiotide Phthia; en la Dórica Pindo, y junto a esta ciudad fundada también Erineon; en la Lócride son Cynos y Calliaros; en la Fócica Delfos, y el monte Parnaso, y el templo y oráculo de Apolo; en la Beótica Tebas, y el Cytheron, monte muy celebrado en las fábulas y en los versos; en la Ática Eleusis, ciudad que tiene por patrona a Ceres, y Atenas más famosa por sí, que necesite ya que otro la celebre; en la Megárica está Megara, de donde la provincia toma el nombre.

En la Argólica están Argos y Micenas, y el templo de Juno, que por su antigüedad y por la religiosa estimación que de él hacen es muy afamado. Therapne en la Lacónica, Lacedemonia, Amyclas, y el monte Taygeto. En la Mesénica, Messene y Methone. En la Acaya y en la Elide, Pisa, antigua fundación de Enomao, Elis, y el templo de Júpiter Olímpico, tan insigne con la contienda de sus luchadores, y por la veneración en que es tenido; pero también por su mismo simulacro, de quien fue el artífice Fidias. A la Arcadia rodean por todas partes naciones del Peloponeso, en ella hay las ciudades, Psofe, Tenea y Orcomenon; los montes Foloe, Cillenio, Parthenio y Menalo; los ríos Erimantho y Ladon. Después están los pueblos, Naupacto en la Etolia, y Stratos en la Acarnania. En el Epiro está el templo de Júpiter Dodoneo y una fuente muy venerada, porque corriendo sus aguas frías, y apagando así como las demás las hachas, que en ella entran encendidas, cuando apagadas se las llegan aun desde lejos, las enciende.

Pero volviendo a proseguir la costa del mar, desde el promontorio Sepiade se discurre por las ciudades Demetria y Boion, Phtheleon y Echinon, hasta que se llega al seno Pagaseo. Éste después que ha rodeado la ciudad Pagasas, recibe en sí al río Sperquio. Y de él se tiene memoria por haberse hecho a la vela desde el mismo los *minyos*, cuando hicieron su viaje para Colcos, en la nave Argo. Los que desde este seno quieren ir al promontorio Sunio, han de pasar en su navegación lo siguiente. Dos grandes golfos, que son el Maliaco y el Opuntio, y en ellos los trofeos también de los muertos lacedemonios; las montañas Termópilas, y los pueblos Opunte, Scarfia, Cnemide, Alope, Anthedon y Larimna; Áulide, que estancia fue de la armada de Agamenón y de los griegos conjurados contra Troya; el campo Maratón, testigo de grandes y muchas hazañas desde el tiempo ya de Teseo; y bien conocido, por la gran rota de los *persas*; Rhamno, pueblo pequeño pero ilustre, porque en él está el templo de Amfiarao, y una estatua de Némesis, obra de Fidias; Thoricos y Brauron, que antiguamente fueron ciudades, y ya son no más que sus nombres. Luego está el Sunio promontorio, en que fenece la costa de Hélade que mira al oriente. Desde allí la tierra vuelve hacia el mediodía hasta que llega a la ciudad Megara, y como poco antes tocaba con su costado a la provincia Ática, así ahora toca al mar, arrimando a él su frente. En este distrito viene a estar el Pireo, puerto de los *atenienses*; y los peñascos Scyronios, infamados aun hoy con el cruel hospedaje, que antiguamente hacía Scyron a los forasteros.

El espacio, que pertenece a los *megarenses*, llega hasta el Istmo, a quien llamaron así, porque apartando al mar Egeo del Jonio distancia de cinco millas, por aquella senda angosta junta a la Hélade con el Peloponeso. En el propio istmo está el pueblo Cencreas y un templo de Neptuno, celebre con los juegos que llaman Isthmios; está Corinto, en tiempos pasados ilustre y opulenta; pero más famosa después con su ruina. Población ahora de *romanos*, que desde lo alto de su fortaleza, cuyo nombre es Acrocorintho, mira los dos mares. Senos y promontorios quiebran (como hemos dicho) las orillas del Peloponeso. Por la parte Oriental, el Bucéfalo, una península, y el Scylleo. Por el mediodía, el Malea y el Tenaro, y el Acritas. Por la parte occidental, el Ichthys, el Chelonate y el Araxo. Desde el istmo hasta el promontorio Scylleo habitan los *epidaurios*, con ínclita fama por el templo de Esculapio; y los *trezenios*, ilustres por fieles en la amistad de los atenienses. Están los puertos Saronico, Schenita y Pagono, y en las mismas costas las ciudades, Epidauro, Trezen y Hermiona. Entre los promontorios Scylleo y Malea, está el

seno Argólico. Entre el Malea y el Tenaro, el seno Lacónico. Y desde el Tenaro hasta el Acritas, el seno Asineo. Y desde el Acritas al Ichthys, el seno Cyparissio.

En el seno Argólico son ríos conocidos Erasio e Inachio; y el pueblo Lerne, no menos conocido. En el seno Lacónico los ríos Gythio y Eurotas. En el mismo promontorio Tenaro está un templo de Neptuno y una cueva, en la figura y en la fábula semejante a aquella del Ponto que dijimos llamarse Aquersia. En el seno Asineo entra el río Pamisso; en el Cyparissio, el Alfeo. A estos senos dieron sus nombres las ciudades situadas en sus costas; en la de este la ciudad Ciparisso, y en la de aquel la ciudad Asine. Estas tierras pueblan los *mesenios* y *pylios*, y a la orilla del mar se arrima la ciudad misma Pylos. Las ciudades Cillene, Callipolis y Patras ocupan la costa por donde corren los promontorios Chelonte y Araxo; pero Cillene quedó insigne con la opinión de haber en ella nacido Mercurio.

Más adelante el Rhion (este nombre tiene aquel mar) por estrecha boca y continuada, y como con una hoz cortando las ondas, rompe por entre los *etolios*, y *peloponesios*, hasta que llega al istmo. Desde el Rhion empiezan las costas a mirar hacia el septentrión. En ellas están los pueblos Egio, Egira, Oluros y Sicyon; y en las contrarias las ciudades Pagas, Creusis, Anticyra, Ocanthia, Cyrrha; y los que son nombres algo más conocidos, el pueblo Calydon y el río Eveno. En pasando el Rhion, las cosas que hay más ilustres en Acarnania es el pueblo Leucas y el río Acheloo. En el Épiro nada hay tan insigne como el seno Ambracio. Causalo el mismo seno, que por cuello así angosto, que tiene de ancho aun menos de mil pasos, recibe un grande piélago. Causanlo las ciudades que tiene vecinas, Actio, Argos, Amfilochios y Ambracia, corte que fue de los *eácidas*, y de Pirro. De la otra parte de este seno está la ciudad Buthroto. Más adelante, los montes Ceraunios, y desde ellos empieza a torcerse y curvarse la tierra hacia el mar de Adria.

Éste, después que retirándose sus playas, por largo trecho, le han recibido robustamente también extendido y ancho, si bien como va más dentro más robusto, en torno queda rodeado, con los *illyricos* hasta la ciudad Tergesto; y todo lo restante con los *gálatas* e *italianos*. Las primeras costas suyas tienen los *parthinos* y *dassaretas*; las siguientes los *thaulanthios*, *enclas* y *feacios*. Después son los que propiamente se dicen *illyricos*. Luego los *pyreos*, y *liburnos*, y la provincia Istria. Su primera ciudad es Orico, la segunda Dyrrhachio, llamada Epidamno antes; los *romanos* le mudaron el nombre, porque parecía hacer agüero a los que iban a ella, de que era *Como en su daño*. Más adelante están Apollonia, Salona, Iadera, Naron, Tragurio y el seno Polatico y Pola, ciudad que antiguamente (según lo refieren) habitaron los *colcos*, y ahora es población de *romanos*. Sus ríos son Eas y Naro, y otro Istro de aquel, que ya hemos nombrado; pero el Eas se desagua junto a Apollonia; el Naro, entre los Pyreos y Liburnos; y el Istro por los istrios. Tergesto, ciudad en lo postrero del seno Adriático situada, pone término a la provincia Iliria.

IV. ITALIA

De la Italia poco será lo que diremos, y más porque el orden lo pide que porque se necesite el manifestarlo; bien sus cosas son notorias a todos. Desde los Alpes pues empieza a entrarse en alta mar; y como va procediendo por medio más empinada con la continuada cumbre del monte Apenino, camina por largo espacio entera, entre los mares

Adriático y Toscano; o, como los mismos se llaman de otra manera, entre el mar Superior y el Inferior. Ya empero después muy adelante, se divide en dos cuernos; y con el uno mira al mar de Sicilia, y con el otro al Jonio.

Toda ella es estrecha, y mucho más estrecha en algunas partes que en donde fue su principio, Lo más interior de sus tierras habitan diversas naciones. Al lado siniestro ocupan los *carnos* y los *vénetos*, la Galia Togada. Luego se siguen los pueblos *itálicos*, que son: los *picentes*, *frentanos*, *daunos*, *apulios*, *calabros* y *salentinos*. Al lado derecho están después de los montes Alpes los *ligures*, y después del Apenino los *etruscos*. En pasando el Latio, están los *volscos* y *campanos*; y después de Lucania, los *brutios*,

De las ciudades que están la tierra adentro, las más opulentas son, a la mano izquierda Patavio, fundada por Antenor; y las que fueron colonias de romanos, Mutina y Bononia; y a la mano derecha, Capua, fundación de *toscanos*; y Roma, antiguamente de pastores; más ahora, si de ella se hubiera dignamente de hablar, otro asunto hubiera de ser igual al nuestro. A la orilla empero del mar, vecina está de Tergesto la ciudad Concordia. Entre ambas corre el Timavo, río que naciendo de nueve fuentes, por sola una boca se desagua. Después el río Natiso pasa, no lejos del mar, por junto a la rica ciudad de Aquileya. De la otra parte está la ciudad Altino.

El río Pado ocupa por largo trecho playas del mar Superior, porque teniendo él su origen al pie del monte Vesulo, y habiéndose recogido al principio de humildes fuentes, y por algún espacio siendo su corriente débil y enflaquecida, después con otros ríos va creciendo y alimentándose de tal suerte, que a la postre viene por siete bocas a derramarse en el mar. A una de ellas, bien caudalosa, llaman también Pado. Desde donde llega pues, se arroja tan impetuoso, que apartando las ondas del mar, por larga distancia, como entró en él, continúa su corriente conservando su madre también entre ellas; hasta que el río Istro le recibe, que de la opuesta playa de la Istria, corre con ímpetu igual entre las olas. Esta es la causa de que los que navegan por aquellos mares, donde los ríos vienen de ambas costas, hallen aguas dulces para beber entre las salobres.

Desde el Pado hasta la ciudad Ancona, se pasan los pueblos Ravena, Arimino, Pisauro, Fonestre colonia, y seno-Galia; el río Metauro, y el Esis. Aquella pues, colocada en la estrecha sinuación, que a la manera de un codo doblado forman los dos promontorios, que viniendo de diversas partes se juntan, y por esa razón los *griegos* la dicen Ancona, como término está interpuesta entre las naciones *galas* e *itálicas*. A los que ya de ella han pasado, reciben luego las costas de la provincia Piceno, y en las mismas están las ciudades, Numana, Potentia, Claterna y Cupra. Los castillos Firmo, Adria y Truento, que éste toma el nombre del río que le baña. Desde Piceno tienen los *samnitas* hasta la boca del río Aterno los lugares marítimos; ciudades suyas son Bucara e Histonio. Los *daunos* tienen el río Teferno; y los pueblos Cliternia, Larino y Theano; y el monte Gargano. Luego ciñen costas de Apulia un seno, que su nombre es Urias; moderado en el tamaño, y todo casi áspero en la acogida. Fuera ya de él está la ciudad Sypunto o (según los griegos la nombraron) Sipyto; y el río llamado Aufido que pasa junto a la ciudad Canusio. Después están las ciudades Bari, Egnatia, y Rudias, ésta ennoblecida por Ennio, que fue ciudadano suyo. Pueblos son de Calabria, Brundisio, Valetio, Lupias, y el monte Hydro. Después se siguen los campos Salentinos y playas Salentinas; y la que fue ciudad

griega, Callipole.

Hasta aquí es lo que pertenece al mar Adriático; y hasta aquí, lo que al uno de los dos costados de Italia. Ahora pues se parte en dos cuernos su frente, cómo arriba dijimos, pero siendo el mar, que entre ambos admite, quebrado una y otra vez con pequeños promontorios, viene así a no poder rodearle con un margen entero y continuado; ni a poder recibirle difusamente extendido, sino con varios senos. El primero entre los promontorios Lacinio, y Salen, se dice el Tarentino; y en él se sitúan las ciudades Tarento, Metaponto, Heraclea, Croto y Turio. El segundo seno es el Scyllaceo, entre los promontorios Lacinio y Zefyrio; y en él están las ciudades Petilia, Cecino, Scyllacio y Mistras. El tercero, contenido entre el Zefyrio y el Brutio, abraza las ciudades Consilino, Caulonia y Locros. En el promontorio Brutio están los pueblos siguientes: Columna Regia, Rhegio, Scylla, Tauriano y Metauro.

Desde aquí ya se vuelve sobre lo curvo del mar Tirreno, y empieza el otro costado de la propia Italia. En él pues, están las ciudades Terina, Hippo, llamada hoy Vibon, Temesa, Clampetia, Blanda, Buxento, Velia, Palinuro, nombre que fue en otro tiempo de un piloto troyano y ahora lo es de aquel sitio; también el seno Pestano y la ciudad Pesto, el río Silaro, la ciudad Picentia, las islas Petras, que habitaron las sirenas. Así el promontorio de Minerva, el distrito fecundo de Lucania, el seno Puteolano, los pueblos Surrentio y Herculaneo, las vistas del monte Vesubio, las ciudades Pompeios, Nápoles, y Puteolos, el lago Lucrino y el Averno, el pueblo Baias; y Misseno, que hoy es nombre de lugar y en otra edad de un soldado troyano. Son allí de la misma suerte las ciudades Cumas y Linturno, el río Vulturno y la ciudad de Vulturno, las playas amenas de Campania, y los pueblos Sinuessa, Liris, Minturnas, Formias, Fundos, Tarracina y Circeios, que fue un tiempo habitación de Circe; también Antio, Afrodisio, Árdea, Laurento; y de esta parte del Tíber, en este lado Ostia; y de la otra los que son lugares y nombres toscanos, Pyrgos, Minio, Castronuevo, Graviscas, Cosa, Telamon, Populonia, Cecina y Pisa. Más adelante están Luna, Liguro y Tigulia, Genua, Sabatia y Albigauno. Luego los ríos Paulon y Varo, ambos derramados de los montes Alpes; pero el Varo tiene más nombre, por poner término a Italia. Los Alpes mismos pues, extendidos muy larga y anchamente desde estas playas, al principio por grande distancia se alargan hacia el norte; y después, ya que tocaron en Germania, torciendo su viaje, vuelven hacia el oriente; pero luego que han distinguido fieras y bárbaras naciones, penetran hasta la Tracia.

V. LA GALIA DE NARBONA

La Galia, partida en dos costados, con el lago Lemano y con el monte Gebenna, con el uno toca al mar Tirreno y con el otro al océano; y asimismo desde el río Varo por una parte, y por otra desde el Rheno, se extiende hasta los montes Pirineos. El lado que se arrima a Nuestro Mar fue en otro tiempo la Galia Bracata, ahora se llama la Narbonense. Ésta, siendo más frecuentada de habitación y más cultivada, vino a ser juntamente más fértil.

De las ciudades que contiene las más opulentas son: Vasio de los *vocontios*; Vienna de los *allóbroges*; Avenion de los *cavares*; de los *arecomicos* Naumaso; Tolosa de los *tectosagos*; Arausio de los *secundanos*; Arelatas de los *sextanos*; Blytera de los *septumanos*. Pero a todas aventaja la ciudad Narbo Martio, que colonia fue de los

decumanos y *atacinos*; y en quien aquellas tierras tuvieron antiguamente depositados sus socorros, y ahora se califican con el honor de su nombre. En algunas de sus costas, algunos son de los lugares suyos los que tienen nombres propios. Fuera de eso sus ciudades son raras, porque son raros sus puertos; y todo aquel distrito está descubierto a los vientos áfrico y austro.

En los Alpes toca la ciudad Nicea, tocan también los pueblos Deceato y Antipoli. Más adelante está Foro Iulio, población que fue de los octavianos. Luego después se siguen las ciudades Athenopoli y Olbia, y Glanon y Cithariste, y un puerto de los Massilienses llamado Halycidon, y en él la misma Massilia. Esta ciudad tuvo su origen de los *focenses*, y su asiento antiguamente entre naciones rígidas y severas; y hoy vecina ya de otras apacibles y blandas, es mucho lo que de ellas difiere; y así obliga a admiración que tan fácilmente entonces hiciese mudanza de su sitio, y que ahora aun dure en sus antiguas costumbres. Entre ella y el río Ródano, se sitúa la ciudad llamada Marítima de los Avaticos, arimada a un lago; y el Fosso Mariano le conduce parte de aquel río, por un canal que puede navegarse. Todo lo restante de aquella playa no es de precio alguno; la Pedregosa es su nombre, porque lidiando Hércules en ella contra Albio y Bergio, hijos de Neptuno, faltándole ya flechas, dicen que pidió a Júpiter ayuda, y fue socorrido de él con granizo de pedernales: puede creerse que fueron llovidos; así son muchos los que allí están juntos, y esparcidos por larga distancia.

Nace el Ródano cerca de las fuentes del Istro y del Rheno. Después recibido en el lago Lemano, continúa su ímpetu; y permaneciendo por medio de él entera su corriente, tan grande vuelve a salir, como vino. Desde allí conducido hacia el opuesto occidente, corre algún trecho dividiendo las Galias. Luego, torciendo su curso hacia el mediodía, entra al mar por esta parte, ya que grande se hizo con el aumento de otros ríos, y así después más grande; hasta que entre las naciones de los *cavaras* y *volcos*, se desagua. De la otra parte están los lagos de los Volcas, el río Ledo, y el castillo Latara. También el cerro de Mesua, de todas partes casi rodeado del mar; que fuera isla, sino estuviera asido a lo firme con un trecho angosto de tierra amontonada.

Después el río Araurar, derribado de los montes Gebennas, corre junto a la ciudad de Agatha, y el Obris junto a la de Blyteras. El río Ataxe, que viene de los montes Pirineos, en tanto que solas trae las aguas de su fuente, pequeño es y vadoso; y aunque en gran madre por otras partes se contiene, en ninguna se puede navegar, sino es donde ya llega a la ciudad de Narbona: pero cuando, con las lluvias del invierno se ha ensoberbecido, suele excitarse de tal suerte que viene él a no caber dentro de sí propio. Recíbele un lago llamado Rubreso que es muy espacioso; pero la boca, por donde el mar entra en él, es bien estrecha. Después a la otra parte está la costa, que tiene por nombre Leucata; y la fuente Salsusas, cuyas aguas no corren dulces, sino aun más saladas, que son las del mar. Cerca de allí hay un campo cubierto de cañas verdes, menudas y delgadas, pero que está como colgado y suspenso, por entrar debajo de él un lago. Esto se halla manifiesto, porque en medio de aquel campo, una parte suya, desasida de las demás, nada sobre el agua, como una isla; permitiéndose mover a un lado y a otro; y por donde se hacen algunos hoyos profundos, se muestra por abajo derramado el mar. De donde pareció a los griegos escritores, y también a los nuestros, el dejar encomendado a la posteridad, o por ignorancia de la verdad o advertidos de ella por el apetito del mentir, que se saquen peces

en aquel sitio de lo más hondo de la tierra, siendo así que viniendo ellos hasta aquella parte desde el mar, por aquellos agujeros los pescadores los hieren, y los sacan muertos. Desde allí adelante es, en la costa, la región de los *sardones*; y los ríos pequeños Thelis y Thicis, pero bravos cuando crecen; también la colonia Ruscino, y Elliberri, lugar hoy pequeño que indicios da y señales escasas de una ciudad grande en otro tiempo, y de opulencias grandes. Luego en un promontorio del Pirineo está el templo de Venus; y hacia el seno Salado el distrito llamado Cervaria, que pone a la Galia término.

VI. HISPANIA

Desde aquí lo primero discurren los montes Pirineos, hasta el océano Británico. Luego vuelta su frente hacia la tierra, rompen por Hispania; y quedando a la mano derecha, separada la menor parte suya, continúan ellos derechamente su camino hasta que, divididos en ramos diferentes, largamente entran por toda la región, y llegan a aquellas playas, que miran al occidente. La misma Hispania pues, sino es donde confina con las Galias, queda con el mar ceñida por todas partes; y siendo en donde a ellas se junta, donde está más angosta, poco a poco se va dilatando hacia Nuestro Mar y hacia el Océano; y ensanchándose más y más, camina hacia el Poniente, y viene allí a quedar lo más ancha.

Abunda ella de hombres, de caballos, de hierro, de plomo, de cobre, de plata, y de oro también; y es en tanto grado fértil, que si en algunas partes por defecto de las aguas se desmiente a sí misma quedando infructífera, cría a lo menos lino y esparto. Distínguese pues con tres apellidos. Una porción suya se llama la Tarraconense, otra la Bética, y otra la Lusitania. La Tarraconense, que con una parte suya toca a la Galia, y con la otra a la Bética y a la Lusitania, con sus costados se opone a nuestro mar por donde mira al mediodía; y al océano por donde mira al septentrión. Divide también a estas provincias el río Anas, y así la Bética puede mirar a los dos mares, por la playa del occidente al Atlántico, y por la del mediodía al Nuestro; la Lusitania sólo al Océano está opuesta, con su costado hacia el septentrión, y con su frente hacia el ocaso.

Las ciudades mediterráneas más ilustres en la provincia Tarraconense fueron Palantia y Numantia, hoy lo es Cesaraugusta. En la Lusitania, la ciudad Emérita. En la Bética, las ciudades, Astygi, Hispalis y Corduba. Pero prosiguiendo por la costa, lo más cerca de Cervaria viene a estar aquella montaña con que al mar se entra el Pirineo. Después se sigue el río Thicis, que pasa junto a la ciudad de Rhoda; y junto a la de Emporias, el río Clodiano. Luego, el monte de Júpiter, y a sus peñas eminentes, opuestas al ocaso, que de espacio a espacio pequeño se van levantando, como en gradas, llaman la Escala de Aníbal. Desde allí hasta la ciudad Tarracon, los que hay no son pueblos grandes, Blanda, Illuro, Betullo, Barcino, Subur y Tholobi. También son pequeños los ríos, Betullon, junto al monte de Júpiter, y en la playa de Barcinon, Rubricato; pero entre Subur y Tholobi hay otro río mayor.

Tarracon es, en esta costa, la más opulenta ciudad de las marítimas: por ella pasa Tulcis, pequeño río; y el grande Ibero baña a la ciudad Dertosa. Desde esta parte el mar va ensenándose en la tierra, y, en su principio, con ímpetu grande; después empero que ya está dentro recibido, queda partido en dos senos con el promontorio, llamado Ferraria. El

primer seno se dice el Sucronense; éste es el mayor, y que por boca bien espaciosa admite en sí las ondas de aquel piélago; pero que cuanto más va adelante penetrándose, va siendo más angosto. Y en él entran el Serabis, el Duria, y el Sucron, no grandes ríos; y las ciudades que rodea, fuera de otras algunas, las más conocidas son Valentia y Sagunto, aquella esclarecida tanto por su lealtad y por su ruina. El seno siguiente, que se llama el Illicitano, comprende las ciudades Alón, Lucentia e Illice, de donde tuvo el nombre. Aquí ya la tierra, entrándose más en el mar va dejando a Hispania más ancha, de como antes venía. Pero después de estos lugares de que hemos hecho mención, hasta el principio de la provincia Bética, nada hay memorable fuera de Cartago, ciudad que fundó Asdrúbal, general de los *púnicos*.

Los pueblos pues, que hay en estas playas, son de oscuro nombre, y que sólo al orden de la continuación puede importar su memoria. En el seno que llaman Virgitano está el pueblo Virgi. Fuera del seno los que se siguen son Abdera, Suel, Sexi, Menoba, Malaca, Salduba, Lacippo y Barbesula. Luego desde aquí es el angosto estrecho, que el piélago abre; y los montes Calpe y Abyla, que, como advertimos al principio, se dicen las Columnas de Hércules, hacen vecinas mucho entre sí las playas de Europa y África, entrándose ambos al mar muy preeminentes; pero más el Calpe, y casi todo entero. Éste por aquella parte que mira al ocaso, cavado tan admirablemente que, poco menos, tiene abierto un medio lado; todo él, para los que allí entran, queda penetrable, casi tanto espacio hueco, cuanta es la abertura de la misma cueva.

Mas adelante está un seno, y en él la ciudad Carteia, otro tiempo (como piensan algunos) llamada Tartesso: hoy es habitada de fenicios, que pasaron de África, y de allí soy yo natural, y de aquella gente. Luego los pueblos Mellaria, Bello, y Besippo, ocupan la orilla del estrecho, hasta el promontorio de Juno. Este cabo, extendiéndose ya hacia el occidente, y con su cumbre atravesándose hacia el océano, y opuesto enfrente de aquel, que dijimos llamarse en África Ampelusia, pone fin a la Europa, por la parte suya que pertenece a Nuestro Mar.

VII. ISLAS DEL MAR MEDITERRÁNEO

La isla de Gades, que a los que del estrecho salen se ofrece al encuentro, nos advierte, que tratemos también de las otras islas antes que pase nuestra *Descripción* a hablar de las costas del mar Océano, y de las tierras que rodea, como al principio prometimos. Pocas son pues las islas contenidas en la laguna Meotis (que desde aquí parece, ser más oportuno el principio) ni todas aun se habitan; porque no prestan los mantenimientos suficientes. Esta es la ocasión de que los que en ellas viven, en vez de harina, usen de la pulpa de pescados grandes secos al sol, y molidos en polvo.

Pocas son también, las que hay en el Ponto, Leuce está opuesta a la boca del río Borystenes, isla muy pequeña, que se dice Aquilea por sobrenombre de haberse enterrado en ella Aquiles. No muy apartada de allí se habita la Aria, que dedicada a Marte (según es la fábula) tuvo aves que arrojaban como flechas las plumas, haciendo gran daño a los que venían extranjeros. Seis están entre las bocas del río Istro, y de ellas Peuce es la mayor y la más nombrada. La isla Thymnias, muy vecina a los términos de los *mariandynos*, tiene una ciudad, a quien llaman Bythinida, porque la pueblan los

*bythin*os. Enfrente del Bósforo de Tracia hay dos islas pequeñas, espacio pequeño apartadas, que hubo tiempo en que se dijo y se creyó que se encontraban una con otra, y así llamadas Symplegades y Cyaneas.

En la Proponte, sólo se habita Proconneso. Fuera del Helesponto, de las islas que se avecinan a las provincias de la Asia las más celebradas son Tenedos, enfrente de las costas Sigeas; y las que situadas están por el orden que se irán refiriendo hasta el promontorio del monte Tauro. Éstas, imaginaron algunos, se llamaron de los Bienaventurados, o por lo bien Afortunadas y dichosas que son en su cielo, y su suelo; o porque se hizo señor de ellas Macar con sus fuerzas y las de su reino. Enfrente de la provincia Tróade está la isla Lesbos, y en ella cinco antiguas ciudades Antissa, Pyrrha, Eresso, Cirava y Mitilene. Enfrente de la Jonia, las islas Quíos y Samos. Enfrente de la Caria, la isla Cos. Y enfrente de la Lycia, la isla Rhodos; y en cada una de ellas hay una ciudad de su mismo nombre. En Rhodos antiguamente hubo tres ciudades: Lindos, Camiros, y Ialysos. Las islas que enfrente del promontorio del monte Tauro, importunamente se atraviesan a los que surcan aquel mar, se llaman las Quelidonias.

En el medio casi del mayor seno que en sí recibe la Asia, la isla Cypro se alarga hacia el Levante y hacia el poniente, como por una línea derecha entre las provincias de Cilicia y Siria. Ella es tan grande que pudo en otra edad comprender nueve reinos, y ahora contiene cantidad de ciudades: entre ellas son las más ilustres Salamina y Pafos y Palepafos también; a donde afirman los naturales que Venus salió del mar cuando nació.

De la propia suerte está enfrente de Fenicia la isla Arados, pequeña y que toda cuanta es, se puebla y habita: pero por ser permitido en ella el fabricar otros también sobre los ajenos edificios, es en grande número su población. Canopo, isla asimismo no grande, se opone al encuentro del Nilo, en la boca que llaman Canópica. Sucedió pues que muriese allí Canopo, piloto de Menelao, y dio su nombre a la isla, y ella después a la boca del río. La isla de Faro se junta hoy a la ciudad de Alejandría por una puente; y en otro tiempo, como los versos de Homero lo afirman, distaba de su margen la navegación entera de un día. Y si esto sucedió así, podrían imaginar los que en ello discurren que el Nilo hubo de ser la ocasión de mudanza tan grande; aplicando continuamente y en sus crecientes con mayor abundancia el barro y arena a sus orillas; y que así la tierra se iría aumentando, arrojándose aquellos propios aumentos suyos a donde con menos fondo se ofreciesen los vados. En África está la isla Cuteleto, frontera de la Sirte Mayor, y enfrente de los dos promontorios de la Menor, las islas Meninx y Cercinna. Opuestas al seno de Cartago yacen las Tariquias y la Egathes, memorables por la ruina que padecieron de los romanos.

Mayor es el número de las que están a la vista de las costas de Europa. Las del mar Egeo junto a Tracia son Thasos, Imbros, Samothrace, Scandille, Polyegos, Scyathos, Halonesos y Lemnos, que puesta enfrente del monte Athos, dicen que antiguamente la poseyeron mujeres solas, habiendo antes perecido todos los varones de ella. El seno Pagaseo tiene a la vista la isla Scyathos, y rodea a la Cicynetos. La isla Eubea impele hacia el mediodía los promontorios Geresto y Cafareo; y hacia el septentrión, el Ceneo; y no siendo ancha por parte alguna, por donde es más angosta tiene dos mil pasos de distancia; pero larga es y correspondiente, en su situación; a toda la provincia de Beotia, dividiéndola de la playa sólo un estrecho angosto. Euripo llaman a este arrebatado mar que, con recíprocado curso, impeliendo sus olas, y volviéndolas a revocar siete veces en el día y siete en la

noche, corre por allí tan rápido y furioso que burla aun el impulso de los vientos, y el ímpetu de los navíos, que van a toda vela. En esta isla hay algunas ciudades: Hestiea, Eretria, Pirrha, Nesos, Oechalia; pero las más aventajadas, Carysto y Cálcide. La provincia Ática tiene la isla Helene, señalada porque en ella fue el primero amor deshonesto de Helena; y Salamina, más señalada por la rota de la armada de los persas.

Alrededor del Peloponeso, todavía aun en el mar Egeo, están las islas Pityusa y la Egina, muy junto a la costa de la ciudad Epidauro; y a la de la ciudad Tnezen, la isla Calauria, entre las de oscuro nombre; pero ilustre ya por haber en ella muerto Demóstenes. La Cythera está en el mar de Myrtilo, contrapuesta al promontorio Malea; y la Enusa, al promontorio Acrita. En el mar Jonio son las islas, Froto, Hyria, Cefalonia, Neritos, Same, Zacyntho, Dulychio, y entre las que no son humildes, Ítaca, que por la fama de Ulises es muy afamada. Las islas de la provincia de Épiro vienen a ser las Equinades y las Strofades, llamadas antiguamente Plotas. Enfrente del seno Ambracio está la Leucadia, y vecina ya al mar Adriático la Corcyra. Y estas son las islas, que están opuestas a la vista de las provincias de Tracia, y de Grecia.

Pero en el mar más adentro, las que por estar esparcidas se llaman Esparadas, son: Melos, Olearos, Egiala, Cathon, los, Thera, Gyaros, Hippuri, Dionyssa, Cianos, Calcis, Icaria, Pinaria, Nisyros, Lebyathos, Calydnas y Asine. Después de ellas, las islas que porque yacen como en círculo se llaman Cyclades, son, Sicyno, Hypanos, Cythnos, Sifnos, Serifos, Rhene, Paros, Scyros, Tenos, Myconos, Naxos, Delos y Andros.

Después más adentro, ya en medio del mar, está la grande isla de Creta, en otra edad poblada de cien ciudades. Hacia el oriente se alarga con el promontorio Samonio; y hacia el ocaso, con el que tiene por nombre, Frente de carnero; fuera de ser mayor, es parecida a Cypro, y es también por sus muchas fábulas celebrada, como por la venida de Europa; por los amores de Pasifae y de Ariadna; por la fiereza del Minotauro y su muerte; por las fábricas de Dédalo y su huida; por la asistencia vigilante de Talo y su fenecimiento; pero principalmente por el sepulcro de Júpiter, que muestran los que habitan aquella tierra, con la inscripción de su nombre, indicio casi manifiesto de estar allí sepultado. De sus ciudades son las más conocidas, Cnosos, Gortyna, Lyctos, Lycastos, Holopyxos, Festos, Cydon, Manethusa y Dictynna. De sus montes sobre todos es la fama del Ida, por ser la opinión que en él se hubiese criado Júpiter. Junto a la misma Creta están las islas Astypalea, Naumacho, Zefyre, Crise, Gaudos, y las que siendo en número tres, con solo un nombre las llaman Musagoras; y la isla Carpathos también, de donde al mar le viene el apellido de Carpathio.

En el mar Adriático yacen las islas Absoro, Celaduse, Absyrte, Issa, Trucones, Hydria, Electrudes, Corcyra la Negra, Tragurio, Diomedia, Estria, Asine y Faro, que como la otra isla se junta a Alejandría, ésta a la ciudad de Brundisio.

Sicilia, que en algún tiempo (como refieren) fue tierra firme, y asida al distrito de la provincia de los Brutios; después quedó dividida, interponiéndose el estrecho del mar Siciliano. Éste pues, que angosto y alternándose en su dudosa corriente, ya vuelve su curso hacia el mar Tirreno, y ya hacia el Jonio, fiero es y arrebatado; y también famoso en gran manera con los horribles nombres de Scyla y de Carybdis. Un peñasco es la Scyla, y la Charybdis un mar remolinoso; y ambos de gran peligro a los que por allí atraviesan en su navegación. La propia Sicilia, que muy crecida es en su tamaño, dilatándose a diversas

partes con tres promontorios, viene a formarse en aquella figura que tiene la letra de los griegos que llaman Delta. El promontorio, que mira a la Grecia se llama Pachyno; Lilybeo, el que revuelve hacia la África; el que hacia Italia, Peloro, que éste es el que se opone a la Scyla. De un piloto llamado Peloro, que sepultó allí Aníbal, tomó su nombre; a quien el mismo general de Cartago había dado la muerte, porque cuando de África iba fugitivo, y dirigió su viaje a Siria por aquella parte, le pareció desde lejos que aquellas costas estaban juntas, sin que en medio hubiese mar navegable; creyendo así que por traición le hubiese engañado.

El margen pues, que desde el mismo promontorio hasta el Pachyno se continua arrimado al mar Jonio, contiene estas cosas ilustres: las ciudades, Messina, Tattromenio, Catina, Megara, Syracussas, y en ella la Arethusa, tan digna de admiración. Ésta es una fuente, en donde vuelven a parecer las cosas que se arrojan en el río Alfeo, que (como dijimos) entra al mar por la playa del Peloponeso. De donde se tiene por cierto, que no se mezcla el río con las aguas de estos mares; sino que sumergido debajo de sus ondas, y debajo también de la tierra, encamina a esta parte su corriente, y vuelve aquí otra vez a manifestarse. Entre el Pachyno y el Lilybeo están las ciudades Acragas, Heraclea y Thermas. Y entre el Lilybeo y el Peloro, Panormo e Hymera. Las ciudades mediterráneas son Leontinos, Centuripino, Hybla, y así otras muchas; pero sobre todas es Enna afamada, por el templo de Ceres. De sus montes el Eryx es el más nombrado, por el templo también, que a Venus edificó Eneas, y el Etna, porque en la edad pasada habiendo sido patria y asiento de los cíclopes, hoy arde continuamente con incendios. De sus ríos, el Himera es digno de que se haga de él memoria, porque siendo su origen en el medio propio de Sicilia, tiene encontradas dos corrientes; y en habiendo dividido a la misma en dos mitades, desagua en el mar Lybico por una boca, y por otra en el Toscano.

Alrededor de Sicilia están las islas Eea, en el estrecho Siciliano, donde se dice que habitó Calypso. Hacia la África, la Gaulo, Melita y Cosura; cerca de Italia, la Galata, y aquellas siete que se nombran de Eolo, y despiden de sí, como el Etna, llamas continuas: la Osteade, Lipara, Didymo, Phenicusa, Ericusa, Hiera y Strongyle.

Las islas empero, que de esta parte de la boca del Tybre, se avecinan a la costa italiana, son Pithecusa, Leucothea, Enaria, Sinonia, Capreas, Prochita, Pontias, Pandataria, Phytonia y Parmaria. De la otra parte hay algunas pequeñas: la Dianio, la Iginio, Carbania, Urgo, Illua y Capraria. También hay dos que son grandes, y divididas la una de la otra con un estrecho del mar de Etruria. De ellas la Corsica, más próxima a la playa, y angosta por los lados y larga; fuera de donde están situadas las colonias Mariana y Aleria, habitada es de gentes bárbaras. La Sardinia, que llega a tocar en el mar Africano, sino fuera porque entra a angostarla más el lado que mira al occidente que el que está hacia el Levante, igual quedara por todas partes, y cuadrada; pero por ninguna deja de tener algo más de anchura, que por donde viene a ser la Corsica más ancha. Fuera de esto es fértil, y mejor de suelo que de cielo; pues tanto como es fecunda es casi también malsana. Entre las naciones suyas los primeros fueron los *ilienses*, y de sus ciudades las de mayor antigüedad, Calaris y Sulchos.

Pero entre las islas que pertenecen a la Galia, solas las que importa referir, son las Stechades, que esparcidas están, desde el margen de la Liguria, hasta Massilia.

A Hispania corresponden en su sitio las Baleares, colocadas enfrente de las costas

Tarraconenses, y no largo espacio distantes entre sí: reciben también de su tamaño otros apellidos, llamándose, Mayores, y Menores. En la Menor están los Castillos, Iamno, y Magon; en la Mayor las colonias Palma y Polentia. La Ebuso, que a la vista yace del promontorio que llaman Ferraria, en el seno Sucronense, tiene una ciudad de su mismo nombre. Sólo de trigo es infecunda esta isla, siendo para lo demás abundosa, y en tanto grado se conserva libre de todo género de animales ofensivos, que ni aun aquellos cría que siendo de áspera naturaleza, suelen domesticarse; ni traídos de otra parte, permanecen en ella.

Al contrario es ya isla Colubraria, de quien se me ofrece a la memoria que siendo ella con exceso frecuentada de muchas y ponzoñosas diferencias de serpientes, y llegando por esa ocasión a ser inhabitable, viene, aunque así, a restituirse sin riesgo alguno segura para los que entran en ella, dentro de aquel espacio, que hubieren cercado con tierra de la otra isla de Ebuso: huyendo lejos, y medrosas, la vista de aquel polvo (sino es otra la causa) aquellas propias serpientes, que suelen acometer a los que encuentran.

LIBRO TERCERO

I. LAS COSTAS POSTRERAS Y REMOTAS DE ESPAÑA

Por las costas de Nuestro Mar hemos ya discurrido, y así mismo por las islas que en él se contienen. Resta pues, el proseguir aquel circuito de tierras, que (como dijimos al principio) rodea el Océano; piélagos que siendo grande e inmenso; y alterado con la alternación de sus fluctuaciones (así llaman a sus movimientos) ya inunda los campos, y ya dilatadamente se retira y los deja: y no a unos unas veces, y a otros otras; ni impeliendo sus crecientes impetuoso en estos ahora, y después en aquellos; sino que habiéndose derramado desde su centro igualmente por todas las diversas playas de la Tierra, y de las islas también, se vuelve otra vez desde ellas a sí mismo, recogándose en su centro; y siendo siempre el impulso de su avenida tan vehemente que hace retroceder aun el raudal de caudalosos ríos, ya cogiendo improvisamente los animales de la tierra, ya destituyendo los del mar de la acogida de sus ondas. Ni hasta ahora se ha podido bien averiguar si siendo (como quieren los más doctos) el Mundo un animal viviente, aquella sea su respiración; retrayendo así con su hálito las aguas, y volviéndolas a despedir afuera con el mismo. O si él tenga algunas profundas cavernas, oportunas para la reduplicación del mar, a donde se retire, y de donde después salgan a rebosar sus crecientes. O si la Luna sea la causa de estos flujos frecuentes, y reflujos, siendo así bien cierto que según cuando ella nace o muere, se varían, no guardando continuamente regularidad en el tiempo, pues hallamos, que conforme ella propia se levanta o se pone, así es la venida del mar, o su retraimiento.

A aquellos pues, que a este piélagos han salido, y que prosiguen por aquella parte que tienen a su mano derecha, cuando salen, el mar Atlántico los recibe; y el margen de la frente, que hace allí la provincia Bética, que hasta el río Anas casi se continuara derecha, si una vez, y luego otra, algo en sí misma la propia orilla no se retirara, y recogiera. Por allí la ocupan los *túrdulos* y *bástulos*. En el seno luego más vecino está el puerto que llaman Gaditano, y el bosque al que llaman el Acebuche. Después se sigue el castillo Eborá, en la playa; y más adentro de ella la colonia Asta. Fuera ya del seno, está el Ara de Juno, y así mismo su templo. En el mar propio, parece más estar puesto sobre un peñasco que en isla el sepulcro de Gerión. El Betis, que bajando de la provincia Tarraconense, casi por medio de ella corre largo trecho, sin dividirse, así como de su origen sale. Después, cuando no lejos del mar hizo un grande lago, vuelve a nacer, como de sola una fuente, partido en dos brazos; y tan caudaloso por cada uno de ellos entra en el mar, como cuando venía por una madre. Luego el otro seno se encorva, que llega hasta el fin de la provincia. Y en el tocan, Olitingi y Onoba, pueblos pequeños.

La Lusitania empero, de la otra parte del río Anas, por donde mira al piélagos Atlántico, al principio se alarga al mar con animoso denuedo; después se reprime, y más aun se recoge y contrae, que la provincia Bética. Por donde se extiende recibiendo en sí dos veces al mar, queda partida en tres promontorios. Al más próximo del río Anas, porque empezando con dilatada distancia, se va contrayendo con sus lados en punta poco a poco, le dicen el Campo Cuña; al siguiente, el Sagrado; y al que más adelante está, el Grande. En el Cuña se sitúan las ciudades, Mirtyle, Balsa y Ossonoba. En el Sagrado, la ciudad

Lacobriga y el puerto de Aníbal. En el Grande, Eborá. Los senos están intermedios, y en el uno se coloca la ciudad de Salatia, y en el otro, la de Ulyssipo y la boca del Tajo, río que cría oro y piedras preciosas. Desde estos promontorios, hasta aquella parte que dentro se retira, sale por largo trecho corva la orilla en arco; y en ella son los *túrdulos* antiguos, y sus ciudades. El río Munda desagua en el mar, casi a la mitad del lado del último promontorio; y el Durio baña las raíces del mismo. Aquella frente corva camina algún espacio por derecho margen; después, tomando una pequeña vuelta, luego de ella sobresale algún tanto, mas desde allí recogida la orilla otra vez, y otra volviendo a proseguirse derecha, llega así hasta el promontorio que llamamos Céltico. Habitan pues los *célticos* toda esta frente; pero desde el Durio hasta aquella pequeña vuelta los *gronios*: corriendo entre ellos los ríos Avo, Celando, Nebis, Minio y el Limia, que tiene por sobrenombre *Del olvido*. Lo curvo de la misma vuelta, en habiendo rodeado la ciudad Lambraca, recibe los ríos Ierna y Via. El distrito que sobresale ocupan los *presamarcos*; y entre ellos discurren el Tamaris y el Sars, ríos no lejos de allí nacidos. El Tamaris pasa por junto al puerto de los Arotebras; el Sars cerca de la Torre, famosa con el nombre de Augusto. Lo que resta más adelante, poseen los *tamaricos* y los *nerios*, que son por aquella parte los últimos.

Hasta aquí es lo que pertenece a las costas occidentales. Después, desde el promontorio Céltico hasta el Escítico, se vuelve la tierra con todo un lado suyo hacia el septentrión. Desde el Céltico pues continuado su margen derecho casi procede hasta los *cántabros*, menos donde algunas veces se retrae adentro levemente, y fuera sale con algunos moderados promontorios. Los primeros en este paraje están los *ártabros*, que son aun en la nación celta; después se siguen los *astures*. En el distrito de los *ártabros* hay un seno que recibe al mar por estrecha boca, y después en no estrecho ámbito le rodea, donde contiene a la ciudad Adrovico, y las bocas también de cuatro ríos: de quien las dos, aun entre los naturales, son de pequeña estima; y por las otras dos entran en el mar, el Mearo y el Nario junto a la ciudad Libunca. En la costa de los Astures está la ciudad Nega, y tres aras, llamadas las Sestianas, que sagradas con el nombre de Augusto, y colocadas en una península, ennoblecen aquella comarca, antes humilde. Desde aquel río empero, a quien nombran Salia, las orillas de Hispania, ancha aun entonces, empiezan ya poco a poco a recogerse, contrayendo más y más su distancia} hasta que en tanto grado viene a estrecharse la Tierra, que el espacio suyo intermedio entre los dos mares, es la mitad más angosto, por donde confina con la Galia, que cuando explaya sus extremos al occidente. Los *cántabros* y los *várdulos* tienen aquel trecho; y en el de los *cántabros* hay algunas ciudades y algunos ríos; pero que no pueden expresarse en nuestra lengua. Por entre los mismos y los *salenos*, desciende el río Saurio; y por entre los *autrigones* y algunos de los *origeviones*, el Nesua. El río Deva pasa por la ciudad Tritio Toholico, y después, por las de Iturissa y Eason, el Magrada. Los *várdulos*, que una nación son todos, y que desde aquí les pertenece, hasta el promontorio de la cumbre pirenaica, ponen límite a las Hispanias.

II. LA MARGEN EXTERIOR O COSTA POSTRERA DE LAS GALIAS

Síguese el otro lado de la Galia, cuyo margen al principio de ninguna manera entrándose

al mar; después, otro tanto casi se introduce en sus ondas, cuanto Hispania se había retirado dentro; oponiéndose entonces al distrito de Cantabria, y curvando su playa con un grande cerco, cuando la vuelve hacia el poniente. Allí pues la misma, reducida hacia el septentrión, después procede adelante, por largo trecho y no torcido, hasta las riberas del Rheno.

Fértil y feraz es esta tierra, principalmente de trigo, y de pastos también, y amena con grandes bosques y frondosos. Pero aquellos frutos que no valen para resistir el hielo, dificultosamente los cría, y en pocas partes: más por eso de ninguna manera es frecuentada de género alguno de animales ofensivos. Arrogantes son sus gentes, y supersticiosos en la religión. Y en algún tiempo también tan inhumanos, que tenían por cierto ser el hombre la mejor víctima y más agradable para los dioses. Permanecen aun indicios de esta fiereza ya dejada, pues si bien se excusan de aquellos humanos sacrificios, en efecto a los que se destinan para sacrificados, poniéndolos sobre las aras, cortan de ellos alguna pequeña parte. Pero aunque así, cuidan de la elegancia en el hablar, y tienen por maestros de su sabiduría a los druidas. Estos profesan saber la forma y el tamaño del mundo y de la tierra, los movimientos del cielo y de las estrellas; y así mismo los designios de los dioses. Muchas son las cosas que enseñan a la gente más ilustre de su nación, muy en secreto, y por el largo espacio de veinte años, escondidos en cuevas, y en selvas muy ocultas. De los dogmas que se contienen en su doctrina, uno comúnmente publican entre todos, con intento de hacerlos más animosos para la guerra; conviene a saber, que las almas son eternas y que les espera otra vida después de la muerte. Y por esa razón, quemar y entierran con los difuntos lo que les parece a propósito para los que después han de vivir, remitiendo así mismo para cuando esté en el otro mundo, el ajustar cuentas y negocios; y la cobranza y satisfacción de las deudas. Y solía haber algunos que alegres se arrojaban con los suyos en los fuegos funerales, como para partirse a vivir con ellos.

La región enteramente que habitan tiene por nombre la Galia Comata; y de sus provincias son tres los principales apellidos, que con muy grandes ríos se terminan. Porque desde los Pirineos hasta el río Garumna, pertenece a la Aquitania; y desde el mismo hasta el río Secuana, a los *celtas*; y, desde éste hasta el Rheno, a los *belgas*. Los más ilustres de los *aquitanos* son los *auscos*; de los *celtas*, los *heduos*; de los *belgas*, los *treveros*. Y las ciudades más opulentas son de los *treveros*, Augusta; de los *heduos*, Augustoduno; de los *auscos*, Elussaberris.

El Garumna pues, despeñado de las montañas del Pirineo, sino es cuando con las lluvias del invierno o con las nieves desatadas se hincha soberbio, por largo trecho corre con vados y apenas navegable. Pero aumentándose cuando encuentra las crecientes que en su flujo hace el océano, y después, cuando las mismas se menguan, llevando él de aquellas aguas juntamente con las suyas, viene a hacerse más caudaloso; y cuanto más adelante camina, tanto más entre sus riberas se ensancha, hasta que al fin, semejante a un grande estrecho de mar, no sólo sufre los mayores navíos pero, al modo de piélagos tempestuosos, levantándose, furiosamente los arroja; principalmente si a una parte el viento los precipita, y a otra las olas. En él hay una isla, llamada Antros, de quien tienen por cierto los que allí habitan, que está sobre las aguas suspensa, y que cuando ellas crecen, se alza más arriba; persuadidos, de que viéndose más levantadas algunas cosas, que vecinas se ofrecen, sus ondas las cubren, cuando se aumentan; quedando, como antes, la isla sólo

ceñida de las aguas, y así mismo porque otras cosas, que, para que no se pudiesen ver, hacían estorbo interpuestas las riberas, y collados; aparecen entonces, mirándolas como de lugar superior, manifiestas a la vista.

Desde la boca del Garumna, empieza aquel lado de la tierra que corre el mar adentro; y aquella orilla, que opuesta a las costas cantábricas, va procediendo corva, desde los Santones hasta los Osismos, habitando unas gentes y otras aquel distrito intermedio. Desde los Osismos es cuando vuelve otra vez al septentrión la frente de sus costas; y a ellos pertenece el espacio hasta los Morinos, que los últimos son de las naciones Gálicas; y en toda esa distancia nada tienen más célebre que el puerto, que llaman Gessoriac.

El Rheno, cayendo de los Alpes, junto a su principio se detiene en dos Lagos, el Véneto y el Acronio. Después entero largo trecho, y continuado por seguida madre, no lejos ya del mar, a esta parte se divide, y a aquella; pero en la izquierda se conserva río, y el Rheno es hasta que se desagua: mas en la derecha, al principio angosto, y con sus aguas corriente; desviándose después larga, y anchurosamente sus riberas, deja de ser río, y se convierte en un lago muy grande. Donde llenando los campos, se represa, se dice Flevo; y cuando ya ha rodeado una isla del mismo nombre, vuelve a salir estrecho, y río ya otra vez, entra al Océano.

III. GERMANIA

La Germania queda terminada por esta parte con las riberas del Rheno, hasta los Alpes; por el mediodía, con los Alpes mismos; por el oriente, con los confines de Sarmatia; y por donde mira al septentrión, con las playas del Océano. Sus habitantes terribles son en el ánimo, y así también en la compostura del cuerpo; ejercitándose en el uso de ambas partes duramente, según es la inclinación de su natural fiereza: los ánimos, peleando; y los cuerpos, trabajándose por continua costumbre. En el mayor exceso del frío pasan desnudos, en tanto que no han empezado a barbar, y esta edad entre ellos es muy larga; los que ya son hombres, se cubren con unas groseras ropas o túnicas de árboles; y aunque sea muy cruel el invierno, no sólo para ellos el nadar es endurecerse en el sufrir, sino también deleite. Guerras tienen con los comarcanos, ocasionándose para eso de su antojo, sin ambición de mandar, ni de dilatar los términos de sus provincias (porque aun las que tienen, con poco cuidado las cultivan) más para que los distritos de su contorno, grandes sean y extendidos. El derecho ponen en las fuerzas, de manera que el robar aun no les es vergonzoso; sólo con los forasteros son benignos, y blandos con los humildes. En su mantenimiento son tan bárbaros e incultos, que se alimentan aun de carne cruda; o ya sea fresca y caliente, o si ya está helada, volviéndola a renovar, restregándola mucho con los pies y con las manos, envuelta en las propias pieles del ganado, y de las fieras.

La misma tierra se muestra embarazada con muchos ríos, horrible con muchos montes, y la mayor parte suya impenetrable por las selvas y las lagunas. De las lagunas son las mayores la Suesia, la Mesia y la Melsiago. De las selvas, la Hercynia; y si bien hay algunas otras, que tienen nombre, aquella empero alargándose a sesenta días de camino, así como es mayor que todas, es también más insigne. De sus montes, los de mayor altura son el Tauro, el Rhético, y otros cuyos nombres apenas se pueden reducir al lenguaje romano. De sus ríos, que salen a otras naciones, el Rhodano y el Danubio son los más

famosos; el Menis y el Lupia, de los que entran en el Rheno; pero de los que desaguan en el océano, el Amisio, el Visurge y el Albis son los más ilustres. Más adelante del Albis, el gran seno Codano lleno está de grandes y pequeñas islas. Por esta razón, aquel piélagos, acogido de la frecuencia de tantas playas, por ninguna parte se dilata gran trecho; sino en todas desmintiendo el ser mar, interpuestas muchas veces, y atravesadas sus aguas, se difunde y esparce en forma de ríos. Por donde pues el mismo toca en aquellas costas, como está contenido y apretado entre ellas, y los margenes de las islas, que tan poco distan entre si, y que apartadas están unas de otras casi una misma distancia, angosto se figura, y semejante a un estrecho, y de este modo curvándose sucesivamente, con un gran cerco viene a quedar en arco. En él se sitúan los *cimbros* y los *teutones*; y después los *hermiones*, que es la postrera nación de los germanos.

IV. SARMACIA

La Sarmacia más ancho espacio ocupa la tierra adentro, que por donde toca a la orilla del mar; distinguiéndose de la provincia a que ella sucede con el río Vístula; y extendiéndose por la parte que a sus espaldas se continúa hasta el río Istro. Nación muy parecida en el traje y en las armas a los *partos*; pero más áspera es en su naturaleza, como su cielo también es más áspero. No se contienen en ciudades los sármatas, ni en algunos lugares señalados; sino sus casas, y sus haciendas mudan consigo, como de los pastos se ocasionan; y como el enemigo los obliga que huye, o que los sigue. Siempre están como en alojamientos militares, belicosos, libres, indómitos, y en tanto grado fieros y crueles, que las mujeres también pelean contra los hombres; y porque estén menos impedidas, luego que nacen las cauterizan el lado derecho; para que libre así aquella mano en el uso de las armas, con que han de herir, les quede como de hombres el pecho. Flechar los arcos, andar a caballo y cazar, son los hilados de las pequeñas; y de las ya crecidas gran premio verter sangre del enemigo; de suerte que el no haber herido a alguno, es grave culpa, y la pena entonces, que permanezca aquella sin poder casarse.

V. ESCITIA

Desde los sármatas hasta los confines del Asia, habitan naciones escíticas, menos donde se perpetúa continuo el invierno y el frío intolerable. Casi todos aun ahora son llamados los *sagas*. En las costas del Asia, la primera nación de los *escitas* son los *hiperbóreos*, que yacen de la otra parte de los montes Rhifeos, y del Aquilón, debajo del mismo quicio de los cielos, donde el sol no nace, como a nosotros, cada día, sino una vez en el equinoccio de la primavera, y se pone después en el del otoño; con que así viene a ser el día continuado de seis meses, y de otros tantos igualmente la noche.

Esta provincia es noble sobremanera y venerable; al sol bien descubierta, por su naturaleza fértil, cuyos habitantes son de perfectísimas costumbres, y que de más larga vida gozan, y más bienaventurada, que todos los mortales. Porque siempre ellos en festiva ociosidad alegres, no saben qué cosa sea la guerra, ni género alguno de disensiones. Hacen sus sacrificios, principalmente a Apolo, y de ellos solían enviar las primicias a Delos: al principio llevándolas sus doncellas, y después unos pueblos dándolas sucesivamente a

los otros, que estaban más adelante. Cuya costumbre cuentan haber observádose largo tiempo, hasta que violada quedó y pervertida, por la malicia de las otras naciones. En bosques habitan, y en florestas; y cuando ya están enfadados del vivir, y como con hastío, contentos y coronadas las cabezas con guirnaldas, ellos mismos se arrojan al mar desde una roca, que tienen para ese efecto destinada. Y éstas tienen por las más ilustres exequias.

VI. EL MAR CASPIO

El mar Caspio, por un estrecho, como angosto así de largo, al principio a la manera de un río, rompe la Tierra, y después que de ese modo ha corrido por una madre derecha, se divide en tres senos: en el Hyrcano, enfrente de su boca misma; a la mano izquierda, en el Escítico; y a la derecha, en el que propiamente, y con el nombre de todo el mar, llaman Caspio. Pero todo él enteramente es desaforado y cruel, sin puertos, por todas partes expuesto a las borrascas; y más copiosamente de bestias marinas poblado que los otros mares; y así menos oportuno para la navegación. Las costas del estrecho, que están a la mano derecha de los que entran por el, ocupan los *escitas nómadas*. Más dentro están los *caspianos* junto al seno Caspio; y también las *amazonas*, aquellas digo que llaman *sauromátidas*. Al seno Hyrcano rodean los *albanos*, los *moscos* y los *hyrcanos*. Y al lado del Escítico se llegan los *amardos*, los *pesicos* y los *derbices*, que se alargan al estrecho.

Muchos son los ríos que entran en todo el seno, pequeños y grandes; pero éstos, los que tienen fama: De los montes Ceraunios por una madre baja el Rha, y por dos entra en el Caspio. El Araxes, que del un lado viene del Tauro, en tanto que discurre por los campos de Armenia, apacible pasa, y callando y que no se percibe, aunque atentamente se advierta hacia donde se mueve; pero cuando ya vino a camino más áspero, contraído entre peñascos de esta parte y de aquella, y cuanto va más angosto, tanto más acelerado, él propio se despedaza entre los riscos que se le van oponiendo. Por esta razón pues su estruendo es tan grave y su sonido; y su corriente tan violenta, que por donde ha de arrojar para caer desde algún escollo levantado, no desciende luego en aquella parte inferior, que está cerca, sino que pasa lejos adelante, de a donde había de venir su raudal, más de cincuenta pasos de distancia, procediendo eminente, y pendientes sus aguas, llevado de sí mismo sin madre. Pero después ya que ha bajado corvo, y en arco su corriente, prosigue otra vez tranquilo; y con su silencio por los campos, y apenas percibiéndose mover, entra al mar por aquella playa. Los ríos Cyro y Cambises, nacidos de las vecinas raíces del monte Coraxo, se divierten a lugares diversos. Por los distritos de los Iberas e Hyrcanos corren largo trecho entre sí muy distantes; después, no lejos del mar, ambos recibidos en un lago mismo, juntos vienen por una boca al seno Hyrcano. El lacartes y el Oxos, desde las provincias de los *sogdianos*, derramados por los desiertos de la Escitia, desaguan en el Escítico seno; aquel, desde su fuente, viniendo grande; y éste mayor, con el aumento de otros ríos, después que ha corrido algún trecho de la parte oriental hacia el ocaso, cerca de los *dahas* la primera vez se tuerce; y vuelto su discurso al septentrión, entre los *amardos* y *pesicos*, vomita sus aguas.

Las selvas de esta región crían varios animales feroces, y también los tigres; pero

principalmente las hyrcanas, que es un género de fieras cruel y bravo, y en tanto grado ligero, que ordinario les es, y fácil, alcanzar a un hombre a caballo, aunque vaya muy lejos; y no solo una vez, sino algunas, volviendo a repetir la misma carrera desde donde empezaron. De esto es la causa, que como el cazador, que suele quitarles los hijos, corre apresurado, para burlar la rabia de la madre ya vecina, astutamente le arroja uno, de los muchos que lleva; y ella le toma, y le reduce a su cueva; y vuelve otra vez, y muchas, haciendo lo mismo, hasta que viniendo a donde no se atreve a llegar la tigre, por haber más gente, puede el robador escaparse huyendo.

Algún tiempo fue, en que estuvo en duda, lo que de la otra parte del seno Caspio se contenía: si fuese el mismo Océano, o la tierra fatigada de los hielos, sin que el mar la rodease, y sin límite ni fin prolongada. Pero fuera de los filósofos naturales y de Homero, que afirmaron, *estar circundado del mar todo el orbe de la Tierra*, Cornelio Nepote, cuya autoridad por ser más moderna, ha de ser de más bien informada noticia, también lo enseña y añade para testimonio a Quinto Metelo Celer; y dice haber él referido *que cuando fue procónsul de las Galias, le presentó unos indios el rey de Suevia. Y que inquiriendo de ellos, de donde hubiesen venido a aquellos climas, supo cómo, arrebatados desde su mar Índico con la violencia de una tempestad, después que hubieron vagado por los mares intermedios, últimamente habían arribado a las costas de Germania.* De suerte que resta allí sin duda el piélago; pero congelado, con el continuo invierno, lo remanente de aquel lado suyo queda privado de comunicación, y desierto.

VII. LAS ISLAS DE HISPANIA Y DEL SEPTENTRIÓN

Junto a estas orillas, por donde sucintamente hemos discurrido, desde la punta que hace la provincia Bética hasta esta parte, muchas son las islas humildes y sin nombre que se avecinan. Pero de aquellas que el pasarlas en silencio, no es decente, una es la Gades, que toca en el estrecho. Ella pues, con un angosto espacio, y a la manera de un río, cortada de la tierra firme, por el lado que más a ella se acerca, casi se encamina por un margen derecho; y por el que mira al Océano, alargándose a sus ondas con dos promontorios, retira adentro la playa intermedia, sosteniendo en el uno de ellos, como cuerno, una opulenta ciudad de su mismo nombre, y en el otro un templo del Hércules Egipcio, por sus fundadores, por su religión, por su antigüedad, y por sus riquezas, magnifico. Los *tirios* lo erigieron; lo religioso se ocasiona de estar allí sepultados sus huesos; su origen es desde la edad de Troya; y la opulencia, el tiempo se la ha aumentado.

Hacia la Lusitania está la isla Erytheia, que según hemos entendido, habitada fue de Gerión. Y así otras algunas sin nombres ciertos, pero tan fértiles son sus campos, que sembrándose sola una vez las mieses, se vuelven después a renovar los sembrados de aquellas semillas que se cayeron; llevando de esta suerte algunas veces más, y cuando menos, siete frutos.

Por donde corresponden a la provincia de los *celtas* hay otras islas, que porque abundan de plomo, a todas con un nombre las llaman Cassitérides. La isla Sena está en el mar Británico, opuesta a la costa de los *osysmos*, insigne con el oráculo de un dios de la Galia, donde las sacerdotisas que presiden, dicen que son nueve, permanecientes en religiosa virginidad, y a quien los *galos* llaman senas: imaginándolas de tan singular

naturaleza dotadas, que con sus palabras pueden alborotar los mares y los vientos, y ellas convertirse en los animales que quisieren: sanar aquellas enfermedades que son tenidas por incurables de los otros: saber las cosas que han de suceder, y decirlas antes; pero solas aquellas, que pertenecen a los, que en su busca han navegado, viniendo solo allí, para consultarlas.

Qué tal isla sea la Britania, y qué tales los hombres que engendra, en otra ocasión se dirá, lo que más cierto tuviéremos y más bien averiguado. Porque ahora es cuando la manifiesta y descubre el mayor príncipe del orbe, después de haber sido tantas edades ignorada: no sólo vencedor de las naciones antes de él indómitas, sino también de las no conocidas. Él que, como afectó la verdadera reputación de sus acciones peleando, triunfando, ahora la manifiesta y acredita. Pero conforme a lo que hasta hoy hemos podido entender, extendida ella entre el norte y el ocaso, con una gran punta mira las bocas del Rheno. Luego, recogiendo sus lados hacia dentro curvados, el uno vuelve hacia la Galia, y el otro hacia la Germania. Después, la continuada orilla de su costa, que está a sus espaldas, retraída así mismo hacia dentro, otra vez en diversas puntas se adelgaza, quedando de triangular figura, y en gran manera semejante a Sicilia. Su suelo es llano, grande, y fecundo; pero más de aquellos alimentos que propios sean para los ganados, que benignos para los hombres. Bosques tiene, y dehesas, y muy caudalosos ríos que trocando su curso, ya corren hacia el mar, ya vuelven su corriente hacia dentro, y que crían perlas y piedras preciosas.

Provincias tiene también, y reyes de estas provincias; pero todos son rústicos, y como más en lo interior distan de la tierra firme, así viviendo más ignorantes del uso de otras riquezas, sólo de ganados son abastecidos, y de términos dilatados, tiñéndose de su voluntad los cuerpos, y dejando en duda si lo hacen por parecer mejor o con otro fin alguno. La causa toman sólo de su gusto para emprender sus guerras; ofendiéndose y talándose recíprocamente entre sí; pero por la mayor parte se ocasionan de la ambición de mandar, y de la codicia de extender a sus posesiones los límites. Usan en su milicia, armados ellos al modo de los galos, no sólo de caballería y de infantería, sino también de carros pequeños y de otros mayores; y a los que llevan hoces grandes en los extremos de los ejes, llaman covinos.

El mar más adentro, cerca está de la Britania la isla Hiberna, casi conforme en el tamaño; pero igual y pareja del un lado suyo, y también del otro; y prolongada más en el trecho de sus costas. Mal templado cielo alcanza para la buena sazón de los sembrados; pero tan benigna es en la lozanía de las hierbas, no sólo por abundantes, sino también por sabrosas, que en pequeño espacio del día se satisfacen los ganados y llenan; de suerte que si no los apartan del pasto, perseverando en él más tiempo, revientan. Bárbaros son sus habitantes, ignorando de todo punto las virtudes morales, y así la veneración que a los dioses se debe.

Las islas Orcadas son treinta, divididas entre sí con pequeñas distancias. Siete las Hemodes, esparcidas a la vista de Germania en aquel seno que nombramos Codano. De éstas la Coda mayor, que aun hoy la tienen los *teutones*, como a las otras aventaja en ser mayor, también en ser más fértil. Las islas que están en frente de los *sármatas*, porque los espacios que distan unas de otras, con las sucesivas crecientes y menguantes del mar, ya quedan cubiertos de ondas, y ya la arena descubierta, parecen islas unas

veces, y otras, una como tierra firme y continuada. Fuera de la común opinión del vulgo, que lo refiere así; hallo también lo aseguran autores a quien yo no dudaré de dar crédito. Que en estas islas viven aquellos hombres, llamados *oonas*, que sólo se sustentan de la avena y de los huevos de las aves que andan en las lagunas; y los *hippodas*, que tienen pies de caballo; y los *otomégalos*, tan grandes las orejas y abiertas de tal arte, que son suficientes para cubrirles todo el cuerpo; y andando desnudos, les sirven de vestidos.

La isla de Thule, opuesta a la costa de los *belgas*, celebrada es en los versos de los griegos y de nuestros romanos. Las noches son en ella muy breves, porque sale allí el sol para ponerse muy tarde. En el invierno, como en las otras partes, son oscuras; pero claras en el estío, pues por entonces acercándose él mismo, ya más levantado, aunque él no se vea, bien con su luz vecina ilustra los distritos que están cerca. Mas, en el tiempo del solsticio, ningunas vienen a ser las noches porque ya en esta estación, descubierto el sol manifiestamente, no sólo en ellas muestra su resplandor, sino la mayor parte de sí mismo.

La isla Talca, en el mar Caspio, que fecunda es sin cultivarla; de todas mieses y de frutos abunda, pero a las gentes comarcanas de ninguna manera les es permitido el tocar a lo que allí nace, sino que lo tienen por sacrilegio, creyendo que aquello se produce para los dioses, y que así se ha de guardar para ellos solos.

Algunas islas hay también en aquellas costas que dijimos ser desiertas, y ellas también lo son, que no teniendo propios nombres, las llaman Escíticas. Desde las mismas para ir al mar Eoo, se ha de doblar el camino como en arco, hasta que se llegue al margen de aquella tierra que ya mira al Levante. Esta pues, que empieza desde aquel promontorio que llaman Escítico, al mismo ella arrimada; toda es al principio impenetrable por las nieves. La que se sigue más adelante no está cultivada, por la fiera barbaridad de los que la habitan. Estos son los *escitas andrófagos* y los *sagas*, divididos con una región que por sus innumerables fieras es inhabitable. Después de la provincia de los últimos, vuelven otros dilatadísimos espacios, infestados de las fieras también, que llegan hasta el monte nombrado Thabin, que sobre el mar está eminente. Bien apartado de él empieza a levantarse el Tauro. Los *seros* quedan en medio, una nación de hombres sumamente amadores de la justicia y muy nombrados, por el modo que tienen en sus comercios. Pues dejando sus haciendas solas en el campo, sin que estén ellos presentes, los efectúan.

VIII. LA INDIA

La India no sólo se arrima al piélago Eoo, sino también al que, volviendo a mirar al mediodía, dijimos que se llamaba Índico; y de aquella parte terminándose con las montañas del Tauro, de la del occidente lo queda con el río Indo. Extendida tanto espacio por donde son sus costas, cuanto puede continuamente navegarse en sesenta días con sus noches. Así pues está retirada lejos de nuestros climas, que en algunos lugares suyos ninguna estrella aparece de las dos septentrionales, y las sombras de los bultos, de otra manera que en las otras partes, vuelven al mediodía.

Pero en efecto ella es región fértil, poblada en gran manera de varios géneros de hombres, y también de diversos animales. Hormigas cría no menores que perros muy grandes, de quienes dicen, que al modo de los grifos, guardan el oro que se ha sacado de las minas, haciendo gran mal a los que llegan a tocarle. También engendra serpientes muy

terribles, que algunas dan muerte a los elefantes, rodeándose a ellos y después mordiéndolos. Siendo tan fecundo en algunos distritos su suelo, y tan óptimo, que miel destilan las hojas de los árboles; y en las selvas se hallan capullos de lana; y las cañas partidas, de nudo a nudo sirven para góndolas, capaces para dos, y algunas para tres personas.

Los trajes de sus habitantes son diferentes, y así sus costumbres. Unos andan vestidos de lino, y otros de la lana, como dijimos. Algunos con pieles de fieras y de aves, y parte de ellos pasan desnudos; y parte, sólo cubiertos lo que es para la honestidad necesario. Algunos son bajos de cuerpo y de pequeña estatura; y otros tan altos y robustos, que usan fácilmente y sin embarazo, de los elefantes, siendo allí grandísimos, así como de los caballos nosotros. Unos hay que imaginan ser cosa muy loable no quitar la vida a animal alguno, ni probar de su carne, y otros sólo de pescados se sustentan. Algunos dan muerte a sus parientes y a sus padres, como a víctimas de sacrificios, antes que los años o la enfermedad los pongan macilentos; y tienen por piadosa veneración suya el celebrar de sus cuerpos convites. Otros, cuando llegaron a vejez muy última, o la enfermedad les sobrevino, se salen a la soledad, sin pena alguna, para esperar la muerte. Pero entre ellos los más sabios que de las ciencias tienen uso y noticia, no esperan aquel fin suyo; sino arrojándose ellos propios en hogueras, placenteros, y gloriosos, se la apresuran.

Entre las ciudades de sus poblaciones (que son en gran número) la ilustrísima y la mayor se llama Nysa. De sus montes, Meros está consagrado a Júpiter. En aquella ciudad entienden, que nació Baco; y que se crió, cuando pequeño, en una cueva de este monte, de donde los griegos escritores se ocasionaron, o por su error o por apariencias del suceso, para decir que había sido el propio Baco cosido en un muslo de Júpiter.

Las costas, desde el Indo hasta el Ganges, tiene la nación de los *palibotros*; desde el Ganges al Iolida (menos donde los grandes calores impiden que pueda habitarse) otra nación de color atezado, que en cierta manera son etíopes. Desde el Iolida al Cudo las playas van derechas, que ocupan gentes que andan desnudas, y que abundan de cosas que crían aquellos mares. Promontorio es el Tabis, con el que entra al mar el Tauro. Y un cerro que ángulo es y punta del un lado, principio hace al otro lado también, que vuelve al mediodía. Ríos son el Ganges y el Indo; aquel, recogido de muchas fuentes que salen de un monte de la India, llamado Hemodo, y todas reducidas a una madre, viene a hacerse el más caudaloso de aquella región; pues explayándose por algunas partes más dilatadamente, cuando corre más angosto, se ensancha a diez mil pasos, y en siete bocas se reparte. El Indo, originado del monte Paropamiso, recibe en sí también otros ríos; pero los más ilustres son Cofes, Acesine e Hydaspes; y así con otras aumentada su corriente, se difunde en anchura bien espaciosa; y desde entonces casi llega a ser igual con el Ganges. Después, cuando, con algunas no pocas vueltas, y de grande circunferencia, ha rodeado una montaña, vuelto a crecerse robusto otra vez, baja sin torcerse y entero, hasta que a la mano izquierda y a la derecha, dividido por dos puertas, muy lejos distantes, sale al Océano.

En frente del promontorio Tabis yace la isla Chryse; en frente del Ganges la Argyre. La una tiene (de esta suerte lo escribieron los Antiguos) el suelo de oro; la otra, de plata, y así, como sin duda lo parece, o de la causa, tomaron ocasión los nombres; o de los nombres, se fingió la fábula. A la Taprobana señala Hipparco, o por una isla grande con exceso del

otro orbe; o por la parte suya primera. Y casi se le puede dar crédito, supuesto que ella se habita; y de ninguno se cuenta que haya llegado a su contorno. Opuestas a las del Indo están aquellas puertas que llaman del Sol, en tanto grado inhabitables, que la perversa calidad del aire ambiente al punto quita la vida a los que entran por ellas. Entre las mismas puertas se interpone Patalene, provincia que, por los calores intolerables, está despoblada en algunas partes. Desde aquí, hasta donde empieza el mar Bermejo, es tierra imposible de caminar y desierta, cuyo polvo más parece ceniza. Por esa razón, raros y pequeños son los ríos que la bañan; pero de ellos los más conocidos, tenemos noticia que sean el Tuberon y el Arusaces.

Al mar Bermejo llaman los griegos el mar Eritreo, o porque sea de ese color, o porque en aquel distrito hubiese reinado Erythras. Tempestuoso pues, áspero, profundo, y más que los otros oportuno para grandes animales marinos, impele al principio las playas, que van igualmente cediéndole; de suerte que cuando él no entrara más adentro, fuera en algún modo un seno ancho. Pero dos veces rompe aquellas orillas, que fue dejando corvas, y en ellas vuelve a abrir dos senos. El Pérsico se llama el que está más vecino a las provincias que hemos referido; y el que está más adelante, el Árábico. El seno Pérsico, por donde recibe al mar, procediendo de una parte y de otra derechos sus dos lados, contiene, como en un cuello, su grande entrada. Después, apartándose la tierra por gran distancia, y en iguales espacios de un lado y de otro, con un gran círculo de playas ciñendo él al piélago, viene a representar en la figura, la cabeza de un hombre. La boca, por donde entra el seno Árábico, es más angosta, y su anchura toda también menor y pero él es algo más prolongado hacia dentro, y los lados mucho más largos. Así pues llega a penetrarse en lo más interior y mediterráneo, que alcanza a tocar en el monte Casio de la Arabia y casi en la Egipto, con una como punta; continuándose siempre menos y menos ancho, y cuanto más se introduce, más angosto.

IX. EL SENO PÉRSICO

Desde los principios pues del mar Bermejo, que señalamos, hasta el seno Pérsico, son desiertos espacios menos donde habitan los *quelonófagos*. A la mano derecha de los que entran navegando el mismo seno se sitúan los *carmanos*, nación que nada tiene de que pueda vestirse, ni mieses de las que hacer pan, y así mismo sin ganados y sin casas. Con las pieles de los pescados se cubren, y de su pulpa se sustentan; y todo el cuerpo tienen muy poblado de vello, fuera de las cabezas. Más mediterráneos vienen a estar los *gedrosos*, y después se siguen los *persas*. El río Cethis corre entre los *carmanos*, y más adelante el Andanis y el Cortos. En aquella parte de tierra que opuesta yace en frente de la boca del seno, son los términos de los *babilonios* y *caldeos*; y dos ilustres ríos, el Tigris, que está más cerca a la provincia de los persas, y más adelante el Eúfrates.

El Tigris, derribándose después de la misma forma que cuando sale en su principio, continúa su curso hasta que llega a la playa del mar. El Eúfrates, abierta una desmesurada boca, no sale solamente de donde nace, sino se despeña también muy caudaloso; ni parte luego con su corriente los campos, sino esparciéndose difusamente perezoso en remansos, y por largo espacio detenidas sus aguas, y explayadas sin madre; cuando después rompe por una orilla, figura toma de legítimo río; y ya entre riberas rápido y

ruidoso camina al occidente por los *armenios* y *capadoces*; y desaguara en Nuestro Mar sino le obstara el monte Tauro. Desde él pues, se vuelve al mediodía, y entrando los primeros por los *sirios*, y por los *árabes* después, no permanece en su discurso hasta que fenece en el mar; sino que siendo excesivo su raudal entonces, y navegable, viene a morir esparcido en pequeñísimos arroyos; y sin salir como los otros ríos por boca alguna conocida a las ondas del piélago, él mismo se consume.

Al otro costado de este seno Pérsico rodea aquella región que se extiende entre uno y otro golfo. Su nombre propio es la Arabia, y el apellido la Feliz. No es ancho su distrito, pero fecundísimo del cinamomo, del incienso, y de otros aromas olorosos. La mayor parte suya tienen los *sabeos*, y la que cae muy vecina a la boca del seno, y corresponde a los *carmanos* opuesta, la tienen los *macas*. Al espacio, que entre las dos bocas se ofrece a la vista, selvas y peñascos le hacen fragoso. En medio de ellas hay también algunas islas; pero Ogyris es la más nombrada de todas, por guardar el sepulcro del rey Erythras.

X. EL SENO ARÁBIGO

Al otro seno los *árabes* todo le coronan. El lado que el derecho viene a ser, a los que por él van entrando, contiene las ciudades Carras, Arabia y Gandamo. En el otro lado, desde lo más interior, que hace la punta del seno, la primera ciudad es Beronice, entre el Heropolítico y Scrobilo. Más adelante, entre los promontorios Moronenon y Coloca, están las ciudades Filotéride, y Ptolemaida. Después del promontorio Coloca, las ciudades Arsinoe y otra Beronice. Luego hay una selva que cría ébanos y olores; y un río hecho artificialmente, y por eso indigno de pasarlo en silencio: desmiébranle de la madre del Nilo, por uno como foso. Fuera ya del seno, pero en el corvo margen aun del mar Bermejo, algún trecho infestan las fieras y por esa causa está desierto de habitación; otro trecho habitan los *candeos*, aquellos a quien por la ocasión de alimentarse de serpientes llaman *ofiófagos*.

En la tierra más interior vivieron los *pigmeos*, un género de gente muy disminuida, y que feneció lidiando con las grullas, por el interés de sus sembrados. Hay también mucha variedad de aves, mucha de serpientes. De estas son principalmente aquellas dignas de memoria que siendo muy pequeñas, pero de eficacísimo veneno, salen en cierto tiempo del año del barro espeso de las lagunas, y en grande enjambre volando, caminan hacia Egipto. Pero luego, a la misma raya de sus confines, se oponen al encuentro en otro escuadrón, aquellas aves que tienen por nombre íbides, y peleando con ellas en batalla, según cuentan, las consumen.

De las aves, en primer lugar, se debe poner la fénix, que siempre es sola una; y así ni de natural cópula se concibe, ni se produce de algún parto: sino después que constante en la vida, se continuó por la edad de quinientos años, sobre un lecho que construye compuesto de varios aromas, se recuesta, como para empollarse a sí propia, quedando así de su cuerpo disuelta. Después volviéndose a producir, de la materia corrompida de sus miembros, ella se concibe a sí misma de sí misma renaciendo otra vez. Cuando ya pues está crecida, conduce a Egipto los huesos de su cuerpo anciano, envueltos en mirra; y en la ciudad que llaman del Sol, los coloca en pira de oloroso nardo, venerándolos, en memorable funeral, como cosa sagrada. Aquel promontorio, con que se cierra este mar,

se dice Aquerauno. Lo que después se sigue, es impenetrable.

XI. LA ETIOPÍA

Después de este sitio ignorado están los *etíopes*. Suya es la Meroe, primera tierra que rodeándola el Nilo, la deja hecha isla. A alguna parte de esta nación, porque prorrogan el curso del vivir la mitad más que nosotros, los llaman *macrobios*; y alguna otra parte, porque vinieron de Egipto, *automoles*. Hermosos son sus rostros, y bien proporcionada la estatura de sus cuerpos, y que obligan a respeto en cierta manera, bien así como profesores; que se muestran ser de las más perfectas virtudes. Entre ellos es costumbre el elegir para que todos le obedezcan, al que hace ventaja en la especiosa compostura del cuerpo, y en las fuerzas. Mayor abundancia tienen de oro que de cobre; y así juzgan aquello por más precioso, de que alcanzan menos. Con el cobre se adornan, y prisiones hacen del oro para los delincuentes. En cierto sitio tienen siempre copiosamente manjares prevenidos, a donde para comer puede venir cualquiera: llámanle Mesa del Sol, y afirman por cierto, que las cosas que ordinariamente allí se ponen, sucesivamente vuelven a nacer por virtud divina.

Un lago hay en que bañados los cuerpos, relucen como con aceite; pero que de él se bebe, según es líquido y delgado, y tan sutil y tenue, para sostener lo que en él se cae, o con cuidado se echa, que aun las hojas sacudidas de los ramos vecinos, no las permite sobre la agua, sino las hunde y lleva a lo hondo. Hay también cruelísimas fieras, y licaones variados con manchas de todos los colores, y las esfinges, del modo que nos refieren que es su figura. Hay aves maravillosas, las tragopanes con sus cuernos, y las pegasos, con orejas de caballo.

Después, a los que prosiguen las costas hacia el viento Coro, nada les ocurre memorable. Vastos espacios son todos, interrumpidos con robustos montes; y unas playas, que más parecen riberas. Mas adelante se sigue un espaciosísimo trecho, sin habitación ni cultura, dejando en duda algún tiempo si después, de la otra parte suya, estuviese el Océano que rodease la Tierra. O si abrasada de los incendios del sol, se extendiese la África sin fin ni término. Pero habiendo sido enviado de los suyos Hannon *cartaginés*, a explorarlo, después que por la Puerta del Océano hubo salido, y rodeado gran parte suya navegando, afirmó en sus escritos *no haberle faltado el mar, sino el mantenimiento*. Y un cierto Eudoxo, en la edad de nuestros abuelos, huyendo de Lathyro, rey de Alejandría, salió (según asegura Nepote) a este mar por el seno Arábico, y llegó en su navegación hasta la isla Gades. Y ésta es la causa de que de algunas cosas de esa costa tengamos noticia.

Síguense pues a aquel trecho que ahora dijimos que estaba sin cultura de habitantes, algunas naciones de hombres *mudos*, que de las señas se sirven en vez de las palabras. Algunos de ellos ningún sonido pueden hacer con la lengua; sin las lenguas mismas están otros. Otros tienen también los labios pegados, y sólo debajo de las narices un pequeño agujero, por donde beben con pajas de avena; y cuando tienen apetito de comer, nos cuentan que sorben uno a uno granos de aquellas mieses que ordinariamente allí nacen de suyo. Algunos hay así mismo, que antes que pasara por allí Eudoxo, tan ignorantes estaban del fuego; y el uso de él les agradó tan maravillosamente, que llegaban con afición excesiva a abrazar aun las llamas; y escondían las brasas en el seno, hasta que las

hallaban ofensivas.

Más adelante de ellos, un grande cerco con que se incurva la playa, incluye dentro una isla en donde refieren que habitan mujeres solas, vellosas en todo el cuerpo, y que por sí conciben fecundas, sin la comunicación de los hombres. Siendo así mismo en la condición tan ásperas y indómitas, que después de cogidas y presas, apenas con ligaduras pueden contenerlas a que no se defiendan y resistan. De esta manera lo refirió Hannon, y se le dio crédito, por haber traído los cueros de algunas, a quien habían dado muerte. De la otra parte de este seno se levanta mucho el monte Carro de los dioses (así le llaman los griegos) que arde con fuegos continuos. Más adelante del monte mismo, un cerro, verde a la vista, procede trecho largo, y largamente ceñido de las playas del mar. Desde él parecen en más distancia de lo que puede alcanzarse a ver con los ojos, descubiertos aquellos campos, que tenidos son por de los *panes* y de los *sátiros*. Acreditóse esta opinión del haber advertido que no habiendo en ellos señales algunas de que se cultivasen, ni albergues que pudiesen ser de sus habitantes, ni otros algunos indicios suyos; y una suma soledad entre el día y más sumo el silencio; de noche aparecen ardiendo fuegos en muchas partes, y así se representan como alojamientos militares, dilatadamente esparcidos, escúchase sonajas y adufes, y suenan flautas rústicas de más vehemente armonía que las que suelen oírse entre los hombres.

Luego, vuelven otra vez a proseguirse los *etíopes*; más ni tan abastecidos son como los otros, que hemos dicho; ni en la proporción del cuerpo semejantes; porque estos son más pequeños, y menos cultos, y con Hesperio apellido diferenciados. En los confines pues suyos, está una fuente, que el ser del Nilo en algún modo se hace creíble; Nuluch la llaman los circunvecinos, y puede imaginarse que sea el propio nombre; pero corrompido así en el bárbaro lenguaje. Un río también se origina de esta fuente, y del mismo género produce animales, si bien más pequeños; y cuando los otros ríos encaminan su curso al océano, sólo éste, volviéndose por en medio de la región, discurre hacia el levante; dejando incierto a dónde vaya a parar con su corriente. De aquí pues se colige que de esta fuente recogiendo el Nilo, y desviado luego algún tiempo por camino inaccesible y por eso ignorado, cuando ya ha llegado hacia la playa oriental, vuelve a manifestarse. Ocasionándose de aquel espacio en que pasa escondido, que se imagine que este río se conduce a otra parte; y que de otra diferente, aquel se deriva.

Críase en el distrito de estos propios, una fiera no grande llamada catoblepa; mas de cabeza tan robusta y tan pesada, que puede sustentarla dificultosamente, y por esa razón trae muy inclinada la boca hacia la tierra, pero por otra exquisita propiedad, digna más de que no la olvidemos: pues no siendo ella de manera alguna ofensiva, ni acometiendo ni mordiendo, en mirándola a los ojos, da muerte. Enfrente de los propios se muestran las islas Gorgades, habitación, según dicen, en algún tiempo de las Gorgonas. Y últimamente el promontorio que tiene por nombre Hesperu-queras, termina aquella tierra.

XII. LA COSTA DEL MAR ATLÁNTICO, SUS ISLAS Y SU TÉRMINO

Desde este promontorio hace principio aquella frente que vuelta ya hacia el ocaso, se lava con el mar Atlántico. El primer trecho suyo es aun de los etíopes. El medio ninguno la tiene, porque o está abrasado del excesivo calor, o cubierto de arenales, o infestado de

serpientes. A la parte del calor abrasada, corresponden en frente las islas que dicen haber habitado los *hespéridas*. Entre los arenales el monte Atlante, levantándose entero, pero con riscos tajados, siendo todo el un despeñadero y precipicio inaccesible, cuanto más va subiendo tanto más va adelgazándose a su cumbre, y porque más alto se levanta, que puede percibirse con la vista, hasta esconderse entre las nubes; no sólo se ha llegado a decir que toca con su cima al cielo y a las estrellas, sino que los sustenta también. Opuestas a él están las islas Afortunadas, que de su propia naturaleza abundan de los frutos; y naciendo sucesivamente todos los años, alimentan sin que estén cuidadosos, a sus habitantes más cumplida y regaladamente que las otras ciudades cultivadas. Una de ellas, por la notable propiedad de dos fuentes, es sumamente insigne: los que gustan de la primera, se deshacen riendo, hasta que mueren; y el remedio, para los que así adolecen, es beber de la segunda.

Los más vecinos pues a aquel trecho que las fieras infestan, son los *himantopodes*, hombres que andan agobiados por tener flojas las piernas; y así cuentan de ellos que más van arrastrando que andando, cuando se mueven. Después se siguen los *farusios*, nación rica en otra edad, cuando Hércules pasó a las islas Hespérides; groseros ahora, y fuera del ganado con que se sustentan, sumamente pobres. Desde aquí empero empiezan ya los campos a ser más fértiles, y las selvas deleitosas se pueblan de árboles terebintos. Ni aun las playas de los *nigritas* y de los gétulos, que ocupan por allí vagantes, son infecundas, pues muy afamadas quedan con las conchas de los múrices y púrpuras finísimas para teñir; y así mismo con las granas que allí se tiñeron.

Lo restante es la costa de la Mauritania hacia el mar Exterior, y el ángulo postrero o punta que hace la África, que viene hasta allí angostándose; rica, si bien no tanto, de aquellos mismos bienes. Pero en los demás, así con mayor exceso, y abundancia, que no solo vuelve las mieses cuando las siembran con muy colmado aumento; sino que algunas ofrece también nacidas de suyo. Aquí se dice que reinó Anteo; y un testimonio bien claro de esta fábula parece que se muestra, que es un cerro moderado, que semeja la figura de un hombre, tendido la cara hacia arriba; y los naturales refieren que es su sepulcro, de donde cuando sucede haber sacado alguna parte, lluvias sobrevienen de modo que hasta que se restituye aquello que se sacó, perseveran. De los que allí habitan, algunos asisten en los bosques; pero vagando menos de una parte a otra que los que ahora dijimos; otros se contienen en ciudades, que las más opulentas, como entre aquellas, que no son grandes, se nombran Silda, Volubili y Prisciana, que están la tierra adentro; pero junto a la marina, Sala y Lyxo, a la ribera también del río Lunxo. Más adelante están una colonia de romanos y el río Zilla. Y después aquel promontorio que ya se arrima a Nuestro estrecho, llamado Ampelusia, desde donde tomamos el principio.

Término y fin de la costa del mar Atlántico, y juntamente de nuestro asunto.

TEXTO LATINO

POMPONIIUS MELA DE CHOROGRAPHIA

LIBER PRIMUS

[1] Orbis situm dicere aggredior, impeditum opus et facundiae minime capax - constat enim fere gentium locorumque nominibus et eorum perplexo satis ordine, quem persequi longa est magis quam benigna materia - verum aspici tamen cognoscique dignissimum, et quod, si non ope ingenii orantis, at ipsa sui contemplatione pretium operae attendentium absolvat.

[2] Dicam autem alias plura et exactius, nunc ut quaeque erunt clarissima et strictim. Ac primo quidem quae sit forma totius, quae maximae partes, quo singulae modo sint atque habitentur expediam, deinde rursus oras omnium et litora ut intra extraque sunt, atque ut ea subit ac circumluit pelagus, additis quae in natura regionum incolarumque memoranda sunt. Id quo facilius sciri possit atque accipi, paulo altius summa repetetur.

[3] Omne igitur hoc, quidquid est cui mundi caelique nomen indidimus, unum id est et uno ambitu se cunctaque amplectitur. Partibus differt; unde sol oritur oriens nuncupatur aut ortus, quo demergitur occidens vel occasus, qua decurrit meridies, ab adversa parte septentrio.

[4] Huius medio terra sublimis cingitur undique mari, eodemque in duo latera quae hemisphaeria nominant ab oriente divisa ad occasum zonis quinque distinguitur. Mediam aestus infestat, frigus ultimas; reliquae habitabiles paria agunt anni tempora, verum non pariter. Antichthones alteram, nos alteram incolimus. Illius situs ob ardorem intercedentis plagae incognitus, huius dicendus est.

[5] Haec ergo ab ortu porrecta ad occasum, et quia sic iacet aliquanto quam ubi latissima est longior, ambitur omnis oceano, quattuorque ex eo maria recipit; unum a septentrione, a meridie duo, quartum ab occasu. Suis locis illa referentur.

[6] Hoc primum angustum nec amplius decem milibus passuum patens terras aperit atque intrat. Tum longe lateque diffusum abigit vaste cedentia litora, iisdemque ex diverso prope coeuntibus adeo in artum agitur, ut minus mille passibus pateat. Inde se rursus sed modice admodum laxat, rursusque etiam quam fuit artius exit in spatium. Quo cum est acceptum, ingens iterum et magno et paludi ceterum exiguo ore coniungitur. Id omne qua venit quaque dispergitur uno vocabulo

[7] Nostrum mare dicitur. Angustias introitumque venientis nos fretum, Graeci porthmon appellant. Qua diffunditur alia aliis locis cognomina acceptat. Vbi primum se artat, Hellespontus vocatur, Propontis ubi expandit, ubi iterum pressit Thracius Bosphorus, ubi iterum effudit Pontus Euxinus, qua paludi committitur Cimmericus Bosphorus, palus ipsa

Maeotis.

[8] Hoc mari et duobus inclutis amnibus, Tanai atque Nilo, in tres partes universa dividitur. Tanais a septentrione ad meridiem vergens in mediam fere Maeotida defluit; et ex diverso Nilus in pelagus. quod terrarum iacet a freto ad ea flumina ab altero latere Africam vocamus, ab altero Europen: ad Nilum Africam, ad Tanain Europen. Ultra quicquid est, Asia est.

[9] Tribus hanc e partibus tangit oceanus, ita nominibus ut locis differens, Eous ab oriente, a meridie Indicus, a septentrione Scythicus. Ipsa ingenti ac perpetua fronte versa ad orientem tantum ibi se in latitudinem effundit quantum Europe et Africa et quod inter ambas pelagus inmissum est. Inde cum aliquatenus solida processit, ex illo oceano quem Indicum diximus, Arabicum mare et Persicum, ex Scythico Caspium recipit; et ideo qua recipit angustior, rursus expanditur et fit tam lata quam fuerat. Dein cum iam in suum finem aliarumque terrarum confinia devenit, media nostris aequoribus excipitur, reliqua altero cornu pergit ad Nilum, altero ad Tanain.

[10] Ora eius cum alveo Nili amnis ripis descendit in pelagus, et diu sicut illud incedit, ita sua litora porrigit; dein fit venienti obviam, et primum se ingenti ambitu incurvat, post se ingenti fronte ad Hellesponticum fretum extendit; ab eo iterum obliqua ad Bosphorum, iterum iterumque ad Ponticum latus curva, aditum Maeotidos transverso margine adtingit, ipsam gremio ad Tanain usque complexa fit ripa qua Tanais est.

[11] In ea primos hominum ab oriente accipimus Indos et Seras et Scythas. Seres media ferme Eoae partis incolunt, Indi <et Scythae> ultima: ambo late patentes neque in hoc tantum pelagus effusi. Spectant enim etiam meridiem Indi, oramque Indici maris, nisi quoad aestus inhabitabilem efficiunt, diu continuis gentibus occupant. Spectant et septentrionem Scythae, ac litus Scythicum, nisi unde frigoribus arcentur, usque ad Caspium sinum possident.

[12] Indis proxima est Ariane, deinde Aria et Cedrosia et Persis ad sinum Persicum. Hunc populi Persarum ambiunt, illum alterum Arabes. Ab his quod in Africam restat Aethiopia est. Illic Caspiani Scythis proximi sinum Caspium cingunt. Ultra Amazones ultraque eas Hyperborei esse memorantur. Interiora terrarum multae variaeque gentes habitant, Gandari et Pariani et Bactri, Sugdiani, Pharmacotrophi, Chomarae, Choamani, Propanisadae, Dahae super Scythas Scytharumque deserta, ac super Caspium sinum Comari, Massagetae, Cadusi, Hyrcani, Hiberi, super Amazonas et Hyperboreos Cimmerii, Cissianti, Achaei, Georgili, Moschi, Cercetae, Phoristae, Rimpaces, atque ubi in nostra maria tractus excedit Matiani, Tibarani et notiora iam nomina Medi, Armenii, Commageni, Murrani, Vegeti, Cappadoces, Gallograeci, Lycaones, Phryges, Pisidae, Isauri, Lydi, Syroclices. Rursus ex his quae meridiem spectant eademque gentes interiora litora tenent usque ad sinum Persicum. Super hunc sunt Parthi et Assyrii, super illum alterum Babylonii, et super Aethiopiae Aegyptii. Ripis Nili amnis et mari proxima idem Aegyptii possident. Deinde Arabia angusta fronte sequentia litora adtingit. Ab ea usque ad flexum

illum quem supra rettulimus Syria, et in ipso flexu Cilicia, extra autem Lycia et Pamphylia, Caria, Ionia, Aeolis, Troas usque ad Hellespontum. Ab eo Bithyni sunt ad Thracium Bosphorum. Circa Pontum aliquot populi alio alioque fine uno omnes nomine Pontici. Ad lacum Maeotici, ad Tanain Sauromatae.

[13] Europa terminos habet ab oriente Tanain et Maeotida et Pontum, a meridie reliqua Nostri maris, ab occidente Atlanticum, a septentrione Britannicum oceanum. Ora eius forma litorum a Tanai ad Hellespontum, qua ripa est dicti amnis, qua flexum paludis ad Ponticum redigit, qua Propontidi et Hellesponto latere adiacet, contrariis litoribus Asiae non opposita modo verum et similis est.

[14] Inde ad fretum nunc vaste retracta nunc prominens tres maximos sinus efficit, totidemque se in altum magnis frontibus evehit. Extra fretum ad occidentem inaequalis admodum praecipue media procurrit; ad septentrionem, nisi ubi semel iterumque grandi recessu abducitur, paene ut directo limite extenta est.

[15] Mare quod primo sinu accipit Aegaeum dicitur; quod sequenti in ore Ionium, Hadriaticum interius; quod ultimo nos Tuscum [quem] Grai Tyrrhenicum perhibent.

[16] Gentium prima est Scythia, alia quam dicta est ad Tanain, media ferme Pontici lateris, hinc in Aegaei partem pertinens Thracia, huic Macedonia adiungitur. Tum Graecia prominet, Aegaeumque ab Ionio mari dirimit. Hadriatici latus Illyris occupat. Inter ipsum Hadriaticum et Tuscum Italia procurrit. In Tusco intimo Gallia est, ultra Hispania.

[17] Haec in occidentem diuque etiam ad septentrionem diversis frontibus vergit. Deinde rursus Gallia est longe et a nostris litoribus hucusque permissa. Ab ea Germani ad Sarmatas porriguntur, illi ad Asiam.

[18] Africa ab orientis parte Nilo terminata, pelago a ceteris, brevior est quidem quam Europe, quia nec usquam Asiae et non totis huius litoribus obtenditur, longior tamen ipsa quam latior, et qua ad fluvium adtingit latissima, utque inde procedit ita media praecipue in iuga exurgens pergat incurva ad occasum, fastigatque se molliter; et ideo ex spatio paulatim adductior ubi finitur ibi maxime angusta est.

[19] Quantum incolitur eximie fertilis, verum quod pleraque eius inculta et aut harenis sterilibus obducta aut ob sitim caeli terrarumque deserta sunt aut infestantur multo ac malefico genere animalium, vasta est magis quam frequens. Mare quo cingitur a septentrione Libycum, a meridie Aethiopicum, ab occidente Atlanticum dicimus. In ea parte quae Libyco adiacet proxima Nilo provincia quam Cyrenas vocant; dein cui totius regionis vocabulo cognomen inditum est Africa. Cetera Numidae et Mauri tenent, sed Mauri <et> in Atlanticum pelagus expositi. Ultra Nigritae sunt et Pharusii usque ad Aethiopas. Hi et reliqua huius et totum latus quod meridiem spectat usque in Asiae confinia possident.

[20] At super ea quae Libyco mari adluuntur Libyes Aegyptii sunt et Leucoaethiopes et natio frequens multiplexque Gaetuli. Deinde late vacat regio perpetuo tractu inhabitabilis. Tum primos ab oriente Garamantas, post Augilas et Trogodytas, et ultimos ad occasum Atlantas audimus. Intra, si credere libet, vix iam homines magisque semiferi Aegipanes et Blemyes et Gamphasantes et Satyri sine tectis ac sedibus passim vagi habent potius terras quam habitant.

[21] Haec summa nostri orbis, hae maximae partes, hae formae gentesque partium. Nunc exactius oras situsque dicturo inde est commodissimum incipere unde terras Nostrum pelagus ingreditur, et ab his potissimum quae influenti dextra sunt; deinde stringere litora ordine quo iacent, peragratisque omnibus quae id mare attingunt legere etiam illa quae cingit oceanus; donec cursus incepti operis, intra extraque circumvectus orbem, illuc unde coeperit redeat.

[22] Dictum est Atlanticum esse oceanum qui terras ab occidente contingeret. hinc in Nostrum mare pergentibus laeva Hispania, Mauretania dextra est, primae partes illa Europae, haec Africae. Eius orae finis Mulucha, caput atque exordium est promunturium quod Graeci Ampelusiam, Afri aliter sed idem significante vocabulo appellant. In eo est specus Herculi sacer, et ultra specum Tingae oppidum pervetus et ab Antaeo, ut ferunt, conditum. Exstat rei signum parva elephantino tergori exsecta ingens et ob magnitudinem nulli nunc usuro habilis, quam locorum accolae ab illo gestatam pro vero habent traduntque et inde eximie colunt.

[23] Deinde est mons praealtus, ei quem ex adverso Hispania adtollit obiectus: hunc Abilam, illum Calpen vocant, Columnas Herculis utrumque. Addit fama nominis fabulam, Herculem ipsum iunctos olim perpetuo iugo diremisse colles, atque ita exclusum antea mole montium oceanum ad quae nunc inundat admissum. Hic iam mare latius funditur, submotasque vastius terras magno impetu inflectit. ceterum regio ignobilis et vix quicquam inlustre sortita parvis oppidis habitatur, parva flumina emittit, solo quam viris melior et segnitia gentis obscura.

[24] Ex his tamen quae commemorare non piget montes sunt alti qui continenter et quasi de industria in ordinem expositi ob numerum Septem, ob similitudinem Fratres nuncupantur. Tumuada fluvius, et Rusigada et Siga parvae urbes, et portus cui Magno est cognomen ob spatium. Mulucha ille quem diximus amnis est nunc gentium olim regnorum quoque terminus, Bocchi lugurthaeque.

[25] Ab eo Numidia ad ripas exposita fluminis Ampsaci spatio quidem quam Mauretania angustior est, verum et culta magis et ditior. Urbium quas habet maximae sunt Cirta procul a mari, nunc Sittianorum colonia, quondam regum domus, et cum Syphacis foret opulentissima, nunc ad mare aliquando ignobilis, nunc quia Iubae regina fuit et quod Caesarea vocatur inlustre.

[26] Citra hanc, nam in medio ferme litore sita est, Cartinna et Arsinna sunt oppida et

Quiza castellum et Laturus sinus et Sardabale fluvius. Ultra monumentum commune regiae gentis, deinde Icosium Ruthisia urbes, effluentes inter eas Aucus et Nabar aliaque quae taceri nullum rerum famaevae dispendium est.

[27] Interius et longe satis a litore, si fidem res capit, mirum ad modum spinae piscium muricum ostrearumque fragmenta saxa adtrita, uti solent, fluctibus et non differentia marinis infixae cautibus anchorae et alia eiusmodi signa atque vestigia effusi olim usque ad ea loca pelagi in campis nihil alentibus esse inveniri que narrantur.

[28] Regio quae sequitur a promunturio Metagonio ad Aras Philaenorum proprie nomen Africae usurpat. In ea sunt oppida Hippo Regius et Rusiccade et Thabraca.

[29] Dein tria promunturia Candidum, Apollinis, Mercurii, vaste proiecta in altum, duos grandes sinus efficiunt. Hipponensem vocant proximum ab Hippone Diarryto quod litori eius adpositum est. In altero sunt Castra Dellia, Castra Cornelia, flumen Bagrada; Utica et Carthago ambae inclutae ambae a Phoenicibus conditae, illa fato Catonis insignis, haec suo, nunc populi Romani colonia, olim imperii eius pertinax aemula, iam quidem iterum opulenta, etiam nunc tamen priorum excidio rerum quam ope praesentium clarior. Hadrumetum, Leptis, Clupea, Habromacte, Phyre, Neapolis hinc ad Syrtim adiacent ut inter ignobilia celeberrimae.

[30] Syrtis sinus est centum fere milia passuum qua mare accipit patens, trecenta qua cingit; verum inportuosus atque atrox et ob vadorum frequentium brevitas, magisque etiam ob alternos motus pelagi affluentis ac refluentis infestus.

[31] Super hunc ingens palus amnem Tritona recipit, ipsa Tritonis, unde et Minervae cognomen inditum est, ut incolae arbitrantur, ibi genitae; faciuntque ei fabulae aliquam fidem, quod quem natalem eius putant ludicris virginum inter se decertantium celebrant.

[32] Ultra est Oea oppidum et Cinyps fluvius per uberrima arva decidens, tum Leptis altera et Syrtis nomine atque ingenio par priori, ceterum altero fere spatio qua dehiscit quaque flexum agit amplior. Eius promunturium est Borion, ab eoque incipiens ora, quam Lotophagi tenuisse dicuntur, usque ad Phyconta, et id promunturium est, inportuoso litore pertinet.

[33] Arae ipsae nomen ex Philaenis fratribus traxere, qui contra Cyrenaicos missi Carthagine ad dirimendum condicionem bellum diu iam de finibus et cum magnis amborum cladibus gestum, postquam in eo quod convenerat non manebatur, ut ubi legati concurrerent, certo tempore utrimque dimissi, ibi termini statuerentur, pacti de integro ut quidquid citra esset popularibus cederet, mirum et memoria dignissimum facinus, hic se vivos obrui pertulerunt.

[34] Inde ad Catabathmon Cyrenaica provincia est, in eaque sunt Hammonis oraculum fidei inclutae, et fons quem Solis adpellant, et rupes quaedam austro sacra. Haec cum

hominum manu attingitur, ille inmodicus exsurgit harenasque quasi maria agens sic saevit ut fluctibus. Fons media nocte fervet, mox et paulatim tepescens fit luce frigidus, tunc ut sol surgit ita subinde frigidior per meridiem maxime riget, sumit dein teporem iterum, et prima nocte calidus, atque ut illa procedit ita caldior rursus cum est media perfervet.

[35] In litore promunturia sunt Zephyrion et Naustathmos, portus Paraetonius, urbes Hesperia, Apollonia, Ptolemas, Arsinoe atque unde terris nomen est ipsa Cyrene.

[36] Catabathmos vallis devexa in Aegyptum finit Africam. Orae sic habitantur ad nostrum maxime ritum moratis cultoribus, nisi quod quidam linguis differunt et cultu deum quos patrios servant ac patrio more venerantur. Proximis nullae quidem urbes stant, tamen domicilia sunt quae mapalia appellantur. Victus asper et munditiis carens. Primores sagis velantur, vulgus bestiarum pecudumque pellibus. Humi quies epulaeque capiuntur. Vasa ligno fiunt aut cortice. Potus est lac sucusque bacarum. Cibus est caro plurimum ferina: nam gregibus, quia id solum opimum est, quod potest parcitur.

[37] Interiores incultius etiam secuntur vagi pecora, utque <e>a pabulo ducta sunt ita se ac tuguria sua promovent, atque ubi dies deficit ibi noctem agunt. Quamquam in familias passim et sine lege dispersi nihil in commune consultant, tamen quia singulis aliquot simul coniuges et plures ob id liberi adgnatique sunt nusquam pauci. Ex his qui ultra deserta esse memorantur Atlantes solem execrantur et dum oritur et dum occidit ut ipsi agrisque pestiferum. Nomina singuli non habent, non vescuntur animalibus, neque illis in quiete qualia ceteris mortalibus visere datur.

[38] Trogodytae nullarum opum domini strident magis quam locuntur, specus subeunt alunturque serpentibus.

[39] Apud Garamantas etiam armenta sunt eaque obliqua cervice pascuntur, nam pronis directa in humum cornua officiunt. Nulli certa uxor est. Ex his qui tam confuso parentium coitu passim incertique nascuntur quos pro suis colant formae similitudine agnoscunt. Augilae manes tantum deos putant, per eos deierant, eos ut oracula consulunt, precatique quae volunt, ubi tumulis incubuere, pro responsis ferunt somnia. Feminis eorum sollemne est nocte qua nubunt omnium stupro patere qui cum munere advenerint, et tum cum plurimis concubuisse maximum decus, in reliquum pudicitia insignis est. Nudi sunt Gamphasantes armorumque omnium ignari; nec vitare sciunt tela nec iacere, ideoque obvios fugiunt, neque aliorum quam quibus idem ingenii est aut congressus aut conloquia patiuntur.

[40] Blemiyis capita absunt, vultus in pectore est. Satyris praeter effigiem nihil humani. Aegipanum quae celebratur ea forma est. Haec de Africa.

[41] Asiae prima pars Aegyptus inter Catabathmon et Arabas; ab hoc litore penitus immissa donec Aethiopiam dorso contingat ad meridiem refugit. Terra expers imbrium mire tamen fertilis et hominum aliorumque animalium perfecunda generatrix. Nilus efficit,

amnum in Nostrum mare permeantium maximus.

[42] Hic ex desertis Africae missus nec statim navigari facilis nec statim Nilus est, et cum diu simplex saevusque descendit, circa Meroen late patentem insulam in Aethiopiam diffunditur, alteraque parte Astabores altera Astape dictus est. Vbi rursus coit ibi nomen hoc capit.

[43] Inde partim asper partim navigia patiens in immanem lacum devenit, ex quo praecipiti impetu egressus et Tachempso alteram insulam amplexus usque ad Elephantinen urbem Aegyptiam atrox adhuc fervensque decurrit. Tum demum placidior et iam bene navigabilis primum iuxta Cercasorum oppidum triplex esse incipit. Deinde <iterum> iterumque divisus ad Delta et ad Melyn it per omnem Aegyptum vagus atque dispersus, septemque in ora se scindens singulis tamen grandis evolvitur.

[44] Non pererrat autem tantum eam sed aestivo sidere exundans etiam irrigat, adeo efficacibus aquis ad generandum alendumque, ut praeter id quod scatet piscibus, quod hippopotamos crocodilosque vastas beluas gignit, glaebis etiam infundat animas, ex ipsaque humo vitalia effingat. Hoc eo manifestum est, quod ubi sedavit diluvia ac se sibi reddidit, per umentes campos quaedam nondum perfecta animalia sed tum primum accipientia spiritum et ex parte iam formata ex parte adhuc terrena visuntur.

[45] Crescit porro, sive quod solutae magnis aestibus nives ex inmanibus Aethiopiae iugis largius quam ripis accipi queant defluunt, sive quod sol hieme terris propior et ob id fontem eius minuens tunc altius abit, sinitque integrum et ut est plenissimus surgere, sive quod per ea tempora flantes Etesiae aut actas a septentrione in meridiem nubes super principia eius imbre praecipitant, aut venienti obviae adverso spiritu cursum descendentes impediunt, aut harenis quas cum fluctibus litori adplicant ostia obducunt; fitque maior vel quod nihil ex semet amittit, vel quod plus quam solet accipit, vel quod minus quam debet emittit.

[46] Quod si est alter orbis suntque oppositi nobis a meridie antichthones, ne illud quidem a vero nimium abscesserit, in illis terris ortum amnem, ubi subter maria caeco alveo penetraverit, in nostris rursus emergere, et hac re solstitio ad crescere quod tum hiemps sit unde oritur.

[47] Alia quoque in his terris mira sunt. In quodam lacu Chemmis insula lucos silvasque et Apollinis grande sustinens templum natat, et quocumque venti agunt pellitur. Pyramides tricenum pedum lapidibus exstructae, quarum maxima, tres namque sunt, quattuor fere soli iugera qua sedet occupat, totidem in altitudinem erigitur. Moeris, aliquando campus nunc lacus viginti milia passuum in circuitum patens, altior quam ad navigandum magnis onustisque navibus satis est.

[48] Psammetichi opus labyrinthus, domos mille et regias duodecim perpetuo parietis ambitu amplexus, marmore exstructus ac tectus, unum in se descensum habet, intus

paene innumerabiles vias, multis ambagibus huc et illuc remeantibus, sed continuo anfractu et saepe revocatis porticibus ancipites: quibus subinde alium super alios orbem agentibus, et subinde tantum redeunte flexu quantum processerat, magno et explicabili tamen errore perplexus est. Cultores regionum multo aliter a ceteris agunt. Mortuos fimo oblitii plangunt: nec cremare aut fodere fas putant, verum arte medicatos intra penetralia conlocant. Suis litteris perverse utuntur. Lutum inter manus, farinam calcibus subigunt. Forum ac negotia feminae, viri pensa ac domus curant; onera illae umeris, hi capitibus accipiunt; parentes cum egent, illis [mulieribus scilicet] necesse est, his liberum est alere. Cibos palam et extra tecta sua capiunt, obscena intimis aedium reddunt.

[49] Colunt effigies multorum animalium atque ipsa magis animalia, sed alia alii: adeo ut quaedam eorum etiam per imprudentiam interemisse capitale sit, et ubi morbo aut forte extincta sint sepelire ac lugere sollemne sit. Apis populorum omnium numen est: bos niger certis maculis insignis et cauda linguaque dissimilis aliorum. Raro nascitur nec coitu pecudis, ut aiunt, sed divinitus et caelesti igne conceptus, diesque quo gignitur genti maxime festus est.

[50] Ipsi vetustissimi ut praedicant hominum trecentos et triginta reges ante Amasim, et supra tredecim milium annorum aetates certis annalibus referunt mandatumque litteris servant, dum Aegyptii sunt, quater cursus suos vertisse sidera ac solem bis iam occidisse unde nunc oritur.

[51] Viginti <milia> urbium Amasi regnante habitarunt et nunc multas habitant. Earum clarissimae procul a mari Sais, Memphis, Syene, Bubastis, Elephantine Thebae utique <quae> ut Homero dictum est centum portas sive ut alii aiunt centum aulas habent, totidem olim principum domos, solitasque singulas ubi negotium exegerat dena armatorum milia effundere; in litore Alejandría Africae contermina, Pelusium Arabiae. Ipsas oras secant Canopicum, Bolbiticum, Sebennyiticum, Pathmeticum, Mendesium, Cataptystum, Pelusiacum Nili ostia.

[52] Arabia hinc ad Rubrum mare pertinet, sed illic magis laeta et ditior ture atque odoribus abundat, hic nisi qua Casio monte adtollitur plana et sterilis portum admittit Azotum suarum mercium emporium, qua in altum ab ita adeo edita, ut ex summo vertice a quarta vigilia ortum solis ostendat.

[53] Syria late litora tenet, terrasque etiam latius introrsus, aliis aliisque nuncupata nominibus: nam et Coele dicitur et Mesopotamia et Damascene et Adiabene et Babylonia et Iudaea et Co<mmagene et> Sophene.

[54] Hic Palaestine est qua tangit Arabas, tum Phoenice; et ubi se Ciliciae committit Antiochia, olim ac diu potens, sed cum eam regno Semiramis tenuit longe potentissima. Operibus certe eius insignia multa sunt; duo maxime excellunt; constituta urbs mirae magnitudinis Babylon, ac siccis olim regionibus Euphrates et Tigris immissi.

[55] Ceterum in Palaestina est ingens et munita admodum Gaza: sic Persae aerarium vocant, et inde nomen est, quod cum Cambyses armis Aegyptum peteret, huc belli et opes et pecuniam intulerat. Est non minor Ascalon; est lope ante diluvium ut ferunt condita, ubi Cephea regnasse eo signo accolae adfirmant, quod titulum eius fratrisque Phinei veteres quaedam arae cum religione plurima retinent: quin etiam rei celebratae carminibus ac fabulis, servataeque a Perseo Andromedae clarum vestigium marinae beluae ossa immania ostentant.

[56] Phoenicen inlustrare Phoenices, sollers hominum genus et ad belli pacisque munia eximium: litteras et litterarum operas aliasque etiam artes, maria navibus adire, classe conflare, inperitare gentibus, regnum proeliumque conmentari.

[57] In ea est [et] Tyros aliquando insula, nunc adnexa terris * * * , quod ab inpugnante quondam Alexandro iacta <sunt> opera. Vici tenent ulteriora et adhuc opulenta Sidon, antequam a Persis caperetur maritimarum urbium maxima.

[58] Ab ea ad promunturium Theuprosopon duo sunt oppida Byblos et Botrys: ultra tria fuerunt singulis inter se stadiis distantia; locus ex numero Tripolis dicitur.

[59] Tum Simyra castellum et urbs non obscura Marathos. Inde iam non obliqua pelago sed adversa adiacens Asia grandem sinum inflexo tractu litoris accipit. Populi dices circumsidens; situs efficit: quia regio fertilis crebris et navigabilibus alveis fluminum pervia diversas opes maris atque terrarum facili commercio permutat ac miscet.

[60] In eo prima est reliqua pars Syriae cui Antiochiae cognomen additur, et in ora eius urbes Seleucia, Hypatos, Berytos, Laodicea, Rosos, amnesque qui inter eas eunt Lycos et Hypatos et Orontes; tum mons Amanus et ab eo statim Myriandros et Cilices.

[61] At in recessu intimo locus est magni aliquando discriminis, fusorum ab Alexandro Persarum fugientisque Darii spectator ac testis, nunc ne minima quidem, tunc ingenti urbe celebris. Issos fuit, et hac re sinus Issicus dicitur. Procul inde Hammodes promunturium inter Pyramum Cydnumque fluvios iacet. Pyramus Isso propior Mallon praeterfluit, Cydnus ultra per Tarsum exit.

[62] Deinde urbs est olim a Rhodiis Argivisque, post piratis Pompeio adsignante possessa, nunc Pompeiopolis tunc Soloe. Iuxta in parvo tumulo Arati poetae monumentum ideo referendum, quia - ignotum quam ob causam - iacta in id saxa dissiliunt. Non longe hinc Corycos oppidum portu saloque incingitur, angusto tergo continenti adnexum.

[63] Supra specus est nomine Corycius singulari ingenio, ac supra quam ut describi facile possit eximius. Grandi namque hiatu patens montem litori adpositum et decem stadiorum clivo satis arduum ex summo statim vertice aperit. Tunc alte demissus et quantum demittitur amplior viret lucis pendentibus undique, et totum se nemoroso laterum orbe complectitur: adeo mirificus ac pulcher, ut mentes accedentium primo aspectu consternat,

ubi contemplari duravere non satiet.

[64] Vnus in eum descensus est angustus asper quingentorum et mille passuum per amoenas umbras et opaca silvae quiddam agreste resonantis, rivis hinc atque illinc fluitantibus. Vbi ad ima perventum est, rursus specus alter aperitur ob alia dicendus. Terret ingredientes sonitu cymbalorum divinitus et magno fragore crepitantium.

[65] Deinde aliquamdiu perspicuus, mox et quo magis subitur obscurior, ducit ausos penitus, alteque quasi cuniculo admittit. Ibi ingens amnis ingenti fonte se extollens tantummodo se ostendit, et ubi magnum impetum brevi alveo traxit, iterum demersus absconditur. Intra spatium est magis quam ut progredi quisquam ausit horribile et ideo incognitum.

[66] Totus autem augustus et vere sacer, habitarique a diis et dignus et creditus, nihil non venerabile et quasi cum aliquo numine se ostendat.

[67] Alius ultra est quem Typhoneum vocant, ore angusto et multum, ut experti tradidere, pressus, et ob id adsidua nocte suffusus neque umquam perspicui facili, sed quia aliquando cubile Typhonis fuit et quia nunc demissa in se confestim exanimat natura fabulaque memorandus.

[68] Duo deinde promunturia sunt Sarpedon, finis aliquando regni Sarpedonis, et quod Ciliciam a Pamphylia distinguit Anemurium, interque ea Celenderis et Nagidos Samiorum coloniae; sed Celenderis Sarpedoni propior.

[69] In Pamphylia est Melas navigabilis fluvius, oppidum Sida et alter fluvius Eurymedon. Magna apud eum Cimonis Atheniensium ducis adversus Phoenicas et Persas navalis pugna atque victoria fuit. Mare quo pugnatum est ex edito admodum colle prospectat Aspendos, quam Argivi condiderant, possidere finitimi.

[70] Deinde alii duo validissimi Cestros et Cataractes: Cestros navigari facili, hic quia se praecipitat ita dictus. Inter eos Perga est oppidum, et Dianae quam ab oppido Pergaeam vocant templum. Trans eosdem mons Sardemisos et Phaselis a Mopso condita finis Pamphyliae.

[71] Lycia continuo, cognominata a Lyco rege Pandionis filio, atque, ut ferunt, infestata olim Chimaerae ignibus, Sidae portu et Tauri promunturio grandem sinum claudit.

[72] Taurus ipse ab Eois litoribus exurgens vaste satis attollitur, dein dextro latere ad septentrionem, sinistro ad meridiem versus it in occidentem rectus et perpetuo iugo, magnarumque gentium qua dorsum agit terminus, ubi terras diremit, exit in pelagus. Idem autem et totus, ut dictus est, dicitur, etiam qua spectat orientem, deinde Haemodes et Caucasus et Propanisus, tum Caspiae pylae, Niphates, Armeniae pylae, et ubi iam nostra maria contingit Taurus iterum.

[73] Post eius promunturium flumen est Limyra et eodem nomine civitas, atque ut multa oppida sic praeter Pataram non inlustria. Illam nobilem facit delubrum Apollinis quondam opibus et oraculi fide Delphico simile. Ultra est Xanthus flumen et Xanthos oppidum, mons Cragus et quae Lyciam finit urbs Telmesos.

[74] Caria sequitur. Habitant incertae originis. Alii indigenas, sunt qui Pelasgos, quidam Cretas existimant. Genus usque eo quondam armorum pugnaeque amans, ut aliena etiam bella mercedibus agerent. Hic castella sunt aliquot, dein promunturia duo Pedalion et Crya, et secundum Calbim amnem Caunus oppidum valetudine habitantium infame.

[75] Inde ad Halicarnasson haec iacent: Rhodiorum aliquot coloniae, portus duo, Gelos et cui ex urbe quam amplectitur Thyssanusa cognomen est, inter eos oppidum Larumna et Pandion collis in mare emissus, tum tres ex ordine sinus, Thymnias Schoenus Bubasius; Thymniae promunturium Aphrodisium est, Schoenus ambit Hylam, Bubasius Cyrnon. Tum Cnidus in cornu paene insulae, interque eam et Ceramicum sinum in recessu posita Euthana. Halicarnassos Argivorum colonia est, et cur memoranda sit, praeter conditores, Mausoleum efficit regis Mausoli monumentum, unum de miraculis septem, Artemisiae opus. Trans Halicarnasson illa sunt: litus Leuca, urbes Myndos, Caruanda, Neapolis, sinus lasius et Basilicus. In lasio est Bargylos.

[76] Post Basilicum Ionia aliquot se ambagibus sinuat, et primum a Posideo promunturio flexum inchoans cingit oraculum Apollinis dictum olim Branchidae, nunc Didymei; Miletum, urbem quondam Ioniae totius belli pacisque artibus principem, patriam Thaletis astrologi et Timothei musici et Anaximandri physici, aliorumque civium inclutis ingeniis merito inclutam, utcumque Ioniam vocant; urbem Hippin, amnis Maeandri exitum, Latmium montem, Endymionis a Luna, ut ferunt, adamati fabula nobilem.

[77] Dein rursus inflexa cingit urbem Prienen et Gaesi fluminis ostium, moxque ut maiore circuitu ita plura complectitur. Ibi est Panionium sacra regio, et ob id eo nomine adpellata quod eam communiter Iones colunt.

[78] Ibi a fugitivis, ut aiunt, condita - nomen famae adnuit - Phygela. Ibi Ephesus et Dianae clarissimum templum, quod Amazones Asia potitae consecrasset traduntur; ibi Caystros amnis; ibi Lebedos Clarii Apollinis fanum, quod Manto Tiresiae filia fugiens victores Thebanorum Epigonos, et Colophon, quam Mopsus eiusdem Mantus filius statuit.

[79] At promunturium quo sinus clauditur, quia altera parte alium quem Smyrnaeum vocant efficit, angustisque cervicibus reliqua extendit in latius, abit in paene insulae faciem. Super angustias hinc Teos illinc Clazomenae, qua terga agunt confinio adnexae [mari] diversis frontibus diversa maria prospectant. in ipsa paene insula est Coryna. In sinu Smyrnaeo est Hermus amnis et urbs Leuca, extra Phocaea Ioniae ultima.

[80] Proxima regio, ex quo ab Aeolis incolae coepit Aeolis facta, ante Mysia, et qua

Hellespontum adtingit, Troianis possidentibus Troas fuit. Primam urbium a Myrino conditore Myrinam vocant, sequentem Pelops statuit, victo Oenomao reversus ex Graecia; Cymen nominavit pulsus qui habitaverant dux Amazonum Cyme. Supra Caicus inter Elaeam decurrit et Pitane, illam quae Arcesila tulit, nihil adfirmantis Academiae clarissimum antistitem.

[81] Tum in promunturio est Cyna oppidum, quod praetervectos sinus excipit non parvos sed longe ac molliter flexus, retrahensque paulatim oras usque ad ima montis Idae. In primo parvis urbibus aspersus est, quarum clarissima est Cistena. Gremio interiore campus Thebe nomine; Adrymetion, Asturam, Chrysam oppida eodem quo dicta sunt ordine adiacentia continet, in altero latere Antandrum.

[82] Duplex causa nominis iactatur. Alii Ascanium Aeneae filium cum ibi regnaret captum a Pelagis ea se redemisse commemorant, alii ab his putant conditam quos ex Andro insula vis et seditio exegerat. Hi Antandrum quasi pro Andro, illi quasi pro viro accipi volunt. Sequens tractus tangit Gargara et Asson Aeolorum colonias. Tum sinus alter Achaeon limen non longe ab Ilio litora incurvat, urbe bello excidioque clarissima. Hic Sigeum fuit oppidum, hic Achivorum fuit bellantium statio. Huc ab Idaeo monte demissus Scamander exit et Simois, fama quam natura maiora flumina.

[83] Ipse mons, vetere divarum certamine et iudicio Paridis memoratus, orientem solem aliter quam in aliis terris solet aspici ostendit. Namque ex summo vertice eius speculantibus paene a media nocte sparsi ignes passim micare, et ut lux adpropinquat ita coire ac se coniungere videntur, donec magis magisque collecti pauciores subinde et una ad postremum flamma ardeant.

[84] Ea cum diu clara et incendio similis effulsit, cogit se ac rotundat et fit ingens globus. Diu is quoque grandis et terris adnexus adparet, dein paulatim decrescens et quanto decrescit eo clarior fugat novissime noctem, et cum die iam sol factus attollitur.

[85] Extra sinum sunt Rhoetea litora, Rhoeteo et Dardania claris urbibus, Aiace tamen sepulcro maxime inlustria. Ab his fit artius mare, nec iam adluit terras, sed rursus dividens angusto Hellesponti freto litus obvium findit, facitque ut iterum terrae qua fluit latera sint.

[86] Interius Bithyni sunt et Mariandyni, in ora Graiae urbes Abydos et Lampsacum et Parion et Priapos. Abydos magni quondam amoris commercio insignis est. Lampsacum Phocaeis appellantis nomen ex eo traxit, quod consulentibus in quasnam terras potissimum tenderent responsum erat, ubi primum fulsisset, ibi sedem capessere<nt>.

[87] Tum rursus fit apertius mare Propontis. In id Granicus effunditur, pugna quae primum inter Persas et Alexandrum fuit nobilis. Trans amnem sedet in cervice paene insulae Cyzicum; nomen Cyzicus indidit, quem a Minyis imprudentibus, cum Colchos peterent, fusum acie caesumque accepimus. Post Placia et Scylace parvae Pelasgorum coloniae, quibus a tergo imminet mons Olympus, ut incolae vocant Mysius.

[88] Flumen Ryndacos in quae secuntur emittit<ur>. Circa angues nascuntur immanes, neque ob magnitudinem modo sed ob id etiam mirabiles, quod ubi in alveum eius aestus solemque fugerunt, emergunt atque hiant, supervolantesque aves quamvis alte et perniciousiter ferantur absorbent. trans Ryndacum est Dascylos et quam Colophonii conlocavere Myrlea.

[89] Duo sunt inde modici sinus. Alter Cianos nomine Cion amplectitur, Phrygiae haud longe iacentis opportunissimum emporium, alter Olbianos in promunturio fert Neptuni fanum, in gremio Astacon a Megarensibus conditam.

[90] Dein propiores terrae iterum iacent, exiturique in Pontum pelagi canalis angustior Europam ab Asia stadiis quinque disternat, Thracius, ut dictum est, Bosphorus. Ipsi in faucibus oppidum, in ore templum est: oppidi nomen Calchedon, auctor Archias Megarensium princeps, templi numen Iuppiter, conditor Iaso.

[91] Hic iam sese ingens Pontus aperit, nisi qua promunturia sunt, huc atque illuc longo rectoque limite extentus, sinuatus cetera, sed quia contra minus quam ad laevam et dextram abscissit, mollibusque fastigiis donec angustos utrimque angulos faciat inflectitur, ad formam Scythici arcus maxime incurvos. Brevis, atrox, nebulosus, raris stationibus, non molli neque harenoso circumdatus litore, vicinus aquilonibus, et quia non profundus est fluctuosus atque fervens, olim ex colentium saevo admodum ingenio Axenus, post commercio aliarum gentium mollitis aliquantum moribus dictus Euxinus.

[92] In eo primum Mariandyni urbem habitant ab Argivo, ut ferunt, Hercule datam. Heraclea vocatur, id famae fidem adicit. Iuxta specus est Acherusia ad manes, ut aiunt, pervius, atque inde [unde] extractum Cerberum existimant.

[93] Tum Tios oppidum, Milesiorum quidem colonia, sed iam soli gentisque Paphlagonum; quorum in litoribus paene mediis promunturium est Carambis, citra Parthenius amnis, urbes Sesamus et Cromnos et a Cytisoro Phruxi filio posita Cytoros; tum Cinolis et Collyris et quae Paphlagoniam finit Armene.

[94] Chalybes proximi clarissimas habent Amison et Sinopen, Cynici Diogenis patriam, amnium Halyn et Thermodonta. Secundum Halyn urbs est Lycasto, ad Thermodonta campus. In eo fuit Themiscurum oppidum, fuere et Amazonum castra, ideo Amazonium vocant.

[95] Tabereni Chalybas adtingunt, quibus in lusu risuque summum bonum est. Ultra [Carambis] Mossyni turre lignae subeunt, notis corpus omne persignant, propatulo vescuntur, promisce concumbunt et palam, reges suffragio deligunt, vinculisque et artissima custodia tenent, atque ubi culpam prave quid imperando meruere, inedia diei totius adficiunt, ceterum asperi inculti pernoxii adpulsis.

[96] Dein minus feri, verum et hi inconditis moribus, Macrocephali, Bechiri, Buxeri. Rarae urbes: Cerasunta et Trapezos maxime inlustres.

[97] Inde is locus est ubi finem ductus a Bosphoro tractus accipit, atque inde se in sinu adversi litoris flexus adtollens angustissimum Ponti facit angulum. Hic sunt Colchi, huc Phasis erumpit, hic eodem nomine quo amnis est a Themistagora Milesio deductum oppidum, hic Phruxi templum et lucus, fabula vetere pellis aureae nobilis.

[98] Hinc orti montes longo se iugo et donec Riphaeis coniungantur exporrigunt; qui altera parte in Euxinum et Maeotida et Tanain, altera in Caspium pelagus obversi, Cerauni dicuntur, idem aliubi Taurici Moschi Amazonici Caspii Coraxici Caucasii, ut aliis aliisque adpositi gentibus ita aliis aliisque dicti nominibus.

[99] At in primo flexu iam curvi litoris oppidum est quod Graeci mercatores constituisse, et quia cum caeca tempestate agerentur, ignaris qua terra esset cycni vox notam dederat, Cycnum adpellasse dicuntur. Reliqua eius ferae incultaeque gentes vasto mari adsidentes tenent, Melanchlaena, Toretica, sex Colicae, Coraxici, Phthirophagi, Heniochi, Achaei, Cercetici, et iam in confinio Maeotidis Sindones.

[100] In Heniochorum finibus Dioscorias a Castore et Polluce Pontum cum lasone ingressis, Sindos in Sindonum ab ipsis terrarum cultoribus condita est.

[101] Obliqua tunc regio et in latum modice patens inter Pontum Paludemque ad Bosphorum excurrit; quam duobus alveis in lacum et in mare profluens Coracanda paene insulam reddit. Quattuor urbes ibi sunt Hermonassa, Cepoe, Phanagorea, et in ipso ore Cimmerium.

[102] Hac ingressos lacus accipit longe lateque diffusus, qua terras tangit incurvo circumdatus litore, qua mari propior est, nisi ubi aperitur, quasi margine obductus, citra magnitudinem prope Ponto similis.

[103] Oram quae a Bosphoro ad Tanain usque deflectitur Maeotici incolunt, Thatae, Sirachi, Phicores et ostio fluminis proximi Ixamatae. Apud eos easdem artes feminae quas viri exercent, adeo ut ne militia quidem vacent. Viri pedibus merent sagittisque depugnant, illae equestre proelium ineunt nec ferro dimicant, sed quos laqueis interceptere trahendo conficiunt. Nubunt tamen, verum ut nubiles habeantur non in aetate modus est; nisi quae hostem interemere virgines manent.

[104] Ipse Tanais ex Riphaeo monte deiectus adeo praeceps ruit, ut cum vicina flumina, tum Maeotis et Bosphorus tum Ponti aliqua brumali rigore durentur, solus aestus hiememque iuxta ferens idem semper et sui similis incitatusque decurrat.

[105] Ripas eius Sauromatae et ripis haerentia possident, una gens aliquot populi et aliquot nomina. Primi Maeotidae Gynaecocratumenoe regna Amazonum, fecundos pabulo

ad alia steriles nudosque campos tenent. Budini Gelonion urbem ligneam habitant. Iuxta Thyssaetae Turcaeque vastas silvas occupant alunturque venando.

[106] Tum continuis rupibus late aspera et deserta regio ad Aremphaeos usque permittitur. His iustissimi mores, nemora pro domibus, alimenta baccae, et feminis et maribus nuda sunt capita. Sacri itaque habentur, adeoque ipsos nemo de tam feris gentibus violat, ut aliis quoque ad eos confugisse pro asylo sit. Ultra surgit mons Riphaeus ultraque eum iacet ora quae spectat oceanum.

LIBER SECUNDUS

[1] Asiae in Nostrum mare Tanainque vergentis quem dixi finis ac situs est, ac per eundem amnem in Maeotida remeantibus ad dexteram Europa est, modo sinistro latere innavigantium adposita. In ea Riphaeis montibus proxuma, - et huc enim pertinent - , cadentes adsidue nives adeo invia efficiunt, ut ultra ne visum quidem intenduntium admittant. Deinde est regio ditis admodum soli, inhabitabilis tamen, quia grypi, saevum et pertinax ferarum genus, aurum terra penitus egestum mire amant mireque custodiunt, et sunt infesti attingentibus.

[2] Hominum primi sunt Scythae Scytharumque quis singuli oculi esse dicuntur Arimaspoë, ab eis Essedones usque ad Maeotida. Huius flexum Buceis amnis secat. Agathyrsi et Sauromatae ambiunt; quia pro sedibus plaustra habent dicti Amaxobioë. Obliqua tunc ad Bosphorum plaga excurrens Ponto ac Maeotide includit<ur>.

[3] In Paludem vergentia Satarchae tenent, in Bosphorum Cimmerica oppida Murmecion, Panticapaeon, Theodosia, Hermisium, in Euxinum mare Taurici. Super eos sinus portuosus et ideo Calos limen appellatus promunturiis duobus includitur. Alterum Criu metopon vocant, Carambico quod in Asia diximus par et adversum, Parthenion alterum. Oppidum adiacet Cherrone<sus>, a Diana, si creditur, conditum, et nymphaeo specu quod in arce eius nymphis sacratum est maxime inlustre.

[4] Subit tum ripam mare, et donec quinque milium passuum spatio absit a Maeotide, refugientia usque subsequens litora, quod Satarchae et Taurici tenent paene insulam reddit. Quod inter Paludem et sinum est Taphrae nominantur, sinus Carcinites. In eo urbs est Carcine, quam duo flumina Gerrhos et Ypacares uno ostio effluentia adtingunt, verum diversis fontibus et aliunde delapsa. Nam Gerrhos inter Basilidas et Nomadas, <Ypacares per Nomadas> evolvitur.

[5] Silvae deinde sunt quas maximas hae terrae ferunt, et Panticapes qui Nomadas Georgosque disternat. Terra tum longe distenta excedens tenui radice litori adnectitur, post spatiosa modice paulatim se ipsa fastigat, et quasi in mucronem longa colligens latera facie positi ensis adiecta est. Achilles infesta classe mare Ponticum ingressus ibi ludicro certamine celebrasse victoriam, et cum ab armis quies erat se ac suos cursu exercitavisse memoratur. Ideo dicta est Dromos Achilleos.

[6] Tum Borysthenes gentem sui nominis adluit, inter Scythiae amnes amoenissimus turbidis aliis liquidissimus defluit, placidior quam ceteri potarique pulcherrimus. Alit laetissima pabula magnosque pisces, quibus et optimus sapor et nulla ossa sunt. Longe venit ignotisque ortus e fontibus quadraginta dierum iter alveo stringit, tantoque spatio navigabilis secundum Borysthenidam et Olbian, Graeca oppida, egreditur.

[7] Callippidas Hypanis includit. Ex grandi palude oritur, quam matrem eius accolae appellant, et diu qualis natus est defluit. Tandem non longe a mari ex parvo fonte, cui

Exampaeo cognomen est, adeo amaras aquas accipit, ut ipse quoque iam sui dissimilis et non dulcis hinc defluat. Asiaces proximus inter Callippidas Asiacasque descendit. Hos ab Histricis Tyra separat; surgit in Neuris, qua exit sui nominis oppidum adtingit.

[8] At ille qui Scythiae populos a sequentibus dirimit, apertis in Germania fontibus, alio quam desinit nomine exoritur. Nam per immania magnarum gentium diu Danuvius est, deinde aliter eum adpellantibus accolis fit Hister, acceptisque aliquot annibus, ingens iam et eorum qui in Nostrum mare decidunt tantum Nilo minor, totidem quot ille ostiis, sed tribus tenuibus, reliquis navigabilibus effluit. Ingenia cultusque gentium differunt. Essedones funera parentium laeti et victimis ac festo coetu familiarium celebrant. Corpora ipsa laniata et caesis pecorum visceribus inmixta epulando consumunt. Capita ubi fabre expolivere, auro vincta pro poculis gerunt. Haec sunt apud eos ipsos pietatis ultima officia.

[9] Agathyrsi ora artusque pingunt, ut quique maioribus praestant, ita magis aut minus: ceterum isdem omnes notis et sic ut ablui nequeant. Satarchae auri argentique, maximarum pestium, ignari vice rerum commercia exercent, atque ob saeva hiemis admodum adsiduae, demersis in humum sedibus, specus aut suffossa habitant, totum bracati corpus, et nisi qua vident etiam ora vestiti.

[10] Tauri Iphigeniae et Orestis adventu maxime memorati immanes sunt moribus, immanemque famam habent solere pro victimis advenas caedere. Basilidis ab Hercule et Echidna generis principia sunt, mores regii, arma tantum sagittae. Vagi Nomades pecorum pabula secuntur, atque ut illa [pecorum] durant ita diu stata sede agunt. Colunt Georgi exercentque agros. Asiaca furari quid sit ignorant, ideoque nec sua custodiunt nec aliena contingunt.

[11] Interius habitantium ritus asperior et incultior regio est. Bella caedesque amant, mosque est bellantibus cruorem eius quem primum interemerunt ipsis ex vulneribus ebibere. Vt quisque plures interem[er]it, ita apud eos habetur eximius; ceterum expertem esse caedis inter opprobria vel maximum. Ne foedera quidem incruenta sunt; sauciant se qui paciscuntur, exemptumque sanguinem ubi permiscuere degustant. Id putant mansurae fidei pignus certissimum.

[12] Inter epulas quot quisque interfecerit referre laetissima et frequentissima mentio, binisque poculis qui plurimos rettulere perpotant. Is inter iocantis honos praecipuus est. Pocula ut Essedones parentium, ita inimicissimorum capitibus expoliunt.

[13] Apud Anthropophagos ipsae etiam epulae visceribus humanis apparantur. Geloni hostium cutibus equos seque velant, illos reliqui corporis, se capitem. Melanchlaenis atra vestis et ex ea nomen, Neuris statum singulis tempus est, quo si velint in lupos, iterumque in eos qui fuere mutantur.

[14] Mars omnium deus; ei pro simulacris enses et cinctoria dedicant, hominesque pro victimis feriunt. Terrae late patent, et ob excedentia ripas suas plerumque flumina

nusquam non ad pabula fertiles, alicubi usque eo steriles ad cetera, ut qui habitant lignorum egentibus ignes ossibus alant.

[15] His Thracia proxima est, eaque a Pontici lateris fronte usque in Illyrios penitus inmissa, qua latera agit Histro pelagoque contingitur. Regio nec caelo laeta nec solo, et nisi qua mari propior est, infecunda, frigida, eorumque quae seruntur maligne admodum patiens, raro usquam pomiferam arborem, vitem frequentius tolerat: sed nec eius quidem fructus maturat ac mitigat, nisi ubi frigora obiectu frondium cultores arcuere. Viro benignius alit, non ad speciem tamen, nam et illis asper atque indecens corporum habitus est, ceterum ad ferociam et numerum, ut multi immitesque sunt maxime ferax.

[16] Paucos amnis qui in pelagus evadunt, verum celeberrimos Hebrum et Neston <et> Strymona emittit. Montes interior adtollit Haemon et Rhodopen et Orbelon, sacris Liberi patris et coetu Maenadum, Orpheo primum initiante, celebratos. E quis Haemos in tantum altitudinis abit, ut Euxinum et Hadrian ex summo vertice ostendat.

[17] Una gens Thraces habitant, aliis aliisque praediti et nominibus et moribus. Quidam feri sunt et paratissimi ad mortem, Getae utique. Id varia opinio perficit; alii redituras putant animas obeuntium, alii etsi non redeant non extinguere tamen, sed ad beatiora transire, alii emori quidem, sed id melius esse quam vivere. Itaque lugentur apud quosdam puerperia natiqque deflentur, funera contra festa sunt, et veluti sacra cantu lusuque celebrantur. ne feminis quidem segnus animus est. Super mortuorum virorum corpora interfici simulque sepeliri votum eximium habent, et quia plures simul singulis nuptae sunt, cuius id sit decus apud iudicatos magno certamine adfectant. Moribus datur estque maxime laetum, cum in hoc contenditur vincere.

[18] Maerent aliae vocibus, et cum acerbissimis planctibus efferunt. At quibus consolari eas animus est, arma opesque ad rogos deferunt, paratique, ut dictitant, cum fato iacentis, si detur in manus, vel pacisci vel decernere, ubi nec pugnae nec pecuniae locus sit, manentque dominas proci.

[19] Nupturae virgines non a parentibus viris traduntur, sed publice aut locantur ducendae aut veneunt. Vtrum fiat ex specie et moribus causa est. Probae formosaeque in pretio sunt, ceteras qui habeant mercede quaeruntur. Vini usus quibusdam ignotus est: epulantibus tamen ubi super ignes quos circumsidet quaedam semina ingesta sunt, similis ebrietati hilaritas ex nidore contingit.

[20] In litoribus Histro est proxima Histropolis, deinde <a> Milesiis deducta Callatis, tum Tomoe et portus Caria et Tiristis promunturium, quod praetervectos alter Ponti angulus accipit, adversus Phasiaco et nisi amplior foret similis. Fuit hic Bizone, motu terrae intercidit. Est portus Crunos, urbes Dionysopolis, Odessos, Messembria, Anchialos, et intimo in sinu, atque ubi Pontus alterum sui flexum angulo finit, magna Apollonia.

[21] Recta dehinc ora, nisi quod media ferme in promunturium quod Thynian vocant exit,

et incurvis contra se litoribus obtenditur, urbesque sustinet Halmydeson et Philiis et Phinopolim. Hactenus Pontus. deinde est Bosphorus et Propontis, in Bosphoro Byzantion, in Propontide Selymbria, Perinthos, Bytinis; amnesque qui interfluunt Erginos et Atyras. Tum Rhesso regnata quondam pars Thraciae, et Bisanthe Samiorum, et ingens aliquando Cypsela. Post locus quem Grai Macron tichos adpellant, et in radice magnae paene insulae sedens Lysimachia.

[22] Terra quae sequitur nusquam lata atque hic artissima inter Hellespontum Aegaeumque procurrit. Angustias Isthmon, frontem eius Mastusiam, totam Chersonesum adpellant ob multa memorabilem.

[23] Est in ea flumen Aegos, naufragio classis Atticae insigne; est et Abydo obiacens Sestos, Leandri amore pernobile; est et regio in qua Persarum exercitus divisas spatio pelagoque terras ausus pontibus iungere, mirum atque ingens facinus, ex Asia in Graeciam pedes et non navigata maria transgressus est; sunt Protesilai ossa consecrata delubro; est et portus Coelos, Atheniensibus et Lacedaemoniis navali acie decernentibus Laconicae classis signatus excidio; est Cynos sema, tumulus Hecubae, sive ex figura canis in quam conversa traditur, sive ex fortuna in quam deciderat, humili nomine accepto; est Madytos, est Eleus quae finit Hellespontum.

[24] Aegaeum statim pelagus vaste longum litus inpellit, summotasque terras hinc ad promunturium quod Sunium vocatur magno ambitu mollique circumagit. Eius tractum legentibus praevectisque Mastusiam sinus intrandus est qui alterum Chersonesi latus adluens iugo facie vallis includitur, et ex fluvio quem accipit Melas dictus duas urbes amplectitur, Alopeconnesum et in altero Isthmi litore sitam Cardiam.

[25] Eximia est Aenos ab Aenea profugo condita. Circa Hebrum Cicones, trans eundem Doriscos, ubi Xerxen copias suas quia numero non poterat spatio mensum ferunt. Dein promunturium Serrhion, et quo canentem Orphea secuta narrantur etiam nemora Zone. Tum Sthenos fluvius, et ripis eius adiacens Maronia. Regio ulterior Diomedem tulit, inmanibus equis mandendos solitum obiectare advenas et iisdem ab Hercule obiectum. Turris quam Diomedis vocant signum fabulae remanet, et urbs quam soror eius suo nomine nominavit Abdere; sed ea magis id memorandum habet, quod Democritum physicum tulit, quam quod ita condita est.

[26] Ultra Nestos fluit, interque eum et Strymona urbes sunt Philippi, Apollonia, Amphipolis; inter Strymona et Athon turris Calarnaea et portus Capru limen, urbs Acanthos et Echinia; inter Athon et Pallenen Cleona et Olynthos. Strymon, sicut diximus, amnis est longeque ortus et tenuis. Alienis subinde aquis fit amplior, et ubi non longe a mari lacum fecit, maiore quam venerat alveo erumpit.

[27] Atho mons adeo altus est, ut credatur altius etiam quam unde imbres cadunt surgere. Capit opinio fidem, quia de aris quas in vertice sustinet non abluitur cinis, sed quo relinquatur aggere manet. Ceterum non promunturio ut alii, verum totus et toto longoque

dorso procedit in pelagus.

[28] Qua continenti adhaeret a Xerxe in Graios tendente perfossus transnavigatusque est - adhuc freto navigabili pervius. Ima eius tenent parvae Pelasgorum coloniae. In summo fuit oppidum Acrothoon, in quo, ut ferunt, dimidio longior quam in aliis terris aetas habitantium erat.

[29] Pallene soli tam patentis, ut quinque urbium sedes sit atque ager, tota in altum abit, angusta satis unde incipit. Ibi est Potidaea, at ubi latius patet, Mende Scioneque referendae, illa ab Eretriis, haec ab Achivis capto Ilio remeantibus posita.

[30] Tum Macedonum populi <ali>quot urbes habitant, quarum Pelle est maxime inlustris. Alumni efficiunt, Philippus Graeciae domitor, Alexander etiam Asiae. In litore flexus Megybernaeus, inter promunturia Derim et Canastraeum et portum qui Cophos dicitur urbes Toronen et Myscellam atque unde ipsi nomen est Megybernam incingit.

[31] Canastraeo promunturio Sane proxima est, Megybernaeus in medio, qua terra dat gremium, modice in litora ingreditur. Ceterum longis et in altum inmissis lateribus ingens inde Thermaicus sinus est. In eum Axius per Macedonas, et iam per Thessalos Peneus excurrit. Ante Axium Thessalonice est, inter utrumque Cassandria, Cydna, Aloros, Itharis. A Peneo ad Sepiada Corynthya, Meliboea, Castanaea pares ad famam nisi quod Philoctetes alumnus Meliboean inluminat.

[32] Terrae interiores claris locorum nominibus insignes paene nihil ignobile ferunt. Hinc non longe est Olympus, hic Pelion hic Ossa, montes gigantum fabula belloque memorati; hic Musarum parens domusque Pieria; hic novissime calcatum Graio Herculi solum, saltus Oetaeus; hic sacro nemore nobilia Tempe; hic Libethra carminum fontes.

[33] [Obiacet] tum iam vaste et multum prominens Graecia, et dum Myrtoum pelagus adtingat ab septentrione in meridiem vecta, qua sol oritur Aegaeis, qua occidit Ioniis fluctibus obiacet. Ac proxime spatiosa et Hellas nomine grandi fronte procedit, mox mari utroque et Ionio magis latera eius intrante, donec quattuor milia passuum pateat, media ferme prope inciditur.

[34] Deinde rursum terris huc se et illuc, verum in Ionium mare magis expandentibus progressisque in altum, non tam lata quam coeperat, ingens tamen iterum et quasi paene insula extenditur, vocaturque Peloponnesos, ob sinus et promunturia, quis ut fibris litora eius incisa sunt, simul quod tenui tramite in latius effunditur, platani folio simillima. a Macedonia prima est Thessalia, deinde Magnesia, Phthiotis, Doris, Locris, Phocis, Boeotis, Atthis, Megaris, sed omnium Atthis clarissima; in Peloponneso Argolis, Laconice, Messenia, Achaia, Elis, Arcadia; ultra Aetolia, Acarnania et Epiros usque in Hadrian.

[35] De locis atque urbibus quae mare non adluit haec maxime memoranda sunt: in Thessalia nunc Larissa aliquando Iolcos, in Magnesia Antronia, in Phthiotide Phthia, in

Locride Cynos et Calliaros, in Phocide Delphi et mons Parnassos et Apollinis fanum atque oraculum, in Boeotia Thebae et Cithaeron, fabulis carminibusque celebratus;

[36] in Atthide Eleusin Cereri consecrata, et clariores quam ut indicari egeant Athenae, in Megaride unde regioni nomen est Megara, ut in Argolide Argos et Mycenae et templum Iunonis vetustate et religione percelebre, in Laconide Therapnae, Lacedaemon, Amyclae, mons Taygetus, in Messenia Messene et Methone; in Achaia atque Elide quondam Pisae Oenomai, Elis etiamnum, delubrumque Olympii Iovis, certamine quidem gymnico et singulari sanctitate, ipso tamen simulacro quod Phidiae opus est maxime nobile.

[37] Arcadium Peloponnesiacae gentes undique incingunt. In ea sunt urbes Psophis, Tegea, Orchomenos, montes Pholoe, Cyllenius, Parthenius, Maenalus, flumina Erymanthus et Ladon, in Aetolia Naupactos, in Acarnania Stratos oppida, in Epiro Dodonaei Iovis templum, et fons ideo sacer, quod cum sit frigidus et immersas faces sicut ceteri extinguat, ubi sine igne procul admoventur adcendit.

[38] At cum litora leguntur, a promunturio Sepiade per Demetrion et Halon et Pteleon et Echinon ad Pagasaem sinum cursus est. Ille urbem Pagasan amplexus amnem Sperchion accipit, et quia Minyae Colchida petentes inde Argo navem solvere memoratur.

[39] Ab eo ad Sunium tendentibus illa praenaviganda: Maliacus et Opuntius grandes sinus, et in his caesorum etiam Laconum tropaea Thermopylae, Opoes, Scarpha, Cnemides, Alope, Anthedon, Larumnae, Aulis, Agamemnoniae Graiorumque classis in Troiam coniurantium statio, Marathon magnarum multarumque virtutum testis iam inde a Theseo, Persica maxime clade pernotus;

[40] Rhamnus parva, inlustris tamen, quod in ea fanum est Amphiarai et Phidiaca Nemesis; Thoricos et Brauronia olim urbes iam tantum nomina. Sunium promunturium est, finitque id litus Hellados quod spectat orientem.

[41] Inde ad meridiem terra convertitur usque ad Megaram [atticae] ut modo latere ita nunc fronte pelago adiacens. Ibi est Piraeus, Atheniensium portus, Scironia saxa saevo quondam Scironis hospitio etiam nunc infamia.

[42] Megarensium tractus Isthmon adtingit; de illo cognomen est, quia quattuor milium spatio Aegaeum mare ab Ionio submovens angusto tramite Helladi Peloponneson adnectit. In eo est oppidum Cenchreae, fanum Neptuni, ludis quos Isthmicos vocant celebre, Corinthos olim clara opibus, post clade notior, nunc Romana colonia, ex summa arce quam Acrocorinthon adpellant maria utraque contuens.

[43] Peloponnesi oram, sicut diximus, sinus et promunturia lacerant, ab oriente Bucephalos et Chersonessus et Scyllaeon, ad meridiem Malea, Taenaros, Acritas, Ichthys, ad vesperum Chelonates et Araxos. Habitant ab Isthmo ad Scyllaeon Epidaurii, Aesculapi templo incluti, et Troezenii, fide societatis Atticae inlustres.

[44] Portus Saronicus et Schoenitas et Pogonus, oppida autem Epidaurus et Troezene et Hermiona his litoribus adposita sunt. Inter Scyllaeon et Malean <sinus Argolicus dicitur, inter Malean> et Taenaron Laconicus, inter Taenaron et Acritan Asinaeus, inter Acritan et Ichthyn Cyparissius.

[45] In Argolico sunt noti amnes Erasinus atque Inachus et notum oppidum Lerne, in Laconico Gythium et Eurotas, in ipso Taenaro Neptuni templum et specus, illi quem in Ponto Acherusium diximus facie et fabula similis, in Asinaeo flumen Pamisum, in Cyparissio Alpheus. Nomen dedit urbs in litore sita, huic Cyparissos, illi Asine.

[46] Messenii Pyllique terras colunt et ipsa pelago Pylos adiacet. Cyllene, Callipolis, Patrae oram illam tenent in quam Chelonates et Araxos excurrunt, sed Cyllene quod Mercurium ibi natum arbitrantur insignis. Rhion deinde, maris id nomen est, anguste et velut freto latus orae sequentis incidens inter Aetolos et Peloponnesiacos usque ad Isthmon inrumpit.

[47] In eo ad septentriones spectare litora incipiunt. In his est Aegion et Aegira et Olyros et Sicyon, at in adversis Pagae, Creusis, Anticyra, Oeanthia, Cirrha et notior aliquanto nomine Calydon et Euenos extra Rhion. In Acarnania maxime clara sunt oppidum Leucas, flumen Achelous.

[48] In Epiro nihil Ambracio sinu nobilius est. Facit sinus qui angustis faucibus et quae minus mille passibus pateant grande pelagus admittit, faciunt urbes quae adsident: Actium, Argi Amphilochii, Ambracia, Aeacidarum regna Pyrrhique. Butroton ultra est, deinde Ceraunii montes, ab his flexus est in Hadrian.

[49] Hoc mare magno recessu litorum acceptum et vaste quidem in latitudinem patens, qua penetrat tamen vastius, Illyricis usque Tergestum, cetera Gallicis Italicisque gentibus cingitur. Partheni et Dasaretae prima eius tenent, sequentia Taulantii, Encheleae, Phaeaces. Dein sunt quos proprie Illyrios vocant, tum Piraei et Liburni et Histri. Urbium prima est Oricum, secunda Dyrrachium, Epidamnos ante erat, Romani nomen mutavere, quia velut in damnum ituris omen id visum est.

[50] Ultra sunt Apollonia, Salona, Iader, Narona, Tragurium, sinus Polaticus et Pola, quondam a Colchis ut ferunt habitata, in quantum res transeunt! Nunc Romana colonia. Amnes autem Aeas et Nar et Danuvius qui iam dictus est Hister: sed Aeas secundum Apolloniam, Nar inter Piraeos et Liburnos, per Histros Hister emittitur. Tergeste intumo in sinu Hadriae situm finit Illyricum.

[51] De Italia magis quia ordo exigit quam quia monstrari eget, pauca dicentur: nota sunt omnia. Ab Alpibus incipit in altum excedere, atque ut procedit se media perpetuo iugo Appennini montis adtollens, inter Hadriaticum et Tuscum sive, ut aliter eadem appellatur, inter Superum mare et Inferum excurrit diu solida. Verum ubi longe abiit, in

duo cornua finditur, respicitque altero Siculum pelagus, altero Ionium: tota angusta et alicubi multo quam unde coepit angustior.

[52] Interiora eius aliae aliaeque gentes, sinistram partem Carni, et Veneti colunt Togatam Galliam; tum Italici populi Picentes, Frentani, Dauni, Apuli, Calabri, Sallentini. Ad dextram sunt sub Alpibus Ligures, sub Appennino Etruria; post Latium, Volsci, Campania et super Lucaniam Bruttii.

[53] Urbium quae procul a mari habitantur opulentissimae sunt ad sinistram Patavium Antenoris, Mutina et Bononia, Romanorum coloniae, ad dextram Capua a Tuscis, et Roma quondam <a> pastoribus condita, nunc si pro materia dicatur alterum opus.

[54] At in oris proxima est a Tergeste Concordia. Interfluit Timavus novem capitibus exurgens, uno ostio emissus; dein Natiso non longe a mari ditem attingit Aquileiam.

[55] Ultra est Altinum. Superiora late occupat litora Padus. Namque ab imis radicibus Vesuli montis exortus parvis se primum e fontibus colligit, et aliquatenus exilis ac macer, mox aliis amnibus adeo augetur atque alitur, ut se per septem ad postremum ostia effundat. Vnum de eis magnum Padum adpellant.

[56] Inde tam citus prosilit, ut discussis fluctibus diu qualem emisit undam agat, suumque etiam in mari alveum servet, donec eum ex adverso litore Histriae eodem impetu profluens Hister amnis excipiat. Hac re per ea loca navigantibus, qua utrimque amnes eunt, inter marinas aquas dulcium haustus est.

[57] A Pado ad Anconam transitur Ravenna, Ariminum, Pisaurum, Fanestris colonia, flumen Metaurus atque Aesis. Et illa in angusto illorum duorum promunturiorum ex diverso coeuntium inflexi cubiti imagine sedens, et ideo a Graecis dicta Ancon, inter Gallicas Italicasque gentes quasi terminus interest.

[58] Haec enim praegressos Piceni litora excipiunt: in quibus Numana, Potentia, Cluana, Cupra urbes, castella autem Firmum, Hadria, Truentinum; id et fluvio qui praeterit nomen est. Ab eo Frentani illa maritima habent, Aterni fluminis ostia, urbes Bucam et Histonium; Dauni autem Trifernum amnem, Cliterniam, Larinum, Teanum oppida, montemque Garganum.

[59] Sinus est continuo Apulo litore incinctus nomine Urias, modicus spatio pleraque asper accessu, extra Sipontum aut ut Graeci dixerunt Sipontem, et flumen quod Canusium attingens Aufidum adpellant, post Barium et Gnatia et Ennio cive nobiles Rudiae, et iam in Calabria Brundisium, Valetium, Lupiae, Hydrus mons, tum Sallentini campi et Sallentina litora et urbs Graia Callipolis.

[60] Hucusque Hadria, hucusque Italiae latus alterum pertinet. Frons eius in duo quidem se cornua, sicut supra diximus, scindit: ceterum mare quod inter utraque admisit tenuibus

promunturiis semel iterumque distinguens non uno margine circumit, nec diffusum patensque sed per sinus recipit.

[61] Primus Tarentinus dicitur inter promunturia Sallentinum et Lacinium, in eoque sunt Tarentus, Metapontum, Heraclea, Croto, Thurium: secundus Scyllaceus inter promunturia Lacinium et Zephyrium, in quo est Petelia, Carcinus, Scyllaceum, Mystiae: tertius inter Zephyrium et Bruttium Consentiam, Cauloniam, Locrosque circumdat. In Bruttio sunt Columna Rhegia, Rhegium, Scylla, Taurianum et Metaurum.

[62] Hinc in Tuscum mare flexus est et eiusdem terrae latus alterum, Maticana, Hipponium Vibove, Temesa, Clampetia, Blanda, Buxentum, Velia, Palinurus olim Phrygii gubernatoris nunc loci nomen, Paestanus sinus, Paestum oppidum, Silerus amnis, Picentia, Petrae quas Sirenes habitarunt, Minervae promunturium, omnia Lucaniae loca;

[63] sinus Puteolanus, Syrrantum, Herculaneum, Vesuvii montis adpectus, Pompei, Neapolis, Puteoli, lacus Lucrinus et Avernus, Baiae, Misenum, id nunc loci aliquando Phrygii militis nomen, Cumae, Liternum, Volturnus amnis, Volturnum oppidum, amoena Campaniae litora;

[64] Sinoessa, Liris, Minturnae, Formiae, Fundi, Tarracina, Circes domus aliquando Circeia, Antium, Aphrodisium, Ardea, Laurentum, Ostia citra Tiberim in hoc latere sunt.

[65] Ultra Pyrgi, Minio, Castrum novum, Graviscae, Cosa, Telamon, Populonia, Caecina, Pisae, Etrusca et loca et flumina; deinde Luna Ligurum et Tigulia et Genua et Sabatia et Albingaunum; tum Paulo et Varum flumina utraque ab Alpibus delapsa, sed Varum quia Italiam finit aliquanto notius.

[66] Alpes ipsae ab his litoribus longe lateque diffusae, primo ad septentrionem magno gradu excurrunt, deinde ubi Germaniam adtigerunt, verso impetu in orientem abeunt, diremptisque populis immanibus, usque in Thraciam penetrant.

[67] Gallia Lemanno lacu et Cebennicis montibus in duo latera divisa, atque altero Tuscum pelagus adtingens altero oceanum, hic a Varo illic a Rheno ad Pyrenaeum usque permittitur. Pars Nostro mari adposita fuit aliquando Bracata nunc Narbonensis - est magis culta et magis consita ideoque etiam laetior.

[68] Urbium quas habet opulentissimae sunt Vasio Vocontiorum, Vienna Allobrogum, Avennio Cavarum, Arecomicorum Nemausus, Tolosa Tectosagum, Secundanorum Arausio, Sextanorum Arelate, Septimanorum Beterrae. Sed antestat omnis Atacinarum Decimanorumque colonia, unde olim his terris auxilium fuit, nunc et nomen et decus est Martius Narbo.

[69] In litoribus aliquot sunt cum aliquis nominibus loca: ceterum raras urbes quia rari portus, et omnis plaga austro atque africo exposita est. Nicaea tangit Alpes, tangit

oppidum Deciatum, tangit Antipolis.

[70] Deinde est Forum Iuli, Octavanorum colonia, tum post Athenopolim et Olbiam et Tauroin et Citharisten est Lacydon, Massiliensium portus, et in eo ipsa Massilia. Haec a Phocaeis oriunda et olim inter asperas posita, nunc ut pacatis ita dissimillimis tamen vicina gentibus, mirum quam facile et tunc sedem alienam ceperit et adhuc morem suum teneat.

[71] Inter eum et Rhodanum Maritima Avaticorum stagno adsidet, Fossa Mariana partem eius amnis navigabili alveo effundit. Alioqui litus ignobile est, lapideum ut vocant, in quo Herculem contra Alebiona et Dercynon, Neptuni liberos, dimicantem cum tela defecissent ab invocato Iove adiutum imbre lapidum ferunt. Credas pluvisse, adeo multi passim et late iacent.

[72] Rhodanus non longe ab Histri Rhenique fontibus surgit: dein Lemanno lacu acceptus tenet impetum, seque per medium integer agens quantus venit egreditur, et inde contra in occidentem ablatus aliquamdiu Galias dirimit, post cursu in meridiem abducto hac intrat, accessuque aliorum annuum iam grandis et subinde grandior inter Volcas et Cavaras emittitur.

[73] Ultra sunt stagna Volcarum, Ledum flumen, castellum Latara, Mesua collis incinctus mari paene undique, ac nisi quod angusto aggere continenti adnectitur insula. Tum ex Cebennis demissus Arauris iuxta Agathan, secundum Beterras Orbis fluit.

[74] Atax ex Pyrenaeo monte degressus, qua sui fontis aquis venit, exiguus vadusque est, et iam ingentis alioqui alvei tenens nisi ubi Narbonem attingit nusquam navigabilis, sed cum hibernis intumuit imbribus usque eo solitus insurgere, ut se ipse non capiat. Lacus accipit eum Rubraesus nomine spatiosus admodum, sed qua mare admittit tenuis aditu.

[75] Ultra est Leucata litoris nomen et Salsulae fons, non dulcibus aquis defluens sed salsioribus etiam quam marinae sunt; iuxta campus minuta harundine gracilique perviridis, ceterum stagno subeunte suspensus. Id manifestat media pars eius quae abscissa proximis velut insula natat, pellique se atque adtrahi patitur.

[76] Quin et ex his quae ad imum perfossa sunt suffusum mare ostenditur. Vnde Grais nostrisque etiam auctoribus, verine ignorantia an prudentibus etiam mendacii lubricitate visum est tradere posteris, in ea regione piscem e terra penitus erui, quod ubi ex alto hucusque penetravit per ea foramina ictu captantium interfectus extrahitur. Inde est ora Sordonum et parva flumina Telis et Ticis, ubi adcrevere persaeva, colonia Ruscino, vicus Eliberrae, magnae quondam urbis et magnarum opum tenue vestigium. Tum inter Pyrenaei promunturia Portus Veneris in sinu salso et Cervaria locus Galliae finis.

[77] Pyrenaeus primo hinc in Britannicum procurrat oceanum; tum in terras fronte conversus Hispaniam inrumpit, et minore parte eius ad dexteram exclusa trahit perpetua latera continuus, donec per omnem provinciam longo limite inmissus in ea litora quae

occidenti sunt adversa perveniat.

[78] Ipsa Hispania nisi qua Galias tangit pelago undique incincta, et ubi illis adhaeret maxime angusta paulatim se in Nostrum et oceanum mare extendit, magisque et magis latior ad occidentem abit ac fit ibi latissima, viris equis ferro plumbo aere argento auroque etiam abundans, et adeo fertilis, ut sicubi ob penuriam aquarum effeta ac sui dissimilis est, linum tamen aut spartum alat.

[79] Tribus autem est distincta nominibus, parsque eius Tarraconensis, pars Baetica, pars Lusitania vocatur. Tarraconensis altero capite Galias altero Baeticam Lusitaniamque contingens mari latera obicit Nostro qua meridiem, qua septentrionem spectat oceano. Illas fluvius Anas separat, et ideo Baetica maria utraque prospicit, ad occidentem Atlanticum, ad meridiem Nostrum. Lusitania oceano tantummodo obiecta est, sed latere ad septentriones, fronte ad occasum. Urbium de mediterraneis in Tarraconensi clarissimae fuerunt Palantia et Numantia, nunc est Caesaraugusta; in Lusitania Emerita, in Baetica Hastigi, Hispal, Corduba.

[80] At si litora legas, a Cervaria proxima est rupes quae in altum Pyrenaeum extrudit, dein Ticis flumen ad Rhodam, Clodianum ad Emporias, tum mons Iovis, cuius partem occidenti adversam, eminentia caetium quae inter exigua spatia ut gradus subinde consurgunt, Scalas Hannibalis adpellant. inde ad Tarraconem parva sunt oppida Blande, Iluro, Baetulo, Barcino, Subur, Tolobi; parva flumina Baetulo iuxta Iovis montem, Rubricatum in Barcinonis litore, inter Subur et Tolobin Maius. Tarraco urbs est in his oris maritimarum opulentissima. Tulcis eam modicus amnis, super ingens Hiberus Dertosam adtingit.

[81] Inde se in terras pelagus insinuat, et primum magno impetu admissum mox in duos sinus promunturio quod Ferrariam vocant finditur.

[82] Prior Sucronensis dicitur, maiorque ac magno satis ore pelagus accipiens, et quo magis penetratur angustior, Sorobin et Turiam et Sucronem non magna excipit flumina, urbes complexus et alias quidem, sed notissimas Valentiam, et Saguntum illam fide atque aerumnis inclutam. Sequens Ilicitanus Allonem habet et Lucentiam et unde ei nomen est Ilicem. Hic iam terrae magis in altum eunt, latioreque quam fuerat Hispaniam faciunt.

[83] Verum ab his quae dicta sunt ad principia Baeticae praeter Carthaginem quam dux Poenorum Hasdrubal condidit nihil referendum est. In illius oris ignobilia sunt oppida et quorum mentio tantum ad ordinem pertinet, Urci in sinu quem Urcitanum vocant, extra Abdera, Suel, Ex, Maenoba, Malaca, Salduba, Lacippo, Barbesula.

[84] Fit deinde angustissimum pelagus, et proxima inter se Europae atque Africae litora montes efficiunt, ut initio diximus Columnae Herculis, Abila et Calpes, uterque quidem sed Calpes magis et paene totus in mare prominens. Is mirum in modum concavus, ab ea parte qua spectat occasum medium fere latus aperit, atque inde ingressis totus admodum pervius prope quantum patet specus;

[85] et sinus ultra est in eoque Carteia, ut quidam putant aliquando Tartesos, et quam transvecti ex Africa Phoenices habitant atque unde nos sumus Tingentera. Tum Mellaria et Bello et Baesippo usque ad lunonis promunturium oram freti occupat. illud iam in occidentem et oceanum obliquo iugo excurrans, atque ei quod in Africa Ampelusiam esse dixeramus adversum, qua nostra maria sunt finit Europen.

[86] Gades insula quae egressis fretum obvia est, admonet ante reliquas dicere quam in oceani litora terrarumque circuitum, ut initio promisimus, oratio excedat. Paucae sunt in Maeotide, inde enim videtur commodissimum incipere; neque omnes tamen incoluntur, nam ne pabula quidem large ferunt. Hac re habitantibus caro magnorum piscium sole siccata et in pollinem usque contusa pro farre est.

[87] Paucae et in Ponto, Leuce Borysthenis ostio obiecta, parva admodum, et quod ibi Achilles situs est Achillea cognomine. Non longe a Colchis Aria quae Marti consecrata, ut fabulis traditur, tulit aves cum summa clade advenientium pinnas quasi tela iaculatas. Sex sunt inter Histri ostia: ex his Peuce notissima et maxima. Thynias, Mariandynorum finibus proxuma, urbem habet, quam quia Bithyni incolunt Bithynida adpellant.

[88] Contra Thracium Bosphorum duae parvae parvoque distantes spatio et aliquando creditae dictaeque concurrere et Cyanaeae vocantur et Symplegades. In Propontide tantum Proconnesos habitatur. Extra Hellespontum earum quae Asiaticis regionibus adjacent clarissimae sunt Tenedos Sigeis adversa litoribus, et quo dicentur ordine ad promunturium Tauri montis expositae quas quidam dici putavere Macaron, sive quod fortunati admodum caeli solique sunt, sive quod eas suo suorumque regno Macar occupaverat; in Troade Lesbos et in ea quinque olim oppida Antissa, Pyrrha, Eresos, Methymna, Mitylene, in Ionia Chios et Samos, in Caria Coos, in Lycia Rhodos. In illis singulae sunt isdem nominibus urbes, in Rhodo tres quondam erant Lindos, Camiros, Ialysos.

[89] Quae contra Tauri promunturium inportune navigantibus obiacent Chelidoniae nominantur. In sinum, quem maximum Asia recepit, prope media Cypros ad ortum occasumque se inmittens recto iugo inter Ciliciam Syriasque porrigitur, ingens, ut quae aliquando novem regna ceperit et nunc aliquot urbes ferat, quarum clarissimae Salamis, Paphos et quo primum ex mari Venerem egressam accolae adfirmant Palaepaphos.

[90] Parabos in Phoenice est parva et quantum patet tota oppidum, frequens tamen, quia etiam super aliena tecta sedem ponere licet. Parva et Canopos Nili ostio quod Canopicum vocant obvia est. Menelai gubernator Canopus ibi forte moriens nomen insulae, illa ostio dedit.

[91] Pharos nunc Alexandriae ponte coniungitur, olim, ut Homericum carmine proditum est, ab eisdem oris cursu diei totius abducta, et si ita res fuit, videri potest consecrantibus in tantum mutatae causas Nilum praebuisse, dum limum subinde et praecipue cum exundaret litori adnectens auget terras, spatiumque augescentium in vicina vada

promovet.

[92] In Africa contra maiorem Syrtim Euteletos, contra minoris promunturia Meninx et Cercina, contra Carthaginis sinum Chyarae, Thylae et Aegatae, Romana clade memorabiles. plures Europae litoribus adpositae sunt: in Aegaeo mari prope Thraciam Thasos, Imbros, Samothrace, Scandile, Polyaeos, Sciathos, Halonessos, et quam aliquando omnibus qui mares erant caesis tantum feminae tenuisse dicuntur Atho monti Lemnos adversa. Pagasaeus sinus Scyron prospicit, Cicynethon amplectitur.

[93] Euboea ad meridiem promunturium Geraeston et Capherea, ad septentrionem Cenaem extrudit, et nusquam lata duum milium spatium habet ubi artissima est, ceterum longa totique Boeotiae adposita angusto freto distat a litore.

[94] Euripon vocant, rapidum mare, et alterno cursu septiens die ac septiens nocte fluctibus invicem versis adeo inmodice fluens, ut ventos etiam ac plena ventis navigia frustretur. Aliquot in ea sunt oppida Styra, Eretria, Pyrrha, Nesos, Oechalia, verum opulentissimae Carystos et Chalcis.

[95] In Atthide Helene est nota stupro Helenae, et Salamis excidio classis Persicae notior. Circa Peloponneson etiam nunc in Aegaeo Pitynussa et Aegina Epidaurico litori proxima, Troezenio Calauria inter ignobiles alias leto Demosthenis nobilis;

[96] in Myrtoo Cythera contra Malean, Oenussa et Theganusa contra Acritan; in Ionio Prote, Asteria, Cephallania, Neritos, Same, Zacynthos, Dulichium et inter non ignobiles Ulixis nomine Ithaca maxime inlustris; in Epiro Echinades et olim Plotae nunc Strophades; contra Ambracium sinum Leucadia, et vicina Hadriatico mari Corcyra. Hae Thracum Graiorumque terris obiacent.

[97] At interius Melos, Olearos, Aegilia, Cothon, Ius, Thia, Thera, Gyaros, Hippuris, Donyssa, Cythnos, Chalcis, Icaria, Cinara, Nisyros, Lebinthos, Calymnia, Syme. Hae quia dispersae sunt Sporades, at Ceos, Sicinos, Siphnos, Seriphos, Rhenea, Paros, Myconos, Syros, Tenos, Naxos, Delos, Andros quia in orbem iacent Cyclades dictae.

[98] Super eas iam in medio mari ingens et centum quondam urbibus habitata Crete ad orientem promunturium Samonium, ad occidentem Criu metopon inmittit, nisi maior esset, Cypri similis, multis famigerata fabulis, adventu Europae, Pasiphaae et Ariadnae amoribus, Minotauri feritate fatoque, Daedali operibus et fuga, Tali statione atque morte, maxime tamen eo quod ibi sepulti Iovis paene clarum vestigium, sepulcrum cui nomen eius insculptum est adcolae ostendunt.

[99] Urbium notissimae Cnossos, Gortyna, Lyctos, Lycastos, Olopyxos, Therapnae, Cydonea, Moratusa, Dictynna. Inter colles quod ibi nutritum Iovem accepimus fama Idaei montis excellit.

[100] Iuxta est Astypalaea, Naumachos, Zephyre, Chryse, Caudos et quas Musagorus numero tres uno tamen vocabulo adpellant, atque unde Carpathio mari cognomen est Carpathos. In Hadria Apsoros, Dyscelados, Absyrtis, Issa, Titana, Hydria, Electrudes, nigra Corcyra, Linguarum, Diomedia, Aestria, Asine, atque ut Alexandriae ita Brundisio adiacens Pharos. Sicilia, aliquando ut ferunt continens et agro Bruttio adnexa, post freto maris Siculi abscissa est. Id angustum et anceps alterno cursu modo in Tuscum modo in Ionium pelagus perfluit, atrox saevum et Scyllae Charybdisque saevis nominibus inclutum. Scylla saxum est, Charybdis mare, utrumque noxium adpulsis. Ipsa ingens et tribus promunturiis in diversa procurrens Graecae litterae imaginem quae Delta dicitur efficit.

[101] Pachynum vocatur quod Graeciam spectat, Lilybaeum quod in Africam, Pelorias quod in Italiam vergens Scyllae adversum est. Causa nominis Pelorus gubernator ab Hannibale ibi conditus, quem idem vir profugus ex Africa, et per ea loca Syriam petens, quia procul intuenti videbantur continua esse litora et non pervium pelagus, proditum se arbitratus occiderat.

[102] Ab eo ad Pachynum ora quae extenditur Ionium mare adtingens haec fert industria: Messanam, Tauromenium, Catinam, Megarida, Syracusas et in his mirabilem Arethusam. Fons est in quo visuntur iacta in Alpheum amnem ut diximus Peloponnesiaco litori infusum: unde ille creditur non se consociare pelago, sed subter maria terrasque depressus huc agere alveum atque hic se rursus extollere.

[103] Inter Pachynum et Lilybaeum Acragas est et Heraclea et Thermae; inter Lilybaeum et Pelorida Panhormus et Himera, interius vero Leontini et Centuripinum et Hybla aliaeque conplures; famam habet ob Cereris templum Henna praecipuam.

[104] Montium Eryx maxime memoratur ob delubrum Veneris ab Aenea conditum, et Aetna quod Cyclopes olim tulit, nunc adsiduis ignibus flagrat. De omnibus Himera referendus, quia in media admodum ortus in diversa decurrit, scindensque eam utrimque alio ore in Libycum alio in Tuscum mare devenit.

[105] Circa Siciliam in Siculo freto est Aeaea, quam Calypso habitasse dicitur, Africam versus Gaulos, Melita, Cossura, propius Italiam Galata, et illae septem quas Aeoli adpellant Osteodes, Lipara, Heraclea, Didyma, Phoenicusa, ac sicut Aetna perpetuo flagrat igne Hieria et Strongyle.

[106] Sed Pithecusa, Leucothea, Aenaria, Sidonia, Capreae, Prochyta, Pontiae, Pandateria, Sinonia, Palmaria Italico lateri citra Tiberina ostia <ad>iacent.

[107] Ultra aliquot sunt parvae Dianium, Igilium, Carbania, Urgo, Ilva, Capraria, duae grandes fretoque divisae, quarum Corsica Etrusco litori propior, inter latera tenuis et longa, praeterquam ubi Aleria et Mariana coloniae sunt a barbaris colitur:

[108] Sardinia Africum pelagus adtingens, nisi quod in occidentem quam in orientem

angustius spectat, par et quadrata undique et nusquam non aliquanto spatiosior quam ubi longissima est Corsica, ceterum fertilis et soli quam caeli melioris, atque ut fecunda ita paene pestilens. In ea populorum antiquissimi sunt Ilienses, urbium antiquissimae Caralis et Sulci.

[109] At in Gallia quas referre conveniat solae sunt Stoechades ab ora Ligurum ad Massiliam usque dispersae. Baliares in Hispania contra Tarraconensia litora sitae non longe inter se distant, et ex spatio sui cognominibus acceptis maiores minoresque perhibentur. Castella sunt in minoribus Iamno et Mago, in maioribus Palma et Pollentia coloniae. Ebusos e regione promunturii quod in Sucronensi sinu Ferrariam vocant eodem nomine urbem habet, frumentis tantum non fecunda ad alia largior, et omnium animalium quae nocent adeo expers, ut ne ea quidem quae de agrestibus mitia sunt aut generet aut si invecta sunt sustineat. Contra est Colubraria, cuius meminisse succurrit, quod cum scateat multo ac malefico genere serpentium et sit ideo inhabitabilis, tamen ingressis eam intra id spatium, quod Ebusitana humo circumsignaverunt, sine pernicie et tuta est, isdem illis serpentibus, qui alioqui solent obvios adpetere, adspectum eius pulveris aliquod velut virus procul et cum pavore fugientibus.

LIBER TERTIUS

[1] Dicta est ora Nostri maris, dictae insulae quas amplectitur. Restat ille circuitus quem <ut> initio diximus cingit oceanus. Ingens infinitumque pelagus it magnis aestibus concitum, ita enim motus eius adpellant, modo inundat campos modo late nudat ac refugit, non alios aliosque invicem neque alternis accessibus nunc in hos nunc in illos toto impetu versum, sed ubi in omnia litora, quamvis diversa sint, terrarum insularumque ex medio pariter effusum est, rursus ab illis colligitur in medium et in semet ipsum redit, tanta vi semper inmissum, ut vasta etiam flumina retro agat, et aut terrestria deprehendat animalia aut marina destituat.

[2] Neque adhuc satis cognitum est, anhelitune id suo mundus efficiat, retractamque cum spiritu regerat undam undique, si, ut doctioribus placet, unum animal est, an sint depressi aliqui specus, quo reciprocata maria residant, atque unde se rursus exuberantia adtollant, an luna causas tantis meatibus praebeat. At ortus certe eius occasusque variantur neque eodem adsidue tempore, sed ut illa surgit ac demergitur ita recedere atque adventare conperimus.

[3] Huc egressos sequentesque ea quae exeuntibus dextra sunt, aequor Atlanticum et ora Baeticae frontis excipit, quae nisi quod semel iterumque paululum in semet abducitur usque ad fluvium Anam paene recta est. Turduli et Bastuli habitant.

[4] In proximo sinu portus est quem Gaditanum, et lucus quem Oleastrum adpellant, tum castellum Ebora in litore et procul a litore Hasta colonia. Extra lunonis ara templumque est, in ipso mari monumentum Caepionis scopulo magis quam insulae impositum. Baetis ex Tarraconensi regione demissus per hanc fere mediam diu sicut nascitur uno amne decurrit, post ubi non longe a mari grandem lacum fecit, quasi ex novo fonte geminus exoritur, quantusque simplici alveo venerat tantus singulis effluit. Tum sinus alter usque ad finem provinciae inflectitur, eumque parva oppida Olintigi, Onolappa contingunt. at Lusitania trans Anam, qua mare Atlanticum spectat, primum ingenti impetu in altum abit, dein resistit ac se magis etiam quam Baetica abducit.

[5] Qua prominet bis in semet recepto mari in tria promunturia dispergitur: Anae proximum, quia lata sede procurrens paulatim se ac sua latera fastigat, Cuneus ager dicitur, sequens Sacrum vocant, Magnum quod ulterius est, in Cuneo sunt Myrtili, Balsa, Ossonoba, in Sacro Caetobriga et Portus Hannibalis, in Magno Ebora.

[6] Sinus intersunt: et est in proximo Salacia, in altero Ulisippo et Tagi ostium, amnis gemmas aurumque generantis. Ab his promunturiis in illam partem quae recessit, ingens flexus aperitur, in eoque sunt Turduli veteres Turdulorumque oppida, amnes autem in medium fere ultimi promunturii latus effluens Munda, et radices eiusdem adluens Durius. Frons illa aliquamdiu rectam ripam habet, dein modico flexu accepto mox paululum eminet, tum reducta iterum iterumque recto margine iacens ad promunturium quod Celticum vocamus extenditur.

[7] Totam Celtici colunt, sed a Durio ad flexum Grovi, fluuntque per eos Avo, Celadus, Nebis, Minius et cui oblivionis cognomen est Limia. Flexus ipse Lambriacam urbem amplexus recipit fluvios Laeron et Ullam. Partem quae prominet Praesamarchi habitant, perque eos Tamaris et Sars flumina non longe orta decurrunt, Tamaris secundum Eboram portum, Sars iuxta turrem Augusti titulo memorabilem. Cetera super Tamarici Nerique incolunt in eo tractu ultimi. Hactenus enim ad occidentem versa litora pertinent.

[8] Deinde ad septentriones toto latere terra convertitur a Celtico promunturio ad Pyrenaeum usque. Perpetua eius ora, nisi ubi modici recessus ac parva promunturia sunt, ad Cantabros paene recta est.

[9] In ea primum Artabri sunt etiamnum Celticae gentis, deinde Astyres. In Artabris sinus ore angusto admissum mare non angusto ambitu excipiens Adrobricam urbem et quattuor amnium ostia incingit: duo etiam inter accolentis ignobilia sunt, per alia Ducanaris exit et Libyca. In Astyrum litore Noega est oppidum, et tres arae quas Sestianas vocant in paene insula sedent et sunt Augusti nomine sacrae inlustrantque terras ante ignobiles.

[10] At ab eo flumine quod Saliam vocant incipiunt orae paulatim recedere, et latae adhuc Hispaniae magis magisque spatia contrahere, usque adeo semet terris angustantibus, ut earum

[rerum] spatium inter duo maria dimidio minus sit qua Galliam tangunt quam ubi ad occidentem litus exporrigunt.

[11] Tractum Cantabri et Vardulli tenent: Cantabrorum aliquot populi amnesque sunt sed quorum nomina nostro ore concipi nequeant. Per eundi et Salaenos Saunium, per Autrigones et Orgenomescos Namnasa descendit, et Devales Tritino Bellunte cingit, et Decium Aturia Sonans Sauso et Magrada. Vardulli una gens hinc ad Pyrenaei iugi promunturium pertinens cludit Hispanias.

[12] Sequitur Galliae latus alterum, cuius ora primo nihil progressa in altum mox tantundem paene in pelagus excedens quantum retro Hispania abscesserat, Cantabricis fit adversa terris, et grandi circuitu adflexa ad occidentem litus advertit. Tunc ad septentriones conversa iterum longo rectoque tractu ad ripas Rheni amnis expanditur.

[13] Terra est frumenti praecipue ac pabuli ferax et amoena lucis inmanibus. Quidquid ex satis frigoris inpatiens est aegre nec ubique alit, salubris, et noxio genere animalium minime frequens.

[14] Gentes superbae superstitiosae aliquando etiam immanes adeo, ut hominem optimam et gratissimam diis victimam crederent. Manent vestigia feritatis iam abolitae, atque ut ab ultimis caedibus temperant, ita nihilominus, ubi devotos altaribus admovere, delibant. Habent tamen et facundiam suam magistrosque sapientiae druidas.

[15] Hi terrae mundique magnitudinem et formam, motus caeli ac siderum et quid dii velint, scire profitentur. Docent multa nobilissimos gentis clam et diu, vicens annis, aut in specu aut in abditis saltibus. Vnum ex his quae praecipiant in vulgus effluxit, videlicet ut forent ad bella meliores, aeternas esse animas vitamque alteram ad manes. Itaque cum mortuis cremant ac defodiunt apta viventibus. Olim negotiorum ratio et exactio crediti deferebatur ad inferos, erantque qui se in rogos suorum velut una victuri libenter inmitterent. Regio quam incolunt omnis Comata Gallia. Populorum tria summa nomina sunt, terminanturque fluviis ingentibus. Namque a Pyrenaeo ad Garunnam Aquitani, ab eo ad Sequanam Celtae, inde ad Rhenum pertinent Belgae. Aquitanorum clarissimi sunt Ausci, Celtarum Haedui, Belgarum Treveri, urbesque opulentissimae in Treveris Augusta, in Haeduis Augustodunum, in Auscis Eliumberrum.

[16] Garunna ex Pyrenaeo monte delapsus, nisi cum hiberno imbre aut solutis nivibus intumuit, diu vadosus et vix navigabilis fertur. At ubi obuius oceani exaestuantis accessibus adauctus est, isdemque retro remeantibus suas illiusque aquas agit, aliquantum plenior, et quanto magis procedit eo latior fit, ad postremum magni freti similis; nec maiora tantum navigia tolerat, verum more etiam pelagi saevientis exurgens iactat navigantes atrociter, utique si alio ventus alio unda praecipitat.

[17] In eo est insula Antros nomine, quam pendere et adtolli aquis increscentibus ideo incolae existimant, quia cum videantur editiora quis obiacet, ubi se fluctus implevit, illa operit, haec ut prius tantum ambitur, et quod ea quibus ante ripae collesque ne cernerentur obstiterant, tunc velut ex loco superiore perspicua sunt.

[18] Ab Garunnae exitu latus illud incipit terrae procurrentis in pelagus et ora Cantabricis adversa litoribus, aliis populis media eius habitantibus, ab Santonis ad Ossismos usque deflexa. Ab illis enim iterum ad septentriones frons litorum respicit, pertinetque ad ultimos Gallicarum gentium Morinos, nec portu quem Gesoriacum vocant quidquam notius habet.

[19] Rhenus Alpibus decidens prope a capite duos lacus efficit Venetum et Acronum. Mox diu solidus et certo alveo lapsus haud procul a mari huc et illuc dispergitur, sed ad sinistram amnis etiamnum et donec effluat Rhenus, ad dextram primo angustus et sui similis, post ripis longe ac late recedentibus iam non amnis sed ingens lacus ubi campos implevit Flevo dicitur, eiusdemque nominis insulam amplexus fit iterum artior iterumque fluvius emittitur.

[20] Germania hinc ripis eius usque ad Alpes, a meridie ipsis Alpibus, ab oriente Sarmaticarum confinio gentium, qua septentrionem spectat oceanico litore obducta est.

[21] Qui habitant immanes sunt animis atque corporibus, et ad insitam feritatem vaste utraque exercent, bellando animos, corpora adsuetudine laborum maxime frigoris. Nudi agunt antequam puberes sint, et longissima apud eos pueritia est. Viri sagis velantur aut

libris arborum, quamvis saeva hieme.

[22] Nandi non patientia tantum illis, studium etiam est. Bella cum finitimis gerunt, causas eorum ex libidine arcessunt, neque inperitandi prolatandique quae possident, nam ne illa quidem enixe colunt, sed ut circa ipsos quae iacent vasta sint.

[23] Ius in viribus habent, adeo ut ne latrocinii quidem pudeat, tantum hospitibus boni, mitesque supplicibus. Victu ita asperi incultique, ut cruda etiam carne vescantur aut recenti, aut cum rigentem in ipsis pecudum ferarumque coriis, manibus pedibusque subigendo renovarunt.

[24] Terra ipsa multis impedita fluminibus, multis montibus aspera et magna ex parte silvis ac paludibus invia. Paludium Suesia, Metia et Melysagum maximae, silvarum Hercynia et aliquot sunt, quae nomen habent, sed illa dierum sexaginta iter occupans, ut maior aliis ita notior.

[25] Montium altissimi Taunus et Retico, nisi quorum nomina vix est eloqui ore Romano. Amnium in alias gentes exeuntium Danuvius et Rhodanus, in Rhenum Moenis et Lupia, in oceanum Amissis, Visurgis et Albis clarissimi.

[26] Super Albim Codanus ingens sinus magnis parvisque insulis refertus est. Hac re mare quod gremio litorum accipitur nusquam late patet nec usquam mari simile, verum aquis passim interfluentibus ac saepe transgressis vagum atque diffusum facie amnium spargitur; qua litora adtingit, ripis contentum insularum non longe distantibus et ubique paene tantundem, it angustum et par freto, curvansque se subinde longo supercilio inflexum est.

[27] In eo sunt Cimbri et Teutoni, ultra ultimi Germaniae Hermiones.

[28] Sarmatia intus quam ad mare latior, ab his quae secuntur Vistula amne discreta, qua retro abit usque ad Histrum flumen inmittitur. Gens habitu armisque Parthicae proxima, verum ut caeli asperioris ita ingenii.

[29] Non se urbibus tenent et ne statis quidem sedibus. Vt invitavere pabula, ut cedens ut sequens hostis exegit, ita res opesque secum trahens semper castra habitant; bellatrix libera indomita et usque eo inmanis atque atrox, ut feminae etiam bella cum viris ineant; atque ut habiles sint, natis statim dextra aduritur mamma. Inde expedita in ictus manus quae exseritur, virile fit pectus.

[30] Arcus tendere equitare venari puellaria pensa sunt; ferire hostem adultarum stipendium est, adeo ut non percussisse pro flagitio habeatur, sitque eis poenae virginitas.

[31] Inde Asiae confinia, nisi ubi perpetuae hiemes sedent et intolerabilis rigor, Scythici populi incolunt, fere omnes et in unum Belcae adpellati. In Asiatico litore primi Hyperborei

super aquilonem Rhiphaeosque montes sub ipso siderum cardine iacent; ubi sol non cotidie ut nobis sed primum verno aequinoctio exortus, autumnali demum occidit; ideo sex mensibus dies et totidem aliis nox usque continua est.

[32] Terra angusta aprica per se fertilis. Cultores iustissimi et diutius quam ulli mortalium et beatius vivunt. Quippe festo semper otio laeti non bella novere non iurgia, sacris operati maxime Apollinis, quorum primitias Delon misisse initio per virgines suas, deinde per populos subinde tradentes ulterioribus, moremque eum diu et donec vitio gentium temeratus est servasse referuntur. Habitant lucos silvasque, et ubi eos vivendi satietas magis quam taedium cepit, hilares redimiti sertis semet ipsi in pelagus ex certa rupe praecipitant.

[33] Id eis funus eximium est. Mare Caspium ut angusto ita longo etiam freto primum terras quasi fluvius inrumpit, atque ubi recto alveo influxit, in tres sinus diffunditur: contra os ipsum in Hyrcanium, ad sinistram in Scythicum, ad dextram in eum quem proprie totius nomine Caspium adpellant; omne atrox saevum sine portibus, procellis undique expositum, ac beluis magis quam cetera refertum et ideo minus navigabile. Ad introeuntium dextram Scythae Nomades freti litoribus insident.

[34] Intus sunt ad Caspium sinum Caspii et Amazones sed quas Sauromatidas adpellant, ad Hyrcanium Albani et Moschi et Hyrcani, in Scythico Amardi et Pestici et iam ad fretum Derbices. Multi in eo sinu magni parvique amnes fluunt, sed qui famam habeat ex Ceraunis montibus uno alveo descendit, duobus exit in Caspium.

[35] Araxes Tauri latere demissus, quoad campos Armeniae secatur, labitur placidus et silens, neque in utram partem eat, quamquam intuearis, manifestus; cum in asperiora devenit, hinc atque illinc rupibus pressus, et quanto angustior tanto magis pernix frangit se subinde ad opposita cautium, atque ob id ingenti cum murmure sonansque devolvitur, adeo citus, ut qua ex praecipiti in subiecta casurus est, non declinet statim undam, sed ultra quam canalem habet evehat, plus iugeri spatio sublimis et aquis pendentibus semet ipse sine alveo ferens; deinde ubi incurvus arcuatoque amne descendit, fit tranquillus, iterumque per campos tacitus et vix fluens in id litus elabatur. Cyrus et Cambyses ex radicibus Coraxici montis vicinis fontibus editi

[et] in diversa abeunt, perque Hiberas et Hyrcanos diu et multum distantibus alveis defluunt, post non longe a mari eodem lacu accepti in Hyrcanium sinum uno ore perveniunt.

[36] Iaxartes et Oxos per deserta Scythiae ex Sugdianorum regionibus in Scythicum exeunt, ille suo fonte grandis, hic incursum aliorum grandior, et aliquamdiu ad occasum ab oriente occurrens iuxta Dahas primum inflectitur, cursuque ad septentrionem converso inter Amardos et Pesticos os aperit. Silvae alia quoque dira animalia verum et tigres ferunt utique Hyrcaniae, saevum ferarum genus et usque eo pernix, ut illis longe quoque praegressum equitem consequi nec tantum semel sed aliquotiens etiam cursu unde

coeperit subinde repetito solitum et facile sit. Causa ex eo est, quod ubi ille interceptos earum catulos citus coepit avehere, et rabiem adpropinquantium astu frustraturus unum de pluribus omisit, hae proiectum excipiunt et ad cubilia sua referunt, rursumque et saepius remeant atque idem efficiunt, donec ad frequentiora quam adire audeant profugus raptor evadat.

[37] Ultra Caspium sinum quidnam esset, ambiguum aliquamdiu fuit, idemne oceanus an tellus infesta frigoribus sine ambitu ac sine fine proiecta.

[38] Sed praeter physicos Homerumque qui universum orbem mari circumfusum esse dixerunt, Cornelius Nepos ut recentior, auctoritate sic certior; testem autem rei Quintum Metellum Celerem adicit, eumque ita rettulisse commemorat: cum Galliae pro consule praeesset, Indos quosdam a rege Botorum dono sibi datos; unde in eas terras devenissent requirendo cognosse, vi tempestatum ex Indicis aequoribus abreptos, emensosque quae intererant, tandem in Germaniae litora exisse. Restat ergo pelagus, sed reliqua lateris eiusdem adsiduo gelu durantur et ideo deserta sunt.

[39] His oris quas angulo Baeticae adhuc usque perstrinximus multae ignobiles insulae et sine nominibus etiam adiacent, sed earum quas praeterire non libeat Gades fretum attingit, eaque angusto spatio et veluti flumine a continenti abscissa qua terris propior est paene rectam ripam agit, qua oceanum spectat duobus promunturiis evecta in altum, medium litus abducit, et fert in altero cornu eiusdem nominis urbem opulentam, in altero templum Aegyptii Herculis, conditoribus religione vetustate opibus inlustre. Tyrii constituere; cur sanctum sit, ossa eius ibi sita efficiunt; annorum quis manet ab Iliaca tempestate principia sunt; opes tempus aluit. In Lusitania Erythia est quam Geryonae habitatam accepimus, aliaeque sine certis nominibus; adeo agri fertiles, ut cum semel sata frumenta sint, subinde recidivis seminibus segetem novantibus, septem minime, interdum plures etiam messes ferant. In Celticis aliquot sunt, quas quia plumbo abundant uno omnes nomine Cassiteridas adpellant.

[40] Sena in Britannico mari Ossismicis adversa litoribus, Gallici numinis oraculo insignis est, cuius antistites perpetua virginitate sanctae numero novem esse traduntur: Gallizenas vocant, putantque ingeniis singularibus praeditas maria ac ventos concitare carminibus, seque in quae velint animalia vertere, sanare quae apud alios insanabilia sunt, scire ventura et praedicare, sed non nisi dedita navigantibus, et in id tantum, ut se consulerent profectis.

[41] Britannia qualis sit qualesque progeneret, mox certiora et magis explorata dicentur. Quippe tamdiu clausam aperit ecce principum maximus, nec indomitum modo ante se verum ignotarum quoque gentium victor, propriarum rerum fidem ut bello affectavit, ita triumpho declaraturus portat. ceterum ut adhuc habuimus, inter septentrionem occidentemque proiecta grandi angulo Rheni ostia prospicit, dein obliqua retro latera abstrahit, altero Galliam altero Germaniam spectans, tum rursus perpetuo margine directi litoris ab tergo abducta iterum se in diversos angulos cuneat triquetra et Siciliae maxime

similis, plana ingens fecunda, verum iis quae pecora quam homines benignius alant.

[42] Fert nemora saltusque, ac praegrandia flumina, alternis motibus modo in pelagus modo retro fluentia et quaedam gemmas margaritasque generantia. Fert populos regesque populorum, sed sunt inculti omnes, atque ut longius a continenti absunt ita magis aliarum opum ignari, tantum pecore ac finibus dites, - incertum ob decorem an quid aliud - vitro corpora infecti.

[43] Causas tamen bellorum et bella contrahunt ac se frequenter invicem infestant, maxime inperitandi cupidine studioque ea prolatandi quae possident. Dimicant non equitatu modo aut pedite, verum et bigis et curribus Gallice armatis: covinnos vocant, quorum falcatis axibus utuntur. super Britanniam Iuverna est paene par spatio, sed utrimque aequali tractu litorum oblonga, caeli ad maturanda semina iniqui, verum adeo luxuriosa herbis non laetis modo sed etiam dulcibus, ut se exigua parte diei pecora impleant, et nisi pabulo prohibeantur, diutius pasta dissiliant. Cultores eius inconditi sunt et omnium virtutum ignari <magis> quam aliae gentes

[aliquatenus tamen gnari], pietatis admodum expertes.

[44] Triginta sunt Orcades angustis inter se diductae spatiis, septem Haemodae contra Germaniam vectae. In illo sinu quem Codanum diximus ex iis Scadinavia, quam adhuc Teutoni tenent, et ut fecunditate alias ita magnitudine antestat.

[45] Quae Sarmatis adversa sunt ob alternos accessus recursusque pelagi, et quod spatia quis distant modo operiuntur undis modo nuda sunt, alias insulae videntur alias una et continens terra.

[46] In his esse Oeonas, qui ovis avium palustrium et avenis tantum alantur, esse equinis pedibus Hippopodas et Panotios, quibus magnae aures et ad ambiendum corpus omne patulae - nudis alioquin - pro veste sint, praeterquam quod fabulis traditur, <apud> auctores etiam - quos sequi non pigeat - invenio.

[47] Thyle Belcarum litori adposita est, Graeis et nostris celebrata carminibus. In ea, quod ibi sol longe occasurus exsurgit, breves utique noctes sunt, sed per hiemem sicut aliubi obscurae, aestate lucidae, quod per id tempus iam se altius evehens, quamquam ipse non cernatur, vicino tamen splendore proxima inlustrat, per solstitium vero nullae, quod tum iam manifestior non fulgorem modo sed sui quoque partem maximam ostentat.

[48] Talge in Caspio mari sine cultu fertilis, omni fruge ac fructibus abundans, sed vicini populi quae gignuntur adtingere nefas et pro sacrilegio habent, diis parata existimantes diisque servanda. Aliquot et illis oris quas desertas diximus aequae desertae adiacent, quas sine propriis nominibus Scythicas vocant.

[49] Ab his in Eoum mare cursus inflectitur, inque oram terrae spectantis orientem.

Pertinet haec a Scythico promunturio ad Colida primum ob nives inuia, deinde ob inmanitatem habitantium inculta. Scythae sunt Androphagoe et Sacae, distincti regione, quia feris scatet, inhabitabili.

[50] Vasta deinde iterum loca beluae infestant, usque ad montem mari imminentem nomine Tabim. Longe ab eo Taurus adtollitur. Seres intersunt, genus plenum iustitiae, et commercio quod rebus in solitudine relictis absens peragit notissimum.

[51] India non Eoo tantum adposita pelago, sed et ei quod ad meridiem spectans Indicum diximus, et hinc Tauri iugis, ab occidente Indo finita tantum spatium litoris occupat, quantum per sexaginta dies noctesque velificantibus cursus est; ita multum a nostris abducta regionibus, ut in aliqua parte eius neuter septentrio adpareat, aliterque quam in aliis oris umbrae rerum ad meridiem iaceant.

[52] Ceterum fertilis, et vario genere hominum aliorumque animalium scatet. Alit formicas non minores maximis canibus, quas more gryporum aurum penitus egestum cum summa pernicie adtingentium custodire commemorant; immanes et serpentes alit, qui et elephantos morsu atque ambitu corporis adficiant; tam pinguis alicubi et tam feracis soli, ut in eo mella frondibus defluant, lanas silvae ferant, harundinum fissa internodia veluti navigia binos et quaedam ternos etiam vehant.

[53] Cultorum habitus moresque dissimiles. Lino alii vestiuntur aut lanis quas diximus, alii avium ferarumque pellibus; pars nudi agunt, pars tantum obscena velati; alii humiles parvique, alii ita proceri et corpore ingentes, ut elephantis etiam et ibi maximis sicut nos equis facile atque habiliter utantur.

[54] Quidam nullum animal occidere, nulla carne vesci optimum existimant, quosdam tantum pisces alunt. Quidam proximos parentes priusquam annis aut aegritudine in maciem eant velut hostias caedunt, caesorumque visceribus epulari fas et maxime pium est.

[55] At ubi senectus aut morbus incessit, procul a ceteris abeunt mortemque in solitudine nihil anxii exspectant. Prudentiores et quibus ars studiumque sapientiae contingit non exspectant eam, sed ingerendo semet ignibus laeti et cum gloria arcessunt.

[56] Urbium quas incolunt - sunt autem plurimae - Nysa est clarissima et maxima, montium Meros Iovi sacer. Famam hinc praecipuam habent; in illa genitum, in huius specu Liberum arbitrantur esse nutritum, unde Graecis auctoribus ut femori Iovis insitum dicerent aut materia ingressit aut error.

[57] Oras tenent a Tamo ad Gangen Palibotri, a Gange ad Colida, nisi ubi magis quam ut habitetur exaestuat, atrae gentes et quodammodo Aethiopes. Ab Colide ad Indum recta sunt litora, timidique populi et marinis opibus adfatim dites.

[58] Tamus promunturium est, quod Taurus adtollit, Colis alter <Eo>ae partis angulus initiumque lateris ad meridiem versi, Ganges et Indus amnes. Ille multis fontibus in Haemode monte conceptus, simul unum alveum fecit, fit omnium maximus et alicubi latius, qua angustissime fluit decem milia passuum patens, in septem ora dispergitur.

[59] Indus ex monte Propaniso exortus et alia quidem flumina admittit, sed clarissima Cophen, Acesinum, Hydaspes, conceptamque pluribus alveis undam lato spatio trahit. Hinc paene Gangem magnitudine exaequat. Post ubi saepe aliquot magnis flexibus cinxit iugum ingens, iterum rectus solidusque descendit, donec ad laevam dextramque se diducens duobus ostiis longe distantibus exeat.

[60] Ad Tamum insula est Chryse, ad Gangem Argyre: altera aurei soli - ita veteres tradidere - altera argentei, atque ut maxime videtur, aut ex re nomen aut ex vocabulo fabula est. Taprobane aut grandis admodum insula aut prima pars orbis alterius. Id parcius dicitur, sed quia habitatur nec quisquam circum eam isse traditur, prope verum est.

[61] Contra Indi ostia illa sunt quae vocant Solis adeo inhabitabilia, ut ingressos vis circumfusi aeris exanimet confestim, et inter ipsa ostia Patalene regio, ob aestus intolerabilis alicubi cultoribus egens. <Ariane> inde ad principia Rubri maris pertinet ipsa invia atque deserta; humus cineri magis fit quam pulveri similis, ideoque per eam rara et non grandia flumina emanant, quorum Tuberonem et Arusacen notissima accepimus.

[62] Rubrum mare Graeci, sive quia eius coloris est sive quod ibi Erythras regnavit Erythran thalassan appellant: procellosum asperum mare, profundum et magnorum animalium magis quam cetera capax. Primo recedentis oras aequabiliter impellit, et ut non iret interius, aliquantum patens sinus erat. Sed quas ripas inflexerat bis inrumpit, duosque iterum sinus aperit:

[63] Persicus vocatur dictis regionibus propior, Arabicus ulterior. Persicus qua mare accipit utrimque rectis lateribus grande ostium quasi cervice complectitur, dein terris in omnem partem vaste et aequa portione cedentibus magno litorum orbe pelagus incingens reddit formam capitis humani. Arabici et os artius et latitudo minor est, maior aliquanto recessus et multo magis longa latera. Init penitus introrsusque, dum Aegyptum paene et montem Arabiae Casium adtingat, quodam fastigio minus ac minus latus, et quo magis penetrat angustior.

[64] Ab his quae diximus ad sinum Persicum, nisi ubi Chelonophagi morantur, deserta sunt. In ipso Carmanii <in>navigantium dextera positi sine veste ac fruge, sine pecore ac sedibus piscium cute se velant, carne vescuntur, praeter capita toto corpore hirsuti. Interiora Cedrosi, dehinc Persae habitant.

[65] Saetis per Carmanios, supra Sandis et Corios effluunt. In parte quae pelagi ostio adversa est Babyloniorum fines Chaldaeorumque sunt, et duo clari amnes Tigris Persidi propior, ulterior Euphrates.

[66] Tigris ut natus est ita descendens usque in litora permeat. Euphrates immani ore aperto non exit tantum unde oritur, sed et vaste quoque decedit, nec secat continuo agros, late diffusus in stagna, diu sedentibus aquis piger et sine alveo patulus, post ubi marginem rupit vere fluvius, acceptisque ripis celer et fremens per Armenios et Cappadocas occidentem petit, ni Taurus obstet in nostra maria venturus.

[67] Inde ad meridiem avertitur, et primum Syros tunc Arabas ingressus non perdurat in pelagus, verum ingens modo et navigabilis, inde tenuis rivus despectus emoritur, et nusquam manifesto exitu effluit ut alii amnes sed deficit.

[68] Alterum latus ambit plaga, quae inter utrumque pelagus excurrit. Arabia dicitur, cognomen Eudaemon, angusta, verum cinnami et turis aliorumque odorum maxime ferax. Maiorem Sabaei tenent partem, ostio proximam et Carmaniis contrariam Macae. Frontem quae inter ostia ostenditur silvae cautesque exasperant. Aliquot sunt in medio insulae sitae, Ogyris quod in ea Erythrae regis monimentum est magis clara quam ceterae.

[69] Alterum sinum undique Arabes incingunt. Ab ea parte quae introeuntibus dextra est urbes sunt Charra et Arabia et Gadanus, in altera ab intimo angulo prima Berenice inter Heroopoliticum et Strobilum, deinde inter promunturia Maenorenon et Coloba Philoteris et Ptolemais, ultra Arsinoe et alia Berenice, tum silva quae hebenum odoresque generat, et manu factus amnis, ideoque referendus quod ex Nili alveo dioryge adductus.

[70] Extra sinum, verum in flexu tamen etiamnum Rubri maris pars bestii infesta ideoque deserta est, partem Panchai habitant, hi quos ex facto quia serpentibus vescuntur Ophiophagos vocant. Fuere interius Pygmaei, minutum genus et quod pro satis frugibus contra grues dimicando defecit.

[71] Sunt multa volucrum multa serpentium genera: de serpentibus memorandi maxime, quos parvos admodum et veneni praesentis certo anni tempore ex limo concretarum paludium emergere, in magno examine volantes Aegyptum tendere, atque in ipso introitu finium ab avibus quas ibidas appellant adverso agmine excipi pugnaque confici traditum est.

[72] De volucribus praecipue referenda Phoenix, semper unica; non enim coitu concipitur partuve generatur, sed ubi quingentorum annorum aevo perpetua duravit, super exaggeratam variis odoribus struem sibi ipsa incubat solviturque;

[73] dein putrescentium membrorum tabe concreta ipsa se concipit atque ex se rursus renascitur. Cum adolevit, ossa pristini corporis inclusa murra Aegyptum exportat et in urbe quam Solis adpellant flagrantibus arae bustis inferens memorando funere consecrat. Ipsum promunturium quo id mare cluditur Aceraunis saltibus invium est.

[74] Aethiopes ultra sedent; Meroen habent terram, quam Nilus primo ambitu amplexus

insulam facit: pars quia vitae spatium dimidio fere quam nos longius agunt Macrobiani, pars quia ex Aegypto advenere dicti Automoles: pulchri forma et qui corporis viriumque veneratores <sunt> veluti optimarum alii virtutum.

[75] Illis mos est cui potissimum pareant specie ac viribus legere. Apud hos plus auri quam aeris est: ideo quod minus est pretiosius censent. Aere exornantur, auro vincla sontium fabricant.

[76] Est locus adparatis epulis semper refertus: quia ut libet vesci volentibus licet, Heliu trapezan adpellant, et quae passim adposita sunt adfirmant innasci subinde divinitus.

[77] Est lacus quo perfusa corpora quasi uncta pernitent: bibitur idem; adeo est liquidus et ad sustinenda quae incidunt aut inmittuntur infirmus, ut folia etiam proximis decisa frondibus non innatantia ferat sed pessum et penitus accipiat. Sunt et saevissimae ferae omni colore varii lycaones et quales accepimus sphinges.

[78] Sunt mirae aves cornutae tragopanes et equinis auribus pegasi. Ceterum oras ad eorum sequentibus nihil memorabile occurrit. Vasta omnia vastis praecisa montibus ripae potius sunt quam litora. Inde ingens et sine cultoribus tractus. Dubium aliquandiu fuit, essetne ultra pelagus caperetne terra circuitum an exhausto fluctu sine fine se Africa extenderet:

[79] verum et [si] Hanno Carthaginiensis exploratum missus a suis, cum per oceani ostium exisset magnam partem eius circumvectus, non se mari sed commeatu defecisse memoratu rettulerat, et Eudoxus quidam avorum nostrorum temporibus cum Lathyrum regem Alexandriae profugeret, Arabico sinu egressus per hoc pelagus, ut Nepos adfirmat, Gades usque pervectus est:

[80] ideo eius orae notae sunt aliqua. Sunt autem trans ea quae deserta modo diximus muti populi et quibus pro eloquio nutus est, alii sine sono linguae, alii sine linguis, alii labris etiam cohaerentibus, nisi quod sub naribus etiam fistula est per quam bibere avenis, et cum incessit libido vescendi, grana singula frugum passim nascentium absorbere dicuntur. Sunt quibus ante adventum Eudoxi adeo ignotus ignis fuit adeoque visus mirum in modum placuit, ut amplecti etiam flammam et ardentia sinu abdere donec noceret maxime libuerit.

[81] Super eos grandis litoris flexus grandem insulam includit, in qua tantum feminas esse narrant toto corpore hirsutas et sine coitu marum sua sponte fecundas, adeo asperis efferisque moribus, ut quaedam contineri ne reluctantur vix vinculis possint.

[82] Hoc Hanno rettulit et quia detracta occisis coria pertulerat, fides habita est. Ultra hunc sinum mons altus, ut Graeci vocant Theon <ochema>, perpetuis ignibus flagrat.

[83] Ultra montem viret collis longo tractu longis litoribus obductus, unde visuntur

patentes magis campi quam ut perspici possint <Aegi>panum Satyrorumque. hinc opinio causae fidem cepit, quod cum in his nihil culti sit, nullae habitantium sedes, nulla vestigia, solitudo in diem vasta et silentium vastius, nocte crebri ignes micant et veluti castra late iacentia ostenduntur, crepant cymbala et tympana, audiunturque tibiae sonantes maius humanis.

[84] Tunc rursus Aethiopes, nec iam dites quos diximus, nec ita corporibus similes, sed minores incultique sunt et nomine Hesperio<e>. in horum finibus fons est quem Nili esse aliqua credibile est: Nuchul ab incolis dicitur, et videri potest non alio nomine adpellari sed a barbaro ore corruptus. Alit et <pa>pyrum et minora quidem eiusdem tamen generis animalia. Aliis amnibus in oceanum vergentibus solus in mediam regionem et ad orientem abit, et quonam exeat, incertum est. Inde colligitur Nilum hoc fonte conceptum actumque aliquandiu per invia et ideo ignotum, iterum se ubi adiri possit ostendere; ceterum spatio quo absconditur effici, ut hic alio cedere, ille aliunde videatur exurgere.

[85] Catoblepas non grandis fera, verum grande et praegrave caput aegre sustinens, atque ob id in terram plurimum ore conversa apud hos gignitur, ob vim singularem magis etiam referenda, quod cum impetu morsuque nihil umquam saeviat, oculos eius vidisse mortiferum.

[86] Contra eosdem sunt insulae Gorgades, domus ut aiunt aliquando Gorgonum. Ipsae terrae promunturio cui Hesperu ceras nomen est finiuntur.

[87] Inde incipit frons illa quae in occidentem vergens mari Atlantico adluitur. Prima eius Aethiopes tenent, media nulli; nam aut exusta sunt aut harenis obducta aut infesta serpentibus. Exustis insulae adpositae sunt quas Hesperidas tenuisse memoratur. In harenis mons est Atlas, de se consurgens, verum incisus undique rupibus praiceps, invius, et quo magis surgit exilior, qui quod altius quam conspici potest usque in nubila erigitur, caelum et sidera non tangere modo vertice sed sustinere quoque dictus est. Contra Fortunatae insulae abundant sua sponte genitis, et subinde aliis super alia innascentibus nihil sollicitos alunt, beatius quam aliae urbes excultae. Vna singulari duorum fontium ingenio maxime insignis: alterum qui gustavere risu solvuntur in mortem; ita adfectis remedium est ex altero bibere.

[88] Ab eo tractu quem ferae infestant proximi sunt Himantopodes inflexi lentis cruribus, quos serpere potius quam ingredi referunt, dein Pharusii, aliquando tendente ad Hesperidas Hercule dites, nunc inculti, et nisi quod pecore aluntur admodum inopes.

[89] Hinc iam laetiores agri amoenique saltus citro terebintho ebore abundant. Nigritarum Gaetulorumque passim vagantium ne litora quidem infecunda sunt, purpura et murice efficacissimis ad tinguendum, et ubique quod tinxere clarissimum.

[90] Reliqua est ora Mauretaniae exterior, et in finem sui fastigantis se Africae novissimus angulus, isdem opibus sed minus dives. Ceterum solo etiam ditior et adeo est fertilis, ut

frugum genera non cum serantur modo benignissime procreet, sed quaedam profundat etiam non sata.

[91] Hic Antaeus regnasse dicitur et signum quoque fabulae clarum prorsus ostenditur collis modicus resupini hominis imagine iacentis, illius ut incolae ferunt tumulus: unde ubi aliqua pars eruta est solent imbres spargi, et donec effossa repleantur eveniunt.

[92] Hominum pars silvas frequentant, minus quam quos modo diximus vagi, pars in urbibus agunt, quarum ut inter parvas opulentissimae habentur procul a mari Gilda, Volubilis, Banasa, propius autem Sala et Lixos flumini Lixo proxima. Ultra est colonia et fluvius Gna et unde initium fecimus Ampelusia in Nostrum iam fretum vergens promontorium, operis huius atque Atlantici litoris terminus.